Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Google

Monjes Descs.

P. S.

Zaragoza

Digitized by Google

LIBRERÍA

RELIGIOSA.

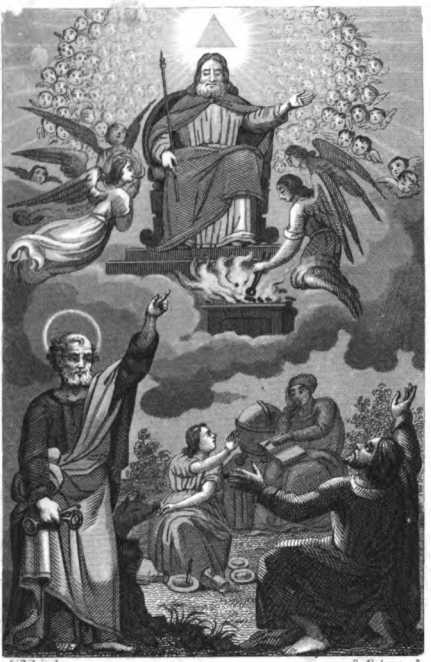
TOMO XIX.

Digitized by Google

BARCELONA: IMPRENTA DE PABLO RIERA.—1850.

Digitized by Google

Digitized by Google



J. Ribo d. P. Alabern g.

CREO EN UN SOLO DIOS.

Digitized by Google

74984

TRATADO

DE LA

EXISTENCIA DE DIOS,

CON PASAJES HISTÓRICOS:

SEGUIDO DE OTRO SOBRE LA

INMORTALIDAD DEL ALMA,

por el canónigo

D. MARIO AUBERT.

OMNIA IN NOMINE JESU,
Sub tutela MARIÆ.

Con aprobación del Ordinario.

LIBRERÍA RELIGIOSA.

Julio de 1850.

CARMELITES DESCALÇOS DE CATALUNYA
DIPOSIT BIBLIOTECA PUBLICA EPISCOPAL DE
Digitized by Google

Digitized by Google

Á MARÍA

MADRE DE JESÚS,

AUTOR Y CONSUMADOR DE NUESTRA FE.

Augustísima Reina:

El mas indigno de vuestros servidores, que se hace un honor de ofreceros todas sus obras, viene de nuevo á depositar á los piés de vuestro trono de gloria sus escritos, cuyo objeto no es otro que arraigar en todos los corazones los principios de la fe cristiana, de la que sois Vos la reina y la protectora. Corto es el presente, pero por muy humilde que sea, yo os lo ofrezco, amorosísima Madre, con la mayor confianza, ya que nunca despreciais las ofrendas de vuestros hijos. ¿Por ventura no aceptais con igual agrado, lo mismo los diamantes con que tal vez una real mano adorna vuestra corona de doce estrellas, que la sencilla flor del campo que el piadoso aldeano deposita sobre los altares de vuestras capillas solitarias?

Vos fuísteis, santísima Vírgen, la coluna de fuego que guió á la Iglesia naciente

Digitized by Google

en medio del desierto del mundo antiguo y caduco que era menester transformar. A Vos ofrecieron los Apóstoles las primeras espigas que hicieron producir al campo estéril de la sinagoga, y al terreno inculto de la idolatría, las cuales os presentaban antes de depositarlas en el granero del gran Padre de familias, cuyo tributo aceptábais Vos en nombre de vuestro Hijo, con una humildad llena de gracia y de grandeza. Desde entonces aprendieron tambien los fieles á tomaros por su patrona y modelo, ¡ó gloriosa Madre de Jesús! En los dias de vuestra peregrinacion sobre la tierra, vuestro amor entrañable hácia todos los desgraciados, manifestábase todavía mas tierno y solícito con aquellos que mas necesitaban de vuestro auxilio. Los Evangelistas acudian á Vos para pediros luces, celo los Apóstoles, fortaleza los Mártires, valor las Vírgenes, y todos los desgraciados consuelo y socorro.

Nuevo tabernáculo de la alianza, Vos ¡ó María! habeis marchado siempre á la cabeza del nuevo pueblo de Dios, que con vuestra ayuda ha vencido al mundo gentil;

Digitized by Google

pero un enemigo no menos temible, *la herejía*, ha sucedido á la idolatría. Ella ha encontrado del mismo modo en Vos su mas terrible adversario, y mientras que cual la simbólica serpiente vomita su veneno enroscada debajo vuestros piés, continuais Vos aplastándole la cabeza como al dañino réptil..... Por esto se ha declarado insolentemente enemiga vuestra, y os ha desterrado de los parajes que se atreve á llamar sus templos, sin advertir que negándose á daros culto se juzga á sí misma; pues que á la verdad no son dignos de honrar á la Madre, los que tan pérfidamente despedazan *la túnica del Hijo*.

Nosotros empero los católicos, nosotros tenemos á dicha el honraros é invocaros. Continuad, ó Vírgen santa, aumentad si cabe vuestra proteccion á la Religion católica: no porque temamos que *las puertas del infierno* puedan nunca *prevalecer contra de ella*, de lo que nos aseguran las palabras de vuestro divino Hijo, sino porque pueden desmembrarse de este árbol de vida sus ramas mas lozanas y fecundas, siendo posible que la fe sea arrancada de un país

Digitized by Google

para pasar á otros que hagan de ella mejor uso. ¡Ay! no parece sino que esta divina antorcha va á apagarse, ó á lo menos á menguar su resplandor en Francia nuestra patria, que la piedad de uno de nuestros reyes puso bajo vuestro especial patrocinio. Haced brillar de nuevo sobre ella el sol de verdad y de vida que ilumina y fervoriza. ¡Que vuelva á ser la *Francia católica de los antiguos tiempos! ¡Que sea todavía una de las mas firmes colunas de la Iglesia*, como la llamaba el Papa san Anastasio!

¡Ó Vírgen santa! si mis ávidos trabajos de nada pueden servir para alcanzar este resultado, objeto de todos mis deseos, haced á lo menos que mis oraciones contribuyan á conseguirlo. Esto es lo que os pide fervorosamente el que hace mucho tiempo tiene depositada en Vos toda su confianza, que siempre y en todas partes quiere llamarse, y ser en efecto, ¡ó mi augustísima Reina! de vuestra amable majestad, muy humilde, obediente y devoto, aunque el mas indigno siervo,

Mario Aubert.

Lion, 8 de diciembre de 1843.

Digitized by Google

PROLOGO.

En el siglo de incredulidad en que vivimos, no hay medio que no se emplee para arrancar la fe del jóven cristiano: declámase en su presencia contra la Religion, procúrase ridiculizarla de mil maneras, y sobre todo pónense en sus manos libros los mas perversos, que le presentan el veneno del error encubierto con pérfido artificio. El imprudente jóven lee esos libros con gran avidez, fácilmente se deja seducir, y pronto sacude el yugo de la fe. Y lo mas sensible en medio de esta desgracia, es que después de seducido el novel incrédulo se presenta orgulloso y ufano creyéndose un grande hombre, porque tiene el atrevimiento de despreciar la autoridad de Dios.

Con el fin, pues, de poner á cubierto á nuestros jóvenes lectores de las seduccio-

Digitized by Google

nes de la impiedad, les ofrecemos la *exposicion de las pruebas* que convencen la *divinidad de la Religion católica*. Nuestro intento en este trabajo no es de entrar en discusion con los incrédulos, y mucho menos de romper lanzas con ellos en un palenque, pues siempre hemos pensado con el célebre conde de Maistre, que es sumamente difícil volver con disputas á la fe al que una vez la abandonó. «Un teólogo inglés, dice este «profundo escritor, (Sherlock, segun creo) «ha sentado como una verdad general, que «*jamás hombre alguno ha sido separado de su «religion con argumentos*. Esta regla fatal tic- «ne seguramente excepciones, pero toda- «vía estas son á favor de la simplicidad, de «la cordura y sobre todo de la oracion. Dios «no hace nada por el orgullo, ni tampoco «por la ciencia que es orgullo tambien cuan- «do va sola [1]. »

Nuestra intencion, de consiguiente, se limita á *exponer* con método y claridad las pruebas de la divinidad de la Religion, á fin de fortalecer los jóvenes en los principios

[1] Del Papa.

Digitized by Google

de la fe cristiana, de manera que todos los sofismas de los impíos no basten á arrancársela de su corazon, y ya que en algun caso llegase á vacilar deslumbrada por la falsa elocuencia de esos hombres seductores, vuelva por sí misma á recobrar al instante su imperio sobre sus almas.

En cuanto á la forma de la obra es sencilla como la verdad. Hémosla dividido en ocho tratados principales, en los cuales probarémos sucesivamente la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, la necesidad de una religion revelada y la autenticidad de las sagradas Escrituras, la divinidad de Jesucristo y la verdad del cristianismo, las señales de la verdadera Iglesia y la divinidad de la romana. De este modo abarcamos el conjunto de la Religion, y enseñamos á nuestro amado Teófilo todo lo que debe ser. Demostrándole la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la necesidad de una religion, le hacemos NOMBRE; probándole en seguida la autenticidad de los Libros sagrados, la divinidad de Jesucristo y la verdad del cristianismo, procuramos hacerle CRISTIANO; pero como no baste el ser hom-

Digitized by Google

bre, ni aun el ser cristiano, en el sentido vago en que algunos toman esta palabra, le damos al propio tiempo á conocer las señales de la verdadera Iglesia y la divinidad de la romana, con lo que pretendemos hacerle CATÓLICO, esto es, miembro de esta sociedad, fuera de la cual no hay salvacion.

A fin de dar mas peso y atractivo á nuestras débiles palabras, añadimos á continuacion de cada capítulo algun ejemplo ó trozo escogido análogos al asunto de que trata, para lo cual no solo nos valemos de los mas célebres apologistas del cristianismo, sí que tambien de los escritores que rindieron homenaje á la Religion, á pesar del odio que contra ella abrigaban. Las notables confesiones que á estos arrancara la fuerza de la verdad, unidas á las elocuentes páginas que inspiró á aquellos, vendrán á formar un haz compacto de pruebas á favor de la Religion, que en ninguna manera podrá el impío romper; y esta reunion de testimonios causará, así lo esperamos, una conviccion entera en el ánimo de nuestros lectores.

Digitized by Google

¡Plegue á Dios, mi amado Teófilo, conservarte siempre en los principios de la fe católica! Tal es el deseo de tu mejor amigo, que concluye este prólogo recordándote aquellas palabras del Apóstol: «Estad «sobre aviso, que ninguno os engañe con «FILOSOFÍAS Y VANOS SOFISMAS, segun la tra- «dicion de los hombres, segun los elemen- «tos del mundo, y no SEGUN CRISTO; porque «en él habita toda la plenitud de la divini- «dad corporalmente.» (*Colos.* II, 8, 9).

Digitized by Google

Digitized by Google

PREFACIO.

Por triste que sea, preciso es confesar, querido Teófilo, que hemos caido en tal abismo de impiedad, que se ponen en duda hoy en dia hasta los principios fundamentales de la fe y de la moral. En medio de este trastorno general de todas las verdades, el mundo se parece á un navío que ha perdido áncoras, brújula y piloto, y que hasta ignora el puerto donde debe dirigirse. ¡Así todo nos presagia la disolucion del órden social y religioso!....

Urge por tanto asentar bien en todos los espíritus y en todos los corazones los grandes fundamentos de la Religion, sobre los cuales descansan las buenas costumbres y la felicidad pública, y para conseguirlo, es menester fortalecer los hombres en la fe de esos principios inmutables, que fundados sobre la verdad eterna, son independientes

Digitized by Google

de la voluntad del hombre. Ahora bien, la primera base de toda creencia religiosa, es la certeza de la existencia de Dios y el conocimiento de sus infinitas perfecciones.

¿Existe un Dios? ¿En qué pruebas se funda su existencia?

¿Cuál es la naturaleza de su ser? ¿Gobierna el mundo que habitamos?

Tales son las grandes cuestiones que vamos á resolver en las dos partes de este tratado, lo que procurarémos desempeñar con toda la claridad y precision posibles. ¿Puede caber un asunto mas sublime, mas útil y necesario? Procura, hijo mio, meditarlo, á fin de adquirir desde tu mas tierna infancia el conocimiento de Dios, que sin disputa es el primero y el mas importante de todos los conocimientos. A este efecto junta la oracion al estudio, y dí á menudo con san Agustin: *Noverim te, Domine, noverim me: Señor, haced que yo os conozca: Señor, haced que me conozca á mí mismo* (Solil.).

Digitized by Google

TRATADO
DE LA
EXISTENCIA DE DIOS.

PRIMERA PARTE.

PRUEBAS DE SU EXISTENCIA.

INTRODUCCION.

Como de todas las verdades, ninguna hay, amado Teófilo, que nos interese tanto conocer como el dogma fundamental de la existencia de Dios, tampoco hay ninguna que reuna tantas pruebas como esta, ni tan robustas, las cuales podemos dividir en tres clases, á saber, en *físicas*, *morales* y *metafísicas*. Sacamos las primeras de las maravillas de la naturaleza; hallamos las segundas en las facultades de nuestra alma y en el consentimiento unánime de todos los

Digitized by Google

pueblos; y por fin deducimos las terceras de una serie de raciocinios sobre la idea de un ser necesario, y sobre la necesidad de un primer motor.

Procura, hijo mio, estudiar estas diferentes pruebas, cuya exposicion emprendemos con el fin de dejar bien establecido el dogma fundamental, filosófico y religioso de la existencia de Dios; vive sobre todo de manera que nada tengas que temer de su justicia, con lo que nunca te verás tentado á negar su existencia. *Es necesario*, dice san Pablo, *que el que se llega á Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan* (Hebr. XI, 6).

CAPÍTULO PRIMERO.

PRIMERA PRUEBA.

Maravillas de la naturaleza.

La primera prueba de la existencia de Dios, y la que está mas al alcance de la multitud, es el *espectáculo de las maravillas de la naturaleza*. Esta, mi amado Teó-

Digitized by Google

filo, es una filosofía sensible y popular, que todo hombre libre de pasiones y despreocupado puede comprender; pues que no es posible abrir los ojos sin descubrir á la primera mirada á AQUEL que se ha pintado en todas sus obras. La sabiduría y poder que en todas ellas ha dejado impresos, son un espejo en que pueden mirarle cuantos contemplan atentamente el arte que brilla en la naturaleza.

§ I. *Los cielos.*

Para conocer la existencia del Ser supremo, basta, hijo mio, que alces la vista y contemples la inmensidad de los cielos que son obra de sus manos. Mira en medio de esta innumerable multitud de esferas resplandecientes á *Júpiter* con sus cuatro satélites, á *Saturno* rodeado de un luminoso anillo, y de siete lunas relucientes; contempla la majestuosa pompa de *Marte*, *Vénus*, y la *Tierra;* acércate al *Sol*, y mírale fijo en el centro del universo, derramando torrentes de luz sobre todos los mundos que giran en derredor suyo.

¡Qué espectáculo tan encantador! ¡qué

Digitized by Google

conjunto de maravillas!.... Colocado en un punto cási imperceptible de esta esfera infinita del espacio, cuyo centro está en todas partes, y la circunferencia en ninguna, ¿no se deslumbra, hijo mio, no se desvanece y confunde tu imaginacion? ¿no se abisma tu entendimiento en este océano sin playas, en que aparecen sembradas las maravillas, bien así como las arenas en las orillas del mar?....

Pues ahora te pregunto yo, mi querido Teófilo, ¿quién ha dicho al sol: Sal de la nada y preside al dia? y á la luna: Aparece y sé el lucero de la noche? ¿Quién ha dado ser y nombre á esta multitud de estrellas que con tanto esplendor adornan el firmamento? ¿Qué artífice ha sido capaz de obrar tantas maravillas en que se pierde y confunde todo el orgullo de la razon turbada á su vista?.... ¿Quién sino el Ser supremo pudiera haberlas producido? ¿Habrán quizás salido del *acaso* y de la *nada*? ¿Y podrá llegar el impío á tal extremo que atribuya *á lo que no existe*, una omnipotencia que se atreve á rehusar al *que existe* y todo lo ha criado?

Digitized by Google

No, mi querido Teófilo, no es posible a tal espectáculo desoir la voz de tantos célebres heraldos que no cesan de anunciar el poder, la inteligencia y la sabiduría de su Autor. Hasta los pueblos mas groseros y bárbaros entienden el lenguaje de los cielos. Su majestuoso silencio habla la lengua de todos los hombres, y de todas las naciones; y es una voz oida en todo lugar, en que la tierra alimenta á sus habitantes. Recorre los mas apartados y desiertos confines de la tierra, y no encontrarás un solo punto, por encubierto que esté al resto de los hombres, que pueda ocultarse al brillo de este poder que resplandece encima de nosotros en los luminosos globos que adornan el firmamento.

Hé aquí, amado Teófilo, el primer libro que presentó Dios á los hombres para darles á entender lo que es; en él pudieron estudiar la parte de sus perfecciones infinitas que él tenia á bien manifestarles; y á la vista de objetos tamaños, prosternábanse llenos de admiracion y respetuoso temor para adorar al Dios omnipotente que los criara y conserva.

Digitized by Google

Y tú, hijo mio, al contemplar la belleza y esplendor de las obras de Dios, ¿no reconocerás tambien su existencia, y en medio de tu pasmo, no dejarás escapar como por encanto del fondo de tu corazon este grito de verdad y amor: cuán bellas son tus obras, ó Dios todopoderoso? *Quam magnificata sunt opera tua, Domine!*

§ II. *La tierra.*

Después de haber examinado los cielos, vuelve, querido Teófilo, tu vista hácia la tierra. ¿Cuántas maravillas nuevas descubrirás en ella? ¡Cómo hablará la naturaleza á tu tierno corazon! Será mas persuasiva su voz que toda la elocuencia de los hombres.... Mira, contempla sino esos *bosques majestuosos,* cuya soledad, silencio y espesura penetran el alma de un santo recogimiento, y de un religioso pavor; trasládate á las *playas de esos vastos mares,* ya tranquilos, ya embravecidos, cuyas olas no parece sino que andan jugueteando bajo la omnipotente mano del Altísimo que las agita ó aplaca á su placer.

Súbete á la *cumbre de estas altas montañas*

Digitized by Google

desde donde extendiendo la vista á lo léjos, se pierde en un inmenso horizonte. Allí como á rey de la naturaleza, parece el hombre cernerse sobre su imperio; y contemplando enajenado aquel vasto conjunto de laderas y valles, de montes y llanuras, de campos y praderas que descubre á sus piés, elévase su alma naturalmente hácia el Autor de tantas maravillas, y le paga el tributo de sus alabanzas.

Sí, hijo mio, á vista de tantas bellezas, á nadie puede pasarle por el entendimiento que no existe un Dios; bien léjos de esto, siente con ellas nuestra alma los mas dulces y consoladores afectos. Deslízanse de nuestros ojos algunas lágrimas de admiracion y ternura, y dejándonos caer de rodillas, nos sentimos como forzados á exclamar: «¡Ó Dios del universo, cuán admirables son tus obras! ¡Ó Dios de mi «corazon! ¡cuán dulce es creer en tí! ¡Cómo podria yo desconocerte, cuando tu «presencia brilla por todas partes con tanta gloria y magnificencia! Ó Dios de bondad, perdóname los yerros de mi juventud, recibe al hijo extraviado que vie-

Digitized by Google

«ne á arrojarse en tu seno paternal; y si «muestras tu poder regulando el curso de «los astros, y adornando de maravillas la «tierra, muéstralo mas todavía regulando «mi corazon y sometiéndolo para siempre «á las leyes de tu adorable y suprema Ma«jestad.»

§ III. *Seres microscópicos.*

Descendamos ahora, hijo mio, de lo infinitamente grande á lo infinitamente pequeño, y encontrarás tambien maravillas que te dejarán igualmente asombrado. Con el auxilio de un microscopio, examina tantos *animalillos*, millones de veces mas pequeños que un grano de polvo, con su cabeza, boca, ojos, y en ellos las fibras, músculos y correspondientes pupilas. Corre la sangre por sus venas, un flúido preside á sus nervios y este flúido animal se compone de ciertas partículas; estas partículas tienen sus poros, y estos poros están llenos de partecillas, cada una con su figura particular, pudiendo á su vez romperse y dividirse en menores partes.

Pues de todas estas innumerables divisio-

Digitized by Google

nes, cuya pequeñez no es capaz de concebir nuestro entendimiento por mas esfuerzos que haga, viene á formarse en la mas exacta proporcion un ser viviente y animado. Este ser tiene alimentos que le son propios; tiene su quilo y sus humores con las funciones de los demás cuerpos, trituracion, circulacion de la sangre, digestion, generacion.

Y todas estas operaciones, todas estas maravillas de la naturaleza ¿no son otros tantos irresistibles testimonios de la inteligencia, sabiduría y omnipotencia de su Criador?....

§ IV. *Los animales.*

De los seres microscópicos pasa, mi querido Teófilo, á los *seres animados*, que tus ojos pueden ver sin auxilio del arte, y tambien en ellos vas á encontrar nuevas señales de la divinidad. Observarás ante todo á los animales provistos de ciertos resortes tan hábilmente dispuestos, que en los momentos de peligro pueden aumentar su fuerza y agilidad para escapar al objeto que les amenaza. Descubrirás tambien en ellos la

Digitized by Google

facultad de irse renovando por medio de los alimentos, formando con admirable metamórfosis su propia sustancia de otra extraña. Verás unirse al alimento el sueño, especie de enajenamiento, durante el cual queda suspenso todo movimiento que pudiese desgastar las fuerzas, siguiendo empero en libertad, bien que aislado, el que tiende á renovarlas.

¿Qué mas se ofrecerá á tu vista? Individuos que envejecen, pasan y dejan de existir, y por otro lado especies permanentes en continua mudanza, y los padres y madres dejando tras sí numerosa posteridad, en cuya formacion resplandece un arte admirable á que ellos no contribuyen sino en calidad de instrumentos ciegos....—En fin, ¿qué descubrirás en los animales? una industria asombrosa para procurar su conservacion y la de sus pequeñuelos, industria sin método, sin conocimientos y sin ningun estudio.

. Su maravillosa destreza existirá, pues, necesariamente en ellos mismos, ó en algun artífice que los habrá formado. ¿Será en ellos mismos? Díme, hijo mio, ¿qué pro-

Digitized by Google

babilidad hay de que hayan sacado de su fondo propio tal ingenio é infalibilidad en ciertas cosas que ejecutan en un momento dado, á pesar de que exigen el mayor grado de discernimiento y precision? Pues si no existe en ellos mismos, razon es que se atribuya á una *potencia inteligente* que los haya formado, no de otra suerte, como dice Fenelon, que todo el arte de un reloj existe en la cabeza del relojero.

Para que acabes de convencerte, hijo mio, de esta verdad, fija tu atencion determinadamente en algunos de los objetos que te rodean; escógelos entre los que tienes mas á la mano, ó si mejor te place, tómalos al acaso y examina el *pájaro* que vuela, el *pez* que nada, la *araña* que hila, la *abeja* que tiene su gobierno y sus leyes, la *hormiga* que con tal cuidado atiende á sus necesidades y á las de sus pequeñuelos que están á punto de ver la luz, la rastrera *oruga* que cambia su forma en la de una ligera mariposa, la *planta* que vegeta, el *arbusto* que crece con ayuda de la savia que le nutre, la *semilla* que la tierra recibe en su seno y vuelve centuplicada, la *pepita* que es

Digitized by Google

á la vez árbol, flor y fruta para nuestros usos. Vé examinando cada parte de la naturaleza, cada ser bajo el análisis mas riguroso, hazte cargo de su construccion y de su fin, y por todo encontrarás, amado Teófilo, el mas perfecto órden. ¿Y cómo no te sentirás entonces transportado de admiracion? ¿Cómo no reconocerás que existe una suprema inteligencia al frente de la creacion de este vasto universo?...

§ V. *Órden universal.*

Después de haber examinado el universo en sus pormenores, contémplale, hijo mio, en su conjunto. A cualquier parte que vuelvas la vista, ¿qué órden, qué relaciones no descubrirás ya en el todo, ya en cada una de las partes? Evidentemente todas las cosas han sido formadas unas para otras, la tierra, los cielos, el mar, los elementos y las estaciones, todo se enlaza, todo se encadena, todo concurre á la armonía de la universalidad de los seres. Y cuenta que las proporciones no se limitan á este mundo, sino que deben abrazar la inmensidad del universo, y el con-

Digitized by Google

junto de estos cuerpos celestes cuyas prodigiosas distancias y pasmosa magnitud no alcanzan á fijar los cálculos de los ingenios mas vastos.

Estos astros que ruedan sobre nuestras cabezas, estas luminosas estrellas que brillan en el firmamento, estos mundos sembrados por todas partes con tanta magnificencia y esplendor, forman un *sistema completo* en que todos los cuerpos gravitan unos sobre otros, imprimiéndose un movimiento recíproco en que todo se enlaza y préstase mutuo auxilio en virtud de ciertas leyes generales que los sujetan á una dependencia recíproca.

Tan cierto es esto que si llegasen á faltar el órden, proporcion y relaciones en uno solo de estos vastos cuerpos, tan estrechamente unidos y necesariamente enlazados, viniérase abajo el resto del sistema; y atiende, hijo mio, que aquí las proporciones son inmensas é infinitas las relaciones.

A pesar de esto el *órden mas perfecto* reina en todas las partes del universo, y *este órden se conserva hace millares de años*. A vista de ello, ¿no nos sentimos obligados á

Digitized by Google

concluir que tal uniformidad en el órden que reina en el universo, no puede provenir sino de un agente tan diestro como sabio? ¿No es preciso hacer violencia á la razon para no reconocer la existencia de una causa suprema, inteligente y poderosa, creadora y móvil de este órden admirable?

EJEMPLOS.

CHISTE DEL ABATE GALIANI.

Después de una comida sazonada toda con las sales del ateismo, propuso Diderot que se nombrase un *abogado de Dios*, para lo cual se eligió al abate Galiani, quien después de sentado habló en estos términos:

«Un dia en Nápoles, un hombre de la Basilicata, «puso en nuestra presencia seis dados en un cubi«lete, apostando sacar el seis, que en efecto salió «en la primera jugada. Dije yo entonces: muy posi«ble es esta suerte. Vuelve á meter los dados en el «cubilete tres, cuatro, cinco veces, y siempre salia «el seis. *¡Sangue di Bacco!* púseme á gritar, *¡en «estos dados hay trampa!* y habíala en efecto.

«¡Ó filósofos! cuando examino el órden siempre «renaciente de la naturaleza, sus leyes inmutables, «sus revoluciones siempre constantes en una va«riedad infinita, esta suerte única y conservadora «de un mundo en el que vemos que se repite ince«santemente á pesar de cien otras millones de suer-

Digitized by Google

«tes de revolucion y destruccion, no puedo menos «de exclamar: *á fe mia que hay trampa en la naturaleza.*»

Este chiste original y sublime no inclinó por cierto á los burlones á favor del ateismo.

BELLAS NOCHES DE LARISA EN EL LÍBANO.

Es Larisa un bello monasterio edificado al estilo de los conventos italianos. Todo es curioso en él por su situacion deliciosa y admirable perspectiva. Extiéndese delante el mar que va, por decirlo así, á bañar el pié de la montaña por medio de una bahía cubierta de barquichuelos que entran ó salen á la vela: á la derecha ribazos tapizados de viñas, y un profundo valle, en cuyo suelo se levantan diferentes casas rodeadas de olivos; mas allá á la orilla, la pequeña aldea de Jonás, así llamada por haber sido lanzado allí el Profeta por el pez que lo tragara; y á la izquierda, á distancia de unas siete leguas *Beyrouth* su rada, los buques allí anclados, y una multitud de quintas con el bosque que se extiende en derredor.

Pero lo que atrae y fija principalmente la atencion, no es tanto el mar, la bahía, la ciudad, la rada ni los buques, como aquel cielo de Larisa puro, sereno, cási siempre despejado; como aquellas hermosas noches en que la vista recogida, si así puedo expresarme, y léjos de toda distraccion, puede contemplar en un santo transporte, á la dulce claridad de la luna, los millones de estrellas que recorren silenciosamente la inmensa bóveda del firmamento, y aquellos innumerables mundos que á pesar de la in-

Digitized by Google

finita distancia que los separa, al pasar por delante de ella señalan su presencia con un punto luminoso, con el cual apenas puede compararse el brillo de los diamantes mas preciosos.

Puesto uno en la azotea de Larisa en cualquiera de estas *magníficas noches* no conocidas en Occidente y tan comunes en este país ¡con qué avidez, con qué transporte no abraza nuestra mirada el divino espectáculo de estas radiantes esferas que centellean por todos lados, y en todos los puntos de un espacio sin límites! ¡cómo se deshace entonces el alma de la tierra! ¡cómo se eleva y va subiendo, si así me es lícito expresarme, de esplendor en esplendor! ¡y cómo se siente arrastrada y cási arrebatada hácia el seno de Dios!

¡Oh! venga á Larisa, venga aquel, sea quien fuere, que haya tenido la desgracia de dejarse seducir por los vanos sofismas de la incredulidad! ¡venga á respirar el aire puro y etéreo de la montaña! ¡venga aquí á contemplar estos azulados artesones en que millones de esferas aparecen suspendidas como otras tantas antorchas para iluminar la oscuridad de las noches! venga á presenciar el desfile del grande ejército celeste; y al aspecto de órden tan bello, de una marcha tan regular y constante, á la vista de tantas bellezas, de grandeza tanta, anonadado y confuso se dejará caer de rodillas delante de AQUEL que con una sola señal de su omnipotente voluntad ha formado todas estas cosas; mientras que de su corazon conmovido, y penetrado de ternura, admiracion, reconocimiento y amor, se escaparán á su pesar estas palabras de alabanza con que el Rey profeta proclamaba la gloria del Altísimo: *Cœli enárrant*

Digitized by Google

gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Del P. de Geramb. (El Peregrino en Jerusalen, 1833).

CAPÍTULO II.

SEGUNDA PRUEBA.

Estructura del cuerpo humano.

El cielo, la tierra, el mar, los animales, los pueblos, naciones y universo entero anuncian, mi querido Teófilo, la existencia de Dios; y esta voz de todas las criaturas es mas que suficiente para convencer tu recto espíritu. Sin embargo ahí tienes una nueva prueba no menos fuerte y persuasiva, á saber, el *sentido íntimo*, con lo que entiendo decir que cuanto existe en nosotros, nuestro cuerpo, nuestro espíritu y nuestro corazon debe persuadirnos de que hay un Dios, pudiendo decir todos con verdad: *existo; luego Dios existe.* Empecemos por fijarnos en el mecanismo de nuestro cuerpo, cuya belleza nos demostrará la existencia

Digitized by Google

del principio inteligente que ha sabido labrarlo con arte tan admirable.

§ I. *Bellezas del cuerpo humano.*

Ante todo examina tu cuerpo, hijo mio, y sin dificultad reconocerás en él la obra mas perfecta que se encuentra acá en la tierra. Porque todo está dispuesto allí con tan maravilloso artificio, que aturde la imaginacion; lo que todo es asimismo una prueba de una inteligencia superior que ha establecido sus reglas. Por todos lados recibe impresiones de los objetos exteriores, sin que lleguen á lastimarle, porque se halla provisto de diferentes especies de órganos á fin de evitar cuanto pudiese ofenderle ó quizás destruirle. La delicadeza de sus diferentes partes, aun cuando se halla unida á una finura inconcebible, conciértase perfectamente con la fuerza y solidez, siendo con ello tan fácil como firme el juego de sus resortes.

Apenas podemos sentir nuestro *corazon*, cuyo vuelo es sin embargo prodigioso, al paso que sentimos los mas mínimos movimientos en el exterior por poco que nos afecten.

Digitized by Google

Laten las *arterias*, circula la *sangre*, corre el *flúido nérveo* y *todas estas partes* se incorporan su alimento sin distraer nuestros pensamientos, sin turbar nuestro sueño, sin excitar poco ni mucho nuestro sentimiento: *¡tal es el ajuste, proporcion, delicadeza y flexibilidad que existen en unos movimientos tan considerables!...*

Tantas partes perfectamente combinadas, y de tal manera propias para los usos á que se han destinado, la disposicion de las válvulas, los latidos del corazon y de las arterias, la delicadeza de las diferentes partes del cerebro y variedad de sus movimientos, de que dependen los restantes, la distribucion de la sangre y de los flúidos, los diversos efectos de la respiracion que de tanto uso son en el cuerpo, todo ofrece á la vista una *economía*, y si así me es lícito expresarme, un *mecánismo* tan admirable, que nadie puede mirarlo sin asombro, y sin reconocer el dedo de Dios.

§ II. *Mecanismo del cuerpo humano.*

Apenas hallarás, hijo mio, *máquina alguna conocida*, que no la encuentres tú en

Digitized by Google

tu cuerpo. Si tratas de chupar algun licor, sírvente los *labios* de *tubo* y la *lengua* de *émbolo*. Fija está en los *pulmones* la traquiartería á manera de *flauta* ó *instrumento de viento* que abriéndose mas ó menos, modifica el aire variando los tonos. Es la *lengua* á manera de *arco* que dando en los dientes y el paladar, produce de acuerdo con los *labios* prodigiosa variedad de sonidos.

Tiene el *ojo* sus humores y su cristalino, produciéndose en él las refracciones con mas arte que en los cristales mas bien trabajados. No falta en él una *pupila* que se dilata ó se encoge, reglándose todo por el *eje* de la vision y ajustándose á las distancias como los *anteojos de larga vista*. La *oreja* tiene su *tímpano* ó sea una piel tan delicada como perfectamente tendida, que resuena al menor ruido que agita el aire, con ciertas *cavidades* practicadas en un hueso muy duro para hacer resonar la voz y multiplicar los sonidos, cual acontece con los *ecos* ó entre las *peñas*.

Los *vasos* del cuerpo tienen *válvulas* en todas direcciones: los *huesos* y *músculos* cuentan con sus *poleas* y *palancas* respecti-

Digitized by Google

vas, haciéndose notar, en las proporciones que constituyen los equilibrios, y multiplican las fuerzas motrices, una exactitud tan grande que nada deja que desear. Y son tan sencillos estos mecanismos, tan fácil su juego, y su estructura tan delicada, que cualquiera otra máquina es grosera á su lado.

Pero examinando aun de mas cerca las diferentes partes del cuerpo, vanse notando en él tejidos de toda clase; nada puede darse mas bien hilado, mejor urdido y ajustado con mas exactitud. No hay tijera, torno ni pincel alguno capaces de acercarse á la perfeccion con que la naturaleza deja tan bien trazadas y redondeadas sus cosas. Todo cuanto contribuye á la separacion y mezcla de los licores, á su precipitacion, digestion, fermentacion y restantes operaciones, se practica tan hábilmente en nuestro cuerpo, que al lado de aquello la *química* mas perfecta no es mas que crasa ignorancia; y aun en los órganos destinados á las funciones mas abyectas, hácese notar un órden, una proporcion y una industria que producen mayor encanto al espí-

Digitized by Google

ritu que atentamente los observa, que no producirian á los ojos del cuerpo las bellezas exteriores.

Palpable es en efecto la obra de Dios en el cuerpo humano. Todo es en él medio, y todo es fin; todo se vuelve resorte, polea, fuerza motriz, máquina hidráulica, equilibrio de humores, laboratorio de química. Es, pues, cierto que tales cosas habian sido dispuestas por una inteligencia; y como no podemos atribuirlo á la de nuestros padres, será preciso que nos remontemos á aquel eterno Artífice que anima el gusano de la tierra, y hace girar el sol sobre su eje.

Hé aquí lo que decia la madre de los Macabeos á sus hijos para incitarles al martirio: «Hijos mios (decia aquella mujer admirable, digna de vivir eternamente en la memoria de los buenos), hijos mios, yo no sé de qué manera habeis sido formados en mi seno, *porque no soy yo quien* os ha dado el alma, el espíritu y la vida, ni tampoco quien ha juntado todos vuestros miembros para formar de ellos un cuerpo, porque el Criador del mundo es quien

Digitized by Google

«formó al hombre en su nacimiento, y dió «orígen á todas las cosas. (II *Mac.* VII, 22 *y* 23). »

§ III. *Los ojos, ó sea la vista.*

Después de haber bosquejado el mecanismo de nuestro cuerpo, vamos á hablar en pormenor, de sus *principales sentidos*, para hacerte admirar mejor el arte que en ellos brilla, é irte patentizando mas la existencia de Dios. Empezaré por los ojos.

No son pocas las señales de una inteligencia divina que ofrecen los ojos del hombre. Prescindamos de la sabiduría que brilla en los párpados, destinados á proteger la delicadeza del ojo, cerrándolo tan herméticamente que los mas pequeños átomos no pueden abrirse paso; en las pestañas dispuestas á manera de empalizada para defenderle de los insectos volátiles; en la prontitud con que se cierran aun sin quererlo nosotros para preservarle de todo accidente; en el encaje con que está colocado el ojo como en un molde, sin que esto impida una facilidad y ligereza prodigiosas en sus movimientos por medio de la sinovia

Digitized by Google

que unta aquel encaje, dirigiéndose á los diferentes objetos sin agitar demasiado la cabeza; fijémonos tan solo en las maravillosas miniaturas que se pintan en la retina.

Colócate, hijo mio, en el cerrillo de Montmartre, desde el cual descubrirás Paris y sus alrededores en una extension de seis leguas cuadradas. Verás desde allí aquella ciudad inmensa con los ribazos, sotillos, rios, praderas, quintas, aldeas, casas magníficas y deliciosos jardines que forman en derredor tan vistoso panorama, objetos todos que se representan en pequeño y en el fondo de tus ojos con perfecta claridad.

Admiróse en otro tiempo la destreza de un artista que supo esculpir en una sortija el carro de Faeton tirado por cuatro caballos, y verificólo con tal primor, que en cada uno de ellos podian muy bien distinguirse el freno, la boca y los dientes delanteros; y á la verdad es preciso convenir en que tiene algo de sorprendente el representar en la extension de una línea, un objeto de diez y ocho piés. Pero préstame tu atencion y verás otro linaje de prodigios.

Digitized by Google

Seis leguas hacen doce mil toesas, que por ser cuadradas, deben multiplicarse por sí mismas para expresar el valor de la superficie, dando por consiguiente ciento cuarenta y cuatro millones de toesas, ó sea *ochocientos sesenta y cuatro millones de piés.* El fondo de nuestro ojo es de seis líneas ó *media pulgada;* imagínate, pues, si te es posible, la excesiva pequeñez que debe tener en tan reducido campo, un espacio de ochocientos sesenta y cuatro millones de piés, representado con todos los objetos que encierra. El carro de que hemos hablado no ocuparia en tu retina la milésima tercio milésima parte de una línea. *Primer prodigio.*

Pero todos los objetos conservan en pequeño y en tu retina, las mismas proporciones de distancia y tamaño que tienen entre sí fuera de tu ojo, y de manera tal, que conforme á las reglas de perspectiva, los mas cercanos ocupan mayor puesto, y menor los que se encuentran á mayor distancia. Muchas operaciones geométricas debe hacer un pintor con la regla y compás en la mano para reducir á dos ó tres pulgadas de vitela, la estatura de un hom-

Digitized by Google

bre á quien se propone retratar. Pues en nuestro caso, la reduccion infinitamente mas pequeña de un espacio de seis leguas cuadradas, que contiene una cantidad prodigiosa de objetos diferentes, se verifica en un solo instante, y con la precision y exactitud mas exquisitas. *Segundo prodigio.*

Esta miniatura tan excesivamente pequeña y en que han sufrido los objetos disminucion tan enorme, te los hace ver sin embargo en todo su tamaño y distancias respectivas. *Tercer prodigio.*

Advierte ahora, hijo mio, que el mismo cuadro se formará en los ojos de un millon de hombres colocados en posiciones paralelas á la tuya. Y héte ahí *un millon de prodigios.*

Cuantos objetos tienen los hombres á la vista, se pintan igualmente en sus retinas, y héte ahí *millones de prodigios.* En fin, el panorama se renueva cada vez que uno abre los ojos, y héte una infinidad de prodigios. *Eminet in minimis maximus ipse Deus.*

Sí, hijo mio, vé aquí infinitas maravillas, que así aturden los sentidos, como el espíritu y la imaginacion. Pues ¿quién po-

Digitized by Google

drá persuadirse de que una infinidad de operaciones conformes á las leyes de la perspectiva, y á cada instante renovadas, puedan atribuirse al ciego acaso, que no conoce método, reglas ni principios? ¿quién no se verá obligado á creer que las innumerables maravillas que acabamos de observar, son efecto de un Ser supremo é inteligente, que ha creado el mundo y lo conserva?

§ IV. *La lengua ó el habla.*

Admirable es tambien la *lengua*, el mas sencillo instrumento del cuerpo humano. Al salir el aire del pecho pasando por un conducto que se dilata ó contrae oportunamente para dar mas cuerpo y claridad á la voz, constituye aquellos sonidos que forman de ella el instrumento de música mas perfecto. Sin la lengua empero serian estos sonidos inarticulados; mas este órgano, con sus diferentes movimientos y el auxilio de los dientes y labios produce esta multitud de idiomas que se hablan en las diferentes partes del mundo, la innumerable cantidad de vocablos con que tan fácilmente pueden

Digitized by Google

los hombres comunicarse sus ideas con la variedad infinita de acentos y pronunciaciones. ¿Diráse que no hay aquí arte ni inteligencia?

§ V. *Olfato, gusto y oido.*

¿Quién será capaz de explicar la delicadeza de los órganos con que el hombre distingue los sabores é innumerables olores de los cuerpos? Pero ¿cómo es posible que tantas voces hieran á un mismo tiempo nuestro oido sin confundirse, dejándonos sus sonidos después de haber pasado imágenes suyas tan vivas y distintas?

¿No adviertes, hijo mio, con qué cuidado el artista que ha formado nuestro cuerpo, ha dado á nuestros ojos una cubierta húmeda y suave para cerrarlos, dejando abiertas nuestras orejas? Tal debe atribuirse, en sentir de Ciceron, á que los ojos deben cerrarse á la luz durante el sueño, mientras que las orejas deben estar abiertas cuando se cierran los ojos para avisarnos y dispertarnos por el ruido siempre que corramos riesgo de ser sorprendidos.

Tal es, hijo mio, la estructura del cuer-

Digitized by Google

po humano en general, porque el entrar en pormenores exigiria numerosos volúmenes. La idea que he llevado, ha sido descubrirte el arte divino que preside á nuestro cuerpo, dando una sencilla ojeada á lo que mas nos impresiona. Bástete esto para enseñarte la mano de Dios, que no parece sino haberse complacido en formar con tan vil materia una obra maestra digna de toda nuestra admiracion.

EJEMPLOS.

EXCLAMACION DE GALENO.

Después de haber terminado la famosa obra en que describe todas las partes del cuerpo humano con el objeto de las funciones propias de cada una de ellas, exclamaba Galeno en medio de un religioso entusiasmo: «He cantado el mas bello himno en honor de la divinidad.»

CONFESION DE MORGAGNI.

El ilustre Morgagni repetia á menudo que sus conocimientos médicos y anatómicos habian puesto su fe al abrigo de toda tentacion. «¡Ah! *decia muchas veces*, ¡ojalá pudiese yo amar al Dios grande de la misma manera que le conozco!...»

Digitized by Google

EXPRESION DE BOERHAAVE.

El Hipócrates moderno, el célebre Boërhaave, encantado á la vista del mecanismo del cuerpo humano, exclama: «¡Oh, objeto de la mayor admiracion! «¡Oh, mecanismo de la mano divina!» y después de haber enumerado diferentes prodigios mecánicos del cuerpo humano, que conocia mejor que nadie, confiesa que todavía queda mucho que descubrir.

ASERCION DE MECENAS.

Un gran matemático asegura que el mas hábil artista no pudiera con los instrumentos mas finos de que echase mano, ejecutar la milésima parte de los movimientos de nuestros ojos. ¿Cuál debe ser, pues, la inteligencia de aquel que los verifica todos por medio de seis músculos y de algunos nervios?

CÁLCULO DE DODARD.

Este sabio calculó que las diferentes variedades de tono de que es susceptible la voz humana, ascienden á nueve mil seiscientas treinta y dos. Y ¿qué arte pudiera llegar jamás á formar en objeto tan menguado como es la glótis, tan prodigioso número de grados diferentes de tension? Preciso es reconocer aquí el brazo del Omnipotente que todo lo mueve conforme á su voluntad soberana.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

TERCERA PRUEBA.

Facultades de nuestra alma.

Has de saber, amado Teófilo, que el cuerpo humano, que parece ser la obra suprema de la naturaleza, no es ni siquiera comparable al espíritu que le anima. Y ¿cuál será, hijo mio, este ser mil veces mas admirable que nuestro cuerpo? ¿cuál es esta *cierta cosa* que acaba de hacer las precedentes reflexiones, y de formar estos diferentes juicios, que piensa, discurre, quiere, ejerce imperio sobre mis órganos, y respectivamente es por ellos dominada? Pues esta cierta cosa es mi *espíritu*, es mi *alma*, es el YO. Y este *yo* prueba la existencia de Dios.

§ I. *Principio del* YO *inteligente.*

En efecto, el *yo* que piensa, discurre y quiere ¿ha existido siempre? es cierto que no existia cien años hace. Pues ¿cómo ha

Digitized by Google

empezado á pensar? ¿cómo de incapaz de pensar que era, hasta cierto dia, y hasta cierto momento determinado, ha adquirido de repente la facultad de pensar y de obrar? ¿Se ha formado á sí mismo? ¿Se ha dado el pensamiento que no tenia? ¡Qué absurdo! Preciso hubiera sido tenerlo para dárselo, ó tomarlo de la nada, lo que exige un poder infinito. Siendo, pues, así, debo reconocer, que el yo *inteligente* que no existia cien años hace, ha recibido el ser por el beneficio de una causa superior inteligente y de un poder sin límites.

Esta causa ejerce un imperio absoluto sobre la materia, y la inteligencia. Y en efecto, de tal modo es *dueño de la materia*, que ha podido sujetarla al espíritu hasta tal punto, que á su sola voluntad, todos los miembros del cuerpo se mueven al instante con extremada rapidez, sin esfuerzo ni preparacion alguna. Tendidos están todos los nervios, y los resortes todos se apresuran á concurrir juntos, cual si cada uno de los órganos oyese una voz soberana é irresistible. Y de tal modo es *dueña de la inteligencia esta causa* que pudo darla imperio sobre

Digitized by Google

los músculos y tendones, sin que la inteligencia misma lo distinga, y sin que sepa siquiera en donde se hallan; dirigiéndose no obstante á aquellos que necesita sin equivocarse nunca. ¿Cuál es esta causa creadora? ¿cuál esta causa superior? ¿no es *Dios?* Sí, indudablemente, concluye el verdadero filósofo.

§ II. *Union del alma con el cuerpo.*

Ahora te diré, hijo mio, que ó tu alma se distingue de tu cuerpo, ó no se distingue, y que en cualquiera de estas dos hipótesis es preciso admitir la existencia de Dios. Porque, si admites que el alma se distingue del cuerpo podré preguntarte, ¿quién ha unido tu alma á tu cuerpo? ¿quién sujetó á mutua correspondencia dos naturalezas tan diferentes? ¿quién las retiene cautivas en sociedad tan íntima? No creo pueda pretenderse que se hayan unido por sí propias, pues por un lado, la ciega materia no puede haber hecho pacto con el espíritu, por carecer de pensamiento y voluntad, y por otro, el espíritu no recuerda haber hecho pacto con la materia.

Digitized by Google

Recordaríalo á haberlo hecho por su propia eleccion; y aun en el caso de haberlo verificado libremente, y de haberlo olvidado, solo se sujetaria á ello cuando bien le pareciese.

Hay, pues, en esta hipótesis una causa poderosa dentro de nosotros, que dueña del espíritu y de la materia, los ha como atado por su voluntad suprema. *Existe, pues, un Dios.* Si al contrario pretendes que tu alma no es mas que tu mismo cuerpo convertido en ser que piensa, pregunto yo entonces ¿quién ha creado en tu cuerpo este grado de ser convertido en inteligente? Y no podrá ser otro que un Criador omnipotente poseedor del pensamiento hasta el punto de poderlo comunicar á quien no lo tiene. Luego *existe un Dios.*

Pero ¿dirás, hijo mio, que la materia piensa cuando está organizada? esto es volver atrás la conclusion en vez de destruirla. Porque si la materia piensa cuando está organizada, no puede organizarse á sí misma, pues debiera haber pensado para organizarse, ó en otros términos, debiera haber pensado antes de poder pensar; lo

Digitized by Google

que ya ves que es un absurdo. Debemos en consecuencia admitir un ser superior, principio de todos los seres, una inteligencia suprema, principio de todas las inteligencias, en una palabra, debemos admitir que *hay un Dios*.

§ III. *Deseos del corazon.*

Si quieres sondear tu corazon, mi estimado Teófilo, advertirás en él una tendencia secreta que le dirige hácia Dios; un deseo inquieto que lo busca y reclama como á su centro y felicidad. Y tan adelante entra este deseo en tu alma, y tan profundamente ha penetrado en tu corazon, que te es imposible deshacerte de él. Díme, ¿podria ser vano y sin objeto este deseo?...

¡Cuán sombría y triste seria la vida humana sin la existencia de Dios! ¡cuán desprovista de goces! ¿Qué podrias esperar para lo futuro si fueses simple juguete del acaso? ¿á quién confiarias el cuidado de tu suerte? ¿en quién descansarias respecto de ella? ó mejor ¿qué es lo que no tendrias que temer?...

Este mismo sordo y ciego acaso que te

Digitized by Google

hubiese producido ¿no podria abandonarte y hacerte eternamente infeliz sin que pudieses quejarte de ello? ¡Ah! Si no estuviese el hombre persuadido de que hay un Dios que le ha criado para una dicha sin fin, no podria menos de envidiar á los seres irracionales, cuya suerte seria mas feliz que la nuestra. La razon y el sentimiento no serian entonces para nosotros mas que un continuo martirio, un verdugo que nos recordaria de continuo nuestras desgracias, sin ofrecernos nunca remedio alguno.

Pero tranquilízate, hijo mio, *hay un Dios*, Ser eterno, Ser criador de todos los mundos, cuyo soplo inmortal te ha producido, y no te abandonará jamás. Créelo con firme é inalterable fe; y alégrate en esta fe con todo el lleno de tu corazon.

§ IV. *Maravillas de la memoria y del cerebro.*

Mira, ó Teófilo, dos maravillas igualmente incomprensibles de tu cerebro, que constituyen otra prueba de la existencia de Dios.

Digitized by Google

Es la primera, que tu cerebro viene á ser una *especie de libro* en que hay un número cási infinito de imágenes y caractéres dispuestos con cierto *órden*, que ni tú ni el acaso habeis podido constituir. Ya comprenderás, hijo mio, que no has podido constituirlo tú, puesto que nunca te ha pasado por el entendimiento el escribir nada en tu cerebro, ni el dar órden alguno á las imágenes y caractéres que en él hubieses trazado; tu única atencion era ver los objetos cuando causaban impresion en tus sentidos. Si el acaso ha podido formar tan prodigioso libro, no hay para qué decirlo, cuando la misma industria humana está harto atrazada para alcanzar perfeccion tan exquisita. Pues ¿qué mano habrá podido componer este admirable libro? ninguna otra, hijo mio, sino la mano divina. Luego *hay un Dios*.

La segunda maravilla que descubres en tu cerebro, hijo mio, es el ser que tu espíritu lee tan fácilmente, cuanto le place, en este libro interior, descifrando caractéres que no conoce. Por cierto que nunca has visto las señales marcadas en tu

Digitized by Google

cerebro, y hasta te es desconocida la sustancia del mismo.

Todos estos innumerables caractéres se trasponen, y vuelven á colocarse en su lugar para obedecerte. Ejerces un poder cási divino sobre un objeto que no conoces, y que es á su vez incapaz de conocimiento; por manera, que una cosa que no entiende nada, entiende tu pensamiento, y al instante lo ejecuta. Si te tomas el trabajo de recorrer toda la naturaleza, observarás que el pensamiento humano no ejerce imperio alguno sobre los cuerpos en general, y que solo existe uno, que tu solo pensamiento sea capaz de mover, como si fuese una divinidad, llegando hasta poner en juego los mas sútiles resortes sin conocerlos.

Y ¿quién es, hijo mio, vuelvo á preguntar, quién es el que ha unido tu pensamiento á este cuerpo, dándole tamaño poder sobre él? ¡Ah! volveré tambien á repetirlo: Dios, solo Dios. Luego *Dios existe.*

Digitized by Google

§ V. *Conocimiento de la unidad.*

Otras pruebas de la divinidad hallarás todavía en tí, ó Teófilo, en el conocimiento que tienes de la unidad. Prueba es esta muy palpable.

Conoces tu prodigiosa abundancia de números, junto con las relaciones que entre ellos existen. Pues díme, ¿de dónde te viene este conocimiento tan distinto, que no puedes dudar seriamente de él, rectificándolo sin vacilar, siempre que alguien pierde la cuenta? Si un hombre, hijo mio, te dijese que 17 y 3 hacen 22, es claro que te apresurarias á decirle que no hacen mas que 20; que se dejaria él vencer por su propio juicio, y se acomodaria á tu rectificacion; de modo que el mismo maestro que habla en tí para corregirle, habla tambien en él para decirle que se dé por convencido. Es evidente que no hay aquí dos maestros que se hayan convenido en poneros de acuerdo; sino que hay algo *indivisible, eterno* é *inmutable* que habla á los dos á un tiempo mismo con una persuasion irresistible.

Otra vez te pregunto, Teófilo, ¿de dónde sacas esta nocion tan exacta de los números? Todos los números no son mas que *unidades* repetidas; así el número 2 se compone de dos unidades, y el número cuatro se reduce á *uno* repetido cuatro veces. Luego no podemos concebir número alguno, sin concebir al propio tiempo la *unidad que es el fundamento esencial de todo número posible.*

¿Por qué medio, empero, has podido reconocer alguna *unidad real?* Por medio de tus sentidos ni has podido verla, ni imaginarla jamás. Toma el átomo mas vil, y observarás que debe tener por precision cierta figura, longitud, latitud y profundidad, parte superior y parte inferior, lado derecho, y lado izquierdo, sin que la parte superior se confunda con la inferior, ni un lado con otro. De donde inferirás, que el tal átomo no es propiamente uno, sino que se compone de partes; y como el compuesto es un número real y una multitud de seres, resulta que no hay aquí *unidad real.*

Ni tus ojos, pues, hijo mio, ni tu oido,

Digitized by Google

ni tus manos, ni tu imaginacion siquiera, han podido adquirir por sí propios, la idea de que existe *unidad real* en la naturaleza. Es preciso, pues, que un *ser superior* te haya dado esta idea de la *unidad:* es preciso, pues, *admitir la existencia de Dios, principio de todas nuestras ideas.* Tan claras son estas consecuencias, que es inútil detenerse en probarlas.

EJEMPLO.

INVOCACION Á DIOS POR BERARD.

Ser de los seres: yo no sé lo que eres en tí mismo, pero *sé que existes.* Si tu naturaleza es un misterio para mí, tu existencia es la primera de las certidumbres, y el mas firme apoyo de todas las demás. Dudara de la mia, si no admitiese la tuya, y pareciéraseme que el universo no existe para mí, siéndome imposible concebirlo sin tí. Hasta llegaria á figurarme, que este encantador espectáculo no es mas que una especie de sueño y de ilusion deliciosa y engañadora, una sombra, un no sé qué, que yo mismo evoco. A cada instante temiera que el acaso no viniese á destruir una obra tan hermosa, que fuera resultado suyo. Tú solo garantizas su existencia, y mi conviccion; tú eres el principio de toda filosofía como lo eres de toda realidad.

Tú eres quien dió al hombre sus facultades intelectuales y morales, que solo pueden hallar un punto

Digitized by Google

de apoyo en la idea de tu existencia, como en tí solo puede hallar el corazon humano el descanso consiguiente á aquel movimiento que se llama *vida*. Esta vida no es mas que un penoso sueño salpicado de mil géneros de ilusiones; y solo en tí nos dispertarémos para la dicha, como para la verdad.

Si has puesto en el hombre el deseo y los medios de elevarse hasta la idea de causa, sin duda ha sido porque quisiste que llegase hasta tí. Si estuviese limitado á una vida puramente física, ¿por qué le hubieses dotado de otras facultades que no tienen los irracionales, cuando el instinto le bastaba? Qué digo, si aun hubiese sido el hombre mas armónico en sí mismo y mas dichoso en esta escala inferior de lo que puede serlo por medio de la razon. No, tú no has criado el mundo para divertir tus ocios; la sublime idea de la creacion salió de tu seno para volver á entrar en él por medio del espíritu humano, penetrado de admiracion hácia tu obra, y de reconocimiento hácia su Autor.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

CUARTA PRUEBA.

Consentimiento unánime de los pueblos.

A las diferentes pruebas de la existencia de Dios que acabamos de darte, mi querido Teófilo, añadamos otra nueva, no menos convincente para un espíritu recto, y un corazon puro. Hablo de la que nos presenta el unánime consentimiento de los pueblos, que la han admitido todos como dogma fundamental de su religion. Por poco que atiendas, conocerás toda la fuerza de esta prueba; y tu alma se apartará para siempre de cualquiera duda que pudiera levantarse sobre esta incontestable verdad.

§ I. *Certeza de la tradicion.*

Hijo mio, que los hombres conservan la memoria de los hechos, y se los van transmitiendo, no hay necesidad de probarlo.

Digitized by Google

Que entre estos hechos los hay que no pueden de ningun modo ser puestos en duda, sin ser uno por este solo motivo convencido de locura, es tambien una verdad universalmente reconocida. Así, el que negase la existencia de Augusto, no seria tenido por menos loco que si negase la del sol. Ni la distancia de los hechos, suficientemente atestiguados por otro lado, basta para alterar la certidumbre. Así, la historia de san Luis no es menos cierta que la de Trajano.

Las ciencias y artes, costumbres, legislacion, política, la sociedad entera, descansan en esta transmision de hechos, y solo por su medio subsisten; pues cuanto está unido á su raíz en lo pasado, pereceria al separarse de ella. Y como las relaciones de orígen, ó de autoridad y obediencia son las mas necesarias, puesto que constituyen el fundamento de la familia y del estado, cada familia tiene su tradicion en virtud de la cual va remontándose mas ó menos, segun sea mas ó menos sólida su constitucion, hasta un primer padre, cuya existencia, confirmada sin interrup-

Digitized by Google

cion por sus descendientes, no es menos cierta que la existencia de la familia misma, viniendo á ser la razon de ella.

De la misma manera cada pueblo tiene su tradicion parecida á la de la familia, y tambien como ella, tanto mas antigua, cuanto es mas sólida su constitucion; tradicion oral ó escrita, por medio de la cual va subiendo de edad en edad hasta un primer poder ó un primer padre, cuya existencia no es menos cierta que la del pueblo mismo, viniendo á ser la razon de ella.

En fin, el género humano tiene igualmente su tradicion, como era indispensable, conservada en todas las familias y en todos los pueblos, por medio de la cual se remonta hasta su primer padre, ó sea hasta Dios, cuya existencia unánimemente, confirmada de siglo en siglo, no es menos cierta que la existencia del género humano, y la del universo, viniendo á ser la razon de ella.

§ II. *Creencia de los pueblos.*

Así, la historia mas antigua que se conoce, comienza por estas palabras: *En el*

Digitized by Google

principio crió Dios: en lo que desde luego notamos á Dios existiendo por sí, y *antes de todo principio*, y á los demás seres recibiendo de él la existencia en el orígen de los tiempos.

Confiesan los mismos ateos que no hay tradicion alguna mas universal ni mas constante; luego tampoco hay hecho mas cierto. Recorre, hijo mio, la tierra en todos sentidos; desde los países civilizados y las naciones ilustradas, trasládate al fondo de las selvas entre las hordas salvajes; no escape á tus miradas pueblo ni familia alguna: entra en la tienda del árabe, en la cabaña del negro, y en la choza del cafre y del samoyeda, y en todas partes hallarás la creencia en un ser primero, padre de todos los seres; en todas partes oirás nombrar á Dios.

Pregúntales á estos hombres, que no se conocen unos á otros, de dónde les vino esta creencia, y te contestarán *nuestros padres nos lo han dicho: patres nostri narraverunt nobis.* Conocen ellos á Dios como conocen á sus antepasados por medio de la tradicion, y el recuerdo de la primera familia, tronco fecundo de la raza humana,

Digitized by Google

es inseparable en ellos del recuerdo de su autor.

¿Cuál es, pues, hijo mio, esta doctrina que se ha adelantado á todos los tiempos conocidos por la historia, que ha sujetado así á los sabios como al populacho, y triunfado de todas las revoluciones que han alterado la faz de la tierra; que se encuentra en la horda salvaje, lo mismo que en la nacion mas civilizada, brillando en medio de la barbarie, como en los siglos de mayor ilustracion?

Sí; podrán cambiar las costumbres, ser abolidas las leyes y perecer los imperios; mas aquella verdad permanecerá inmóvil entre las ruinas y vicisitudes de las cosas humanas. Podrán levantarse contra ella las pasiones, tratará de oscurecerla la ignorancia, y el impío la atacará con sus sofismas; mas nada será capaz de destruir su imperio si ya no lo hace sentir con mayor fuerza, cuanto mas se vea ultrajada. ¡Ay de la nacion que la perdiese de vista! porque vendrian á caer sobre ella todos los males juntos.

Podrá acontecer que estén los pueblos

Digitized by Google

opuestos en costumbres y en lenguaje, separados por mares inmensos, divididos por sangrientas rivalidades; pero hay un punto en que convienen todos, á saber, la creencia en un Dios. Hasta acontecerá que varien en la idea que de él se formen, en la clase de homenajes que le tributen, y en los ritos sagrados del culto que practiquen; pero bajo estas diversas formas queda siempre uno mismo el fondo de la doctrina.

¿De dónde, pues, vienen esta unidad, esta antigüedad, esta universalidad é inmutabilidad de doctrina entre tantos pueblos divididos en lo restante? ¿qué poder habrá unido de esta manera las naciones y los siglos en una creencia misma? ¿por qué este unánime concierto de alabanzas hácia la divinidad? ¿cómo es que en todas partes sea el hombre naturalmente religioso, del mismo modo que es naturalmente racional? Un efecto constante y universal supone una causa constante y universal tambien. Y ¿cómo no reconocerás aquí, ó Teófilo, la voz de la naturaleza y de la verdad, que ha resonado en el universo y hécholo oir en todos los corazones?

Digitized by Google

§ III. *Motivos de esta creencia.*

No, hijo mio, no hay necesidad de discutir sobre los motivos que han dirigido al género humano en esta creencia; poco nos importa que haya sido el sentimiento, la razon, el espectáculo de la naturaleza, ó todo esto junto y robustecido por medio de la educacion. Para que estos motivos hayan podido sujetar á todos ¿no es preciso que estén arraigados en el fondo mismo de nuestro ser; que tengan su fundamento secreto en la pura verdad, y que sean inseparables de nuestra naturaleza? Porque no se trata aquí de una opinion especulativa, indiferente y abandonada á las disputas de los ociosos; sino de una doctrina comun á todos, unida á la conducta del hombre, y respecto de la cual, no puede menos de mostrar un interés vivísimo; trátase de una doctrina recordada incesantemente en las obras de todos los escritores, discutida siempre, combatida mas de una vez y siempre triunfante.

Luego necesariamente se derivará, ó de las preocupaciones y pasiones comunes á

Digitized by Google

todos, ó de la razon que á todos es igualmente comun. Concíbese muy bien que por medio de las pasiones y preocupaciones se expliquen los errores que han desfigurado el fondo de la doctrina; pero este fondo de la creencia es inexplicable si no se acude á la razon; y el consentimiento unánime de los pueblos prueba evidentemente la existencia de Dios.

§ IV. *Conclusiones de estas verdades.*

¡Con qué encanto, ó mi estimado Teófilo, con qué transporte has de ver esta magnífica y esplendente idea de Dios levantarse así en el horizonte del mundo intelectual rodeado de espesas tinieblas, derramando luz y vida en los mas hondos abismos! ¡Ó débiles mortales! volvámoslo á decir en medio de un júbilo lleno de confianza: *Dios existe;* ahuyéntanse las tinieblas ante este nombre grande, córrese el velo que cubria nuestro espíritu, y el hombre que veia escapársele toda idea de verdad, y aun la de su mismo ser sin sentirse capaz de detenerla, renace deliciosamente

Digitized by Google

al aspecto de AQUEL QUE ES, y por quien todo existe.

¡Desgraciado, pues, de tí, querido amigo mio, desgraciado de tí si permites que algun dia llegue á extinguirse ó á oscurecerse siquiera con la nube de la pasion, aquella luz por cuyo medio te hace Dios conocer su existencia, ora por las maravillas de la naturaleza, ora por el unánime consentimiento de todos los pueblos! ¡Desgraciado de tí si algun dia llegases á parecerte al impío que se atrevió á *decir en su corazon:* NO HAY DIOS! Solo una alma vil, una conciencia agitada por los remordimientos, un espíritu cegado por las pasiones, un corazon manchado con el crímen; en una palabra, solo el hombre en el mayor grado de desesperacion, puede dudar de la existencia de un Dios.

Digno es de que observes, hijo mio, que no en su entendimiento, sino en *su corazon* ha pronunciado el impío palabras tan indignas, pues si su corazon corrompido pudo sugerirle un sentimiento tan contrario á la razon, no así su espíritu que jamás pudiera persuadirse de ello. Si quieres, pues,

Digitized by Google

estar libre de la tentacion de negar la existencia de Dios, es fuerza que vivas en tan gran pureza de costumbres que jamás tengas nada que temer de su justicia.

EJEMPLOS.

OPINION DE VOLTAIRE.

En la celebracion de todos los misterios de Grecia, en Eleusis, Tebas, la Samotracia y demás puntos, cantábase el siguiente himno de Orfeo: «Andad «por el camino de la justicia, y contemplad el único «señor del mundo, al *Demiurgos*. Es único y existe «por sí mismo: los demás solo existen por él, y él «los anima á todos. Los ojos del hombre no le han «visto nunca, mas él ve en el fondo de nuestros co- «razones.»

(Notas sobre Olimpia).

OTRA OPINION DEL MISMO AUTOR.

Esta opinion (de la existencia de un Ser supremo) nunca se alteró desde Orfeo; mil veces se la halla en Homero que hace inferiores á todos los demás dioses, comparables en consecuencia á los Peris de los persas, y á los Genios de las demás naciones orientales. Todos los filósofos excepto los estratónicos y los epicúreos reconocieron al Arquitecto del mundo, al Demiurgos.

(FILOSOFÍA DE LA HISTORIA).

Digitized by Google

SENTIR DE PLUTARCO.

Tended la vista, decia el sabio Plutarco á los incrédulos de su tiempo, tended la vista por toda la superficie de la tierra, y podrá ser que encontreis en ella ciudades no fortificadas, sin letras, sin órden de justicia regular, sin habitaciones separadas, sin profesiones fijas, sin propiedades, sin uso de monedas, y en la mas completa ignorancia de las bellas artes; pero *en ninguna parte encontrarés una ciudad sin* CONOCIMIENTO DE UN DIOS ó de una religion, sin ofrendas, juramentos, oráculos, sacrificios para procurarse bienes, ó ritos expiatorios para alejar los males.

(TRATADO CONTRA EL EPICÚREO, Colotes).

SENTIR DE CICERON.

Una de las pruebas mas fuertes de la existencia de Dios, dice el célebre Ciceron, es que no hay pueblo tan bárbaro ni hombre tan feroz que no crea en ella; porque si bien hay muchos de opiniones falseadas, todos convienen sin embargo en el punto de que hay un poder divino. Y no se crea que haya habido convenio tácito entre las naciones; dado que esta fe universal no es efecto de ley ni de institucion alguna, sino una creencia sugerida por la naturaleza. Principio es irrecusable, que el consentimiento unánime de los pueblos debe considerarse no ya como una opinion, sino como una verdadera ley de la naturaleza.

(TUSCULANAS, lib. I, c. XIII.).

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

QUINTA PRUEBA.

Idea de un ser necesario.

Los pretendidos *espíritus fuertes* [1] se han atrevido á decir que la creencia en un Dios era un error de la educacion, ó fruto quizás de la política de los príncipes; empero, sobre ser ridículo, mi querido Teófilo, el suponer una educacion comun á todos los pueblos, y un mismo medio para todos los soberanos, de conciliarse la obediencia, fácil es probar, que la persuasion en que están todos los hombres de la existencia de un Ser supremo, se funda en el mas sólido raciocinio, en la idea de un ser necesario; lo que vamos á probar por medio de una serie de proposiciones evidentes que formarán una completa demostracion.

[1] Solo por precision empleamos esta voz, harto impropia en nuestra lengua.

(N. del T.)

Digitized by Google

§ I. PRIMERA PROPOSICION.

Existe algo.

No necesitas, hijo mio, pruebas de esta primera proposicion, porque es mas clara que la luz del dia. Confirman su evidencia la voz del sentimiento íntimo, la disposicion de todos nuestros sentidos, y el testimonio de todos los hombres.

§ II. SEGUNDA PROPOSICION.

Todo lo que existe no ha sido indiferente que existiese.

Esta segunda proposicion, hijo mio, no es menos cierta que la primera. Porque ser indiferente que una cosa exista, es no existir, es estar en la nada; luego, si todo lo que existe ha sido indiferente que exista, todo ha estado en la nada; pero si todo ha estado en la nada, no ha podido ni puede existir ser alguno, porque la nada tampoco puede producir ser alguno; luego si todo ha sido indiferente que existiese, nada ha podido existir y nada existe. Y pues es

Digitized by Google

evidente que existe algo, luego *todo lo que existe, no ha sido indiferente que existiese.*

§ III. TERCERA PROPOSICION.

Existe algun ser necesario.

Esta proposicion, hijo mio, es consecuencia precisa de la anterior. Porque si todo lo que existe no ha sido indiferente que existiese, es preciso que haya á lo menos un ser que no lo sea. El no ser indiferente en existir, es existir necesariamente; luego hay un ser que necesariamente existe, luego *hay un ser necesario.* Dicen empero los ateos que, de que todo ha sido indiferente en existir no puede sacarse por conclusion que nada ha podido existir tampoco; porque podria muy bien suponerse una *sucesion infinita de seres indiferentes en existir* que se hayan ido produciendo unos á otros sin que pueda jamás llegarse al primero de estos seres producidos.

No, Teófilo, esto seria suponer que multiplicando nadas puede llegarse á hacer algo, lo que es el mayor de los absurdos. Y sin embargo este absurdo es consecuen-

Digitized by Google

cia del dicho de los ateos; y sino ahí va la prueba.

Ninguno de estos seres producidos existe por su naturaleza; luego ninguno tiene en su naturaleza un principio de existencia; luego todos tienen en sí mismos la negacion de este principio. Multiplica hasta el infinito las negaciones del principio de existencia, y jamás llegarás á formar un grado suyo, porque todas las *negaciones imaginarias* de un principio real, no pueden producir ni uno solo de sus grados. Luego *esta coleccion de seres producidos, no puede darse la existencia.*

Procuremos dar, hijo mio, la mayor claridad posible á este razonamiento por medio de algunas comparaciones. Multiplica hasta el infinito los *ceros*, y jamás llegarán á darte el valor mas insignificante; de manera que *infinitos ceros* no llegan á valer mas que *un cero*. Multiplica hasta lo infinito los *ciegos*, y no llegarán á formar el mas mínimo grado de potencia visual; de forma que una infinita multitud de ciegos no es mas capaz de ver que uno solo; porque siendo la ceguera la negacion de la potencia visual, re-

Digitized by Google

sulta que una infinidad de cegueras no serán mas que una infinidad de negaciones de la potencia visual, que jamás llegarán á producir el mas mínimo grado de esta potencia. En fin, nunca verás salir la vida de una multitud infinita de muertos, ni las teas apagadas, por mas crecido que sea su número, llegarán á darte luz alguna. Multiplica los pobres y aumentas la pobreza léjos de quitarla. Debe, pues, admitirse indispensablemente algun ser necesario; pero ¿cuál es?

§ IV. CUARTA PROPOSICION.

La materia no es este ser necesario.

Sí, hijo mio, no es la materia un ser necesario, porque si la materia hubiese existido por sí misma, hubiese sido hallándose en su estado natural, y existiendo en su estado natural tiene alguna figura determinada. Luego, si la materia hubiese existido, necesariamente hubiese tenido alguna figura determinada, figura que hubiese tenido por sí misma, porque hubiese sido

Digitized by Google

consecuencia natural de su existencia necesaria.

Pero la materia no puede por sí misma tener figura alguna determinada, porque por sí misma es indiferente á todas las figuras; y seria una contradiccion formal el tener por sí misma y por su naturaleza una figura determinada, mientras por sí misma y por su naturaleza tambien es indiferente é indeterminada en todas las figuras.

Luego, no pudiendo la materia existir por sí misma, sin tener por sí misma una figura determinada, lo que es imposible, es preciso concluir necesariamente, que la materia no puede existir por sí misma, y que en consecuencia no es este ser necesario que estamos buscando.

§ V. QUINTA PROPOSICION.

El mundo no es este ser necesario.

Todo lo que existe necesariamente y por sí mismo, es eterno, porque si supusiésemos un solo momento en que no hubiese existido, no hubiera existido nunca, ni hubiese nunca podido existir. Porque no hu-

Digitized by Google

biera podido recibir su existencia de una causa extraña, puesto que existe por sí misma, ni hubiera podido darse la existencia cuando no existia, porque la nada, nada puede producir. Luego todo lo que existe por sí mismo, existe necesariamente, y debe haber existido siempre, y en consecuencia *todo lo que existe necesariamente y por sí mismo, es eterno.*

Pero el mundo no es eterno; y sino véase como las montañas van perdiendo de dia en dia algo de su elevacion con motivo de las lluvias, y de la misma caducidad de sus partes. Represéntese tan pequeña como se quiera esta disminucion, si el mundo fuese eterno, las montañas quedarian ya completamente allanadas, y la tierra reducida á la forma de un globo cási perfecto, enteramente cubierta de agua de mar como mas ligera. Y hé aquí á qué punto el curso natural y mecánico de las cosas debe llevar nuestra tierra, pasada una época excesivamente larga, pero finida; y el en que, con mayor motivo, debia encontrarse tras una infinidad de siglos transcurridos.

Digitized by Google

Luego no es el mundo eterno, ni podemos encontrar en él este Ser necesario que es objeto de nuestras investigaciones.

§ VI. SEXTA PROPOSICION.

Luego la materia y el mundo son creados.

Es esta conclusion consecuencia de la anterior. Por una parte aparece claro que la materia y el mundo existen, y por otra acabamos de probar que no existen por sí mismos, y que en consecuencia han debido recibir la existencia de otro. Luego *han sido creados:* luego *hay un Ser creador, distinto del mundo y de la materia.* Todas estas conclusiones son evidentes.

§ VII. SÉPTIMA PROPOSICION.

El Ser creador es el ser necesario.

Sí, hijo mio, el Ser creador no puede ser otro que el ser necesario, cuya existencia acabamos de demostrar. A ser *contingente,* y no existiendo por sí mismo, necesitaria un criador para existir, como el mundo y la materia, que solo lo han necesitado por

Digitized by Google

ser contingentes. Admitamos, pues, que *el Ser criador del mundo y de la materia es el ser necesario, el ser que subsiste por su propia naturaleza.*

§ VIII. OCTAVA PROPOSICION.

El Ser que existe por sí mismo tiene la suprema perfeccion.

Verdaderamente, hijo mio, el Ser que existe por sí propio tiene la perfeccion suprema, y nada puede recibir de fuera; porque lo que de fuera recibiese nunca llegaria á formar una misma cosa con él, en atencion á que lo de naturaleza comunicada y variable, jamás puede formar un mismo ser con lo que existe por sí mismo, y es incapaz de mudanza. Infinitas fueran la distancia y desproporcion que habria entre tales partes, las cuales nunca pudieran en consecuencia componer un todo verdadero.

Nada puede añadirse, pues, á su verdad, bondad y perfeccion: es por sí mismo cuanto puede ser, y jamás puede ser menos de lo que es. Ser así es existir en el supremo

Digitized by Google

grado del ser, y por consiguiente en el supremo grado de verdad y perfeccion.

Quisiera me presentases, ó Teófilo, un ser comunicado y dependiente, y que lo concibieras tan infinitamente perfecto como quisieses, para que notases cuán infinitamente inferior queda respecto del Ser que existe por sí mismo. ¿Qué comparacion hay en efecto entre un ser comunicado, mudable, susceptible de perder y recibir, que salió de la nada, y se halla pronto á volver á ella; y un Ser necesario, independiente, inmutable, cuya independencia misma nada le permite recibir de otro, que ha sido y será siempre, y que halla en sí todo lo que debe ser?

Y pues el Ser que existe por sí mismo excede la perfeccion de todo ser creado cuanto puede llegar á concebirse remontándose hasta lo infinito, resulta que un Ser que existe por sí mismo, ocupa el supremo grado entre los seres, y por consiguiente, es *infinitamente perfecto en su esencia.*

Digitized by Google

§ IX. NONA PROPOSICION.

El ser que piensa dentro de nosotros no existe por sí mismo.

Resta averiguar, Teófilo, si lo que llamamos el *Yo* que piensa, discurre y tiene conciencia de sí mismo, es ó no este ser inmutable que por sí mismo existe. Lo que llamos el *Yo* ó sea mi espíritu, está infinitamente distante de la perfeccion infinita. El hombre ignora, se engaña, sale de error, ó á lo menos se figura salir, duda, y halla á veces en el dudar su mejor partido, y hasta el mismo error se le hace no pocas veces amable, obstinándose en él, y temiendo abandonarlo. Entrégase á la mala fe, y dice lo contrario de lo que piensa: recibe la instruccion de otro; si se le reprende es con motivo; luego recibe tambien la verdad de otra parte.

Pero lo peor es, hijo mio, que queremos y no queremos, porque nuestra voluntad es variable, incierta y contraria á sí misma. Y ¿será posible que nos creamos *soberanamente perfectos* en medio de tantas mu-

Digitized by Google

danzas y defectos, en medio de tanta ignorancia y de errores involuntarios y voluntarios tal vez? Y si es manifiesto que no somos infinitamente perfectos, no lo es menos por cierto que *no existimos por nosotros mismos.*

§ X. DÉCIMA PROPOSICION.

Luego existe fuera de nosotros un Ser necesario é infinitamente perfecto.

Esta última proposicion, es corolario de la que precede; porque si no existimos por nosotros mismos, preciso es que existamos por medio de otro, y claro es que no podíamos reproducirnos á nosotros mismos. Mas si existimos por medio de otro, preciso es que este otro que nos hizo pasar de la nada al ser, sea por sí mismo, y por consiguiente infinitamente perfecto. Y en efecto, lo que hace pasar una cosa de la nada al ser, no solamente debe tener el ser por sí mismo, sí que tambien poder infinito para comunicarlo; porque hay inconmensurable distancia de la nada á la existencia. Si algo pudiese añadirse al infinito,

Digitized by Google

precion es confesar que la fecundidad en crear aumentaria en grado infinito á la infinita perfeccion del Sen que existe por sí mismo. *Luego este Ser que existe por sí mismo, y por quien nosotros existimos, es infinitamente perfecto. Y este Ser es el que se llama* Dios.

Todas estas proposiciones que acabo de presentarte, hijo mio, son muy claras, y ningun obstáculo podrás encontrar en la conexion que las une. Si te he parecido quizás un poco abstracto, debes atribuirlo á que lo he juzgado á propósito para acabar de convencerte de la verdad que te estoy demostrando.

EJEMPLO.

REFLEXIONES DE MASSILLON.

Dijo el necio en su CORAZON: *No hay Dios.* La impiedad, ó Dios mio, empieza siempre por el *corazon*, porque desde que el hombre se ha abandonado á las mas vergonzosas pasiones, llegando al extremo de cometer los mas enormes excesos, busca los medios de justificarse á sí mismo, diciéndose en secreto, que *no existis* Vos, ó Dios grande, Vos *por quien existen todas las cosas.*

Pero no, no es su razon la que levanta esas dudas.

Digitized by Google

respecto de vuestro *adorable ser;* Vos mismo, Señor, habeis colocado en ella un rayo de luz que por todas partes os ofrece á la vista del hombre, que á todas partes lleva con él el íntimo é inefable testimonio de la divinidad: es su *corazon depravado,* ese corazon que desea que no existais, que se esfuerza en persuadírselo, que llega á hacerse un honor espantoso en mostrarse convencido de ello, insultando desdeñosamente la credulidad de aquellos á quienes deja aterrados con sus blasfemias. Pero es un impostor, ó Dios mio, su boca sola os renuncia, y publica que no sois nada, mientras os reconoce su razon rindiéndoos homenaje á pesar suyo. ¿Es posible, ó Dios mio, que el hombre sea capaz de caer en tal abismo de extravagancias? Bien quisiera aniquilar la idea de *vuestro ser* en el espíritu de los demás, mientras no puede borrar la que lleva en su interior: va predicando la impiedad, y él mismo no puede alcanzar hacerse totalmente impío: erígese en doctor del ateismo y ni siquiera es en él discípulo constante.

CAPÍTULO VI.

Del ateismo.

Para acabar de consolidar en tí, Teófilo mio, esta consoladora fe en un Dios criador y conservador de todas las cosas; para hacer que te goces en esta fe, y para mas

Digitized by Google

aplicarte á su santo servicio, voy á ofrecer á tu vista la necedad y desdicha del ateo.

§ I. *Necedad del ateo.*

¿Qué razon habrá podido tener el hombre para negar la existencia de un Ser infinitamente poderoso, infinitamente sabio y bueno, cuya esencia es la perfeccion; Ser adorable, cuya existencia se la está anunciando todo, el cielo y la tierra, el hombre y el animal, cada hoja y cada grano de arena?

La única razon que se haya alegado hasta ahora contra unas pruebas tan luminosas como los rayos del sol á favor de la existencia de Dios, *es que nadie es capaz de comprenderlo*. Pero ¡ó flaqueza y vanidad humana! Decidme, desdichados mortales que no podeis comprenderos á vosotros mismos, decidme ¿comprenderíais mejor una materia eterna que un Dios eterno? ¿explicaréis mas fácilmente la existencia de un ser imperfecto que la del Ser perfecto? ¿concebís mejor una creacion sin Criador, que no un Ser cuya voluntad *infinitamente eficaz* haya producido todo lo que vemos en el universo? ¿No veis que cuando habeis despojado

Digitized by Google

al Ser de los seres de estas calidades que tan incomprensibles os parecen, teneis que aplicarlas por la mas insigne de las necedades, á la vil materia y al átomo? Confesad, pues, que teneis todos los motivos suficientes para conocer al Dios criador y conservador, y ninguno absolutamente para negar su existencia. Mas, si á falta de razon fuéseis tan viles y despreciables para establecer la impunidad del crímen por el interés que creyérais tener en negar la existencia de un Señor eterno y soberano, seríais entonces indignos de que nos humillásemos hasta el extremo de refutaros.

§ II. *Desdicha del ateo.*

Después de haber considerado cuál es la necedad del ateo, examinemos lo que hay de desolador en el horrible sistema de aquel que dijo en su corazon: *No hay Dios.* ¿Quién será capaz de explicar la desgracia que es para el mismo impío el desconocer á Dios, á este ser infinitamente bueno, á este Padre infinitamente tierno?

¿Qué felicidad puede en efecto disfrutar

Digitized by Google

en este mundo un infeliz que ha abandonado la misma fuente de la vida? ¿Qué esperanza podrá tener el que no reconoce al Dios de quien procede todo verdadero bien y todo don perfecto; del que renunció á la eterna perfeccion y á la belleza increada; del desdichado, en fin, que está sin Dios? ¿Qué pensamiento elevado levantará y extasiará su alma? ¿Qué sentimiento noble elevará su corazon? Ni las maravillas de la naturaleza, ni la infinita majestad del Ser supremo le habrán arrobado nunca; *aislado se ha en la creacion, y escogió la nada para retiro suyo.*

¡*No hay Dios!* Luego nada hay que temer ni que esperar después de esta vida; puedo en buen hora satisfacer todos mis apetitos desordenados y mis injustas pasiones; nada de justicia, de leyes, de virtudes ni deberes que sirvan de freno: todo lo sacrificaré á lo que en mi concepto pueda contribuir á mi dicha acá en la tierra; ¡yo mismo soy mi Dios! Tiembla, ó corazon mio, al oir este lenguaje que sale del pecho del ateo aun cuando no se atreva á confiarlo á los demás, ni tal vez á sí mismo.

Digitized by Google

Sí, tal es el vergonzoso sistema, tal la ciencia espantosa del ateo [1].

Cuando me propongo examinar de cerca y profundizar este misterio de iniquidad, paréceme entrar en un desierto, vasta mansion de tinieblas, desórden y de horrores: leyes, justicia, verdad, virtud, gloria, bondad, amistad, dicha, esperanza, todo desaparece de mi vista; nada encuentro real ni consistente en las cosas humanas; nada ofrece el mas mínimo atractivo á mi corazon; parécenme los hombres vanos fantasmas; amigos, protectores, no son mas que engañadoras imágenes; confúndense en mi mente el justo y el criminal, como se confunden la verdad y el error; la naturaleza toda y la vida humana solo se me presentan bajo el aspecto de una ilusion cruel: quedo en fin turbado, y no puedo menos que huir de mí mismo.

¡No hay Dios! ¡Desgraciado de mí! ¡Huérfano soy, pues, en este mundo injusto en que el hombre ordinariamente solo busca

[1] Prudhom acaba de llegar á este exceso: así vamos progresando.

(N. del T.)

Digitized by Google

su felicidad á expensas de la de sus semejantes! ¡Será, pues, cierto que no tengo padre en los cielos, ni protector alguno, ni testigo de mis sufrimientos, ni remunerador de mis virtudes! ¡Ó justo! Bien puedes dar al mundo el espectáculo de la mas cándida inocencia; bien puedes no abandonar un solo instante en el espacio de una larga vida, el cumplimiento de todos tus deberes, practicar las mas heróicas virtudes, y hacer los mas penosos sacrificios, pues la muerte, la horrible muerte te colocará bien pronto en el mismo nivel que al licencioso, al usurero, al asesino y al parricida.

¡*No hay Dios!* ¡A vosotros que enjugais las lágrimas de la adversa fortuna, ya no os queda consuelo ni esperanza! Virtud, inocencia, llanto, ruegos, todo es inútil. No, no teneis que dirigiros á un Dios infinitamente bueno, porque quien descarga estas desgracias sobre vosotros, es un acaso cruel é inexorable, un ciego acaso que os hará quizás mas miserables después de esta vida de lo que lo habeis sido en ella, porque nadie puede aseguraros si os hará pasar, sin que podais quejaros, sufrimientos

Digitized by Google

mil veces mas horribles, que no emplearia Dios mismo en sus justos castigos.

¡No hay Dios! Desgraciados de todas clases y condiciones ¡en vano levantais los ojos al cielo, y llenais el aire con vuestros lamentos! Madres desoladas, que veis á vuestros hijos sufriendo los horrores del hambre y de la miseria; vosotros mismos, niños desdichados que levantais vuestras débiles manecitas hácia el supremo asilo: ¡el cielo está sordo, es un cielo de bronce, mas duro é inflexible que el corazon de aquel rico malvado, ante cuyas puertas tendeis vuestros brazos!

¡No hay Dios!.... ¡tú que eres juguete de la perfidia de tus hermanos; tú que hasta la muerte estarás sufriendo la persecucion de los grandes, y que te atreves á quejarte; tú á quien la justicia humana condena al último suplicio por la acusacion de testigos calumniadores, y cuyo nombre quedará mancillado en la historia, ó en la opinion de tus semejantes, tu inocencia jamás será reconocida, nunca llegarás á ser vengado, nunca se borrará la nota de infamia impresa en tu nombre!!!

Digitized by Google

¡No hay Dios!.... ¡Ó, hijo mio! No es posible sostener por mas tiempo tan desgarradora idea. Tranquilízate y consuélate, porque antes que los ateos naciesen, antes que apareciese la aurora, y brillase la estrella de la mañana, *tu Dios reinaba ya en el cielo, y continuará en él reinando por todos los siglos de los siglos.*

§ III. *Motivos para preferir el ateismo la creencia en Dios.*

Muy obstinado fuera preciso ser, ó mi querido Teófilo, para no abrazar aquel partido en cuyo favor no solamente la *razon* halla el mayor número de pruebas, si que tambien inclinan á él naturalmente la moral, la felicidad, la esperanza, el mismo instinto y los deseos del alma. Porque si esto es falso fuese cierto que *el espíritu humano tuviese puesta la balanza entre Dios y el ateismo*, aun entonces se inclinaria mucho á la parte del primero, dado que á mas de la mitad de su razon, *pone el hombre en el platillo de Dios todo el peso de sus afectos.* Y creo, hijo mio, que te convencerás perfectamente de esta verdad, si te tomas la

Digitized by Google

pena de examinar la *manera como procedan en sus demostraciones el ateismo y la Religion.*

Sírvese la *Religion* tan solo de pruebas generales, juzgando únicamente por el órden de los cielos y las leyes del universo, atendiendo á las gracias de la naturaleza, á los admirables instintos de los animales y á sus correspondencias con el hombre.

El ateismo no te presentará otra cosa que miserables excepciones, sin ver por todas partes mas que desórden, pantanos, erupciones, animales dañinos, y cual si *quisiese ocultarse en el asqueroso fango*, va á preguntar á los réptiles é insectos para que le proporcionen pruebas que levantar contra la Divinidad.

No te hablará la *Religion* sino de la grandeza y excelencias del hombre, y si vuelves los ojos al *ateismo* verásle venir á ofrecerte la lepra y la peste.

Saca la *Religion* sus pruebas de la sensibilidad del alma, de los mas dulces afectos de la vida, de la piedad filial, del amor de los esposos, de la ternura de las madres. El *ateismo* lo reduce todo al instinto de los brutos; y como á primer argumento

Digitized by Google

de su sistema, te descubre un corazon que nada es capaz de conmover.

En fin, mi querido Teófilo, *en el culto del cristiano* se nos asegura que nuestros males tendrán un fin, nos vemos consolados, enjugadas nuestras lágrimas y con la promesa de otra vida; al paso que en el culto del *ateo*, los *dolores del hombre* hacen *quemar* el *incienso*, la *muerte* es el *sacrificador*, el *altar* un *sepulcro*, y la *nada* la *divinidad*.

EJEMPLOS.

EL ATEO CONVERTIDO AL CRISTIANISMO, Ó SEA CONVERSION DE DELAURO-DUBEZ, ESCRITA POR ÉL MISMO.

Viví sin religion hasta la edad de sesenta y cuatro años, á pesar de que á mi vista y en mi propia familia tenia modelos de todas las virtudes cristianas en un gran número de mis mas próximos parientes que llevaban una vida ejemplarísima.

Precisamente obligóme mi destino á establecerme en Montpeller, en época en que dominaban allí las doctrinas antireligiosas, circunstancia que unida á mi posicion aislada y absolutamente independiente, debia por necesidad afirmarme en mis errores. ¿Quién me hubiera dicho entonces que mi razon tan altiva se humillaria bien pronto hasta adorar con una fe ferviente unos misterios de oscuridad

Digitized by Google

tan impenetrable, hasta espantosa para la imaginacion, y escándalo de la ciencia humana segun envejeciera en el hábito de considerarlos como supersticiosas necedades?

Habria como un año que me habia trasladado á aquel punto, y recreábame en dar frecuentes paseos solitarios por los alrededores de Montpeller. En uno de estos paseos me vinieron, no sé cómo, á la memoria los dias de mi infancia y de mi primera juventud, recordando con placer aquellos tiempos de inocencia y felicidad, los cuidados, desvelos y afectuosa solicitud de la mas tierna de las madres para alejar de mí los funestos ataques del mal.

¡Oh! ¡cuán precioso fue para mi corazon el recuerdo de los principales rasgos de su hermosa vida, consagrada hasta la edad de 84 años al constante ejercicio de las obras de caridad y beneficencia! ¡De qué viva emocion me sentí penetrado al renovar en mi memoria su natural dulce y siempre igual, su carácter franco, previsor, siempre alegre y tan á propósito para comunicar nuevos encantos á su virtud, haciéndola amable hasta para los mas indiferentes; sus visitas diarias en los hospitales y cárceles, y su industrioso celo para descubrir aquellos tristes y oscuros lugares que encubren las espantosas miserias de los pobres vergonzantes! Veíala prodigando consuelos á todos, enjugando sus lágrimas, proveyendo á sus necesidades y aliviando sus penas: veíala tambien por las calles y plazas, y hasta en su aposento mismo rodeada de pobres que corrian hácia ella como á su madre comun, olvidándose á sí propia para socorrerlos, y distribuyéndoles sus vestidos y hasta las provisiones destinadas para su fa-

Digitized by Google

milia. ¡Qué modestia! ¡qué celestial recogimiento en las iglesias! ¡qué piedad tan sólida, tan sencilla, tan constantemente amable!

En los últimos años de su vida, sus achaques no la permitian ya salir de casa, ocupadas sus manos á pesar de su debilidad en descoser y remendar vestidos viejos, y cualesquiera andrajos que le enviaban las personas caritativas para los chiquillos de los pobres. ¡Cuán dulces fueron para mí, ó madre mia muy amada, las lágrimas que me hizo verter el recuerdo de las virtudes que practicárais acá en la tierra !!!...

Pero cuando volví los ojos sobre mí mismo ¡qué aflictivo contraste llenó mi alma de pesar! Los remordimientos bañaron de amargura mi corazon revelándome que hay una justicia suprema fuera de este mundo. Sintióse agitado mi espíritu al soplo de ideas dolorosas, y no pude menos de exclamar: «Ó «la mas tierna de las madres ¿será cierto que aque«lla eternidad de gloria de que tantas veces me ha«blásteis en mis primeros años se haya realizado ya «para vos, debiéndome yo ver condenado por mis «inconsideradas doctrinas á estar separado de vos «para siempre? ¡Y para siempre tambien debiera yo «blasfemar y maldecir entonces á aquel mismo Dios «que hubiese recompensado vuestros merecimien«tos con una dicha tan sin límites !!!...»

Enteramente absorto en estas reflexiones habia llegado sin advertirlo á muy poca distancia de la iglesia del Seminario, cuando á pesar mio siéntome como arrastrado á dejarme caer de rodillas delante la verja que separa el vestíbulo del interior, exclamando: «¡Ó Dios de mi madre, si es cierto que exis-

Digitized by Google

«tais; si, como ella me aseguraba, sois la verdad, la «sabiduría y la bondad suprema; si me criaste para «Vos y sois capaz de atender á los sinceros deseos «de un corazon desgraciado, conjúroos y ruégoos «con todas mis veras que emplecis vuestro poder «en socorrerme; mostraos á una criatura vuestra; «sed su luz y su vida, y trazadle el camino para que «pueda llegar hasta Vos!!!...»

Mi agitacion era extremada, mis ojos echaban un raudal de lágrimas, mas al cabo de pocos momentos sentí renacer la calma en mi pecho, levantándome con la firme resolucion de buscar de buena fe la verdad.

Pocos dias después salí para Rodez donde debia pasar la época de las vacaciones que empleé en su mayor parte en leer los *Pensamientos* de Pascal y los de Bossuet, diferentes sermones de Bourdaloue y de Massillon sobre la verdad de los dogmas de la Religion cristiana, y las *Confesiones* de san Agustin, en cuyo libro hallé reflexiones tan sólidas como consoladoras acerca de la bondad, grandeza y misericordia de Dios.

Prueba este ilustre Doctor de la Iglesia por medio de su ejemplo que el que gime bajo el peso del hábito mas inveterado, no debe abandonarse á una desesperacion funesta, porque aun cuando le sea costoso el resistir á la corrupcion de la naturaleza, semejante combate viene al fin á resolverse en una feliz libertad y en un gozo inefable. Apliqué á mi estado este bello pasaje: «Allí donde está Dios está «la verdad: hállase en el fondo de tu corazon, pero «tu corazon se ha alejado de él. Vuelve, vuelve á en- «trar en tí mismo, y allí encontrarás sin duda al-

Digitized by Google

«guna al que te ha formado.» ¿A dónde corres al «través de tan escabrosos y desolados lugares? ¿Por «qué pasas y vuelves continuamente á pasar por tan «ásperas y trabajosas sendas? Si buscas la vida feliz «sabe que no esta allí, porque ¿cómo habria vida fe- «liz allí donde ni siquiera existe la vida?»

«Tambien obraba yo mal como tú, y largo tiempo «anduve recorriendo con increibles fatigas los som- «bríos laberintos de una filosofía falaz, comiendo «con el sudor de mi rostro el amargo pan del error. «Pero ya cansado de ir divagando tristemente léjos «de la verdad y de mi Dios, volví á él y pude gustar «las dulzuras de la paz. Y entonces cuando hube co- «nocido los bienes de la tierra y los del cielo, en- «tonces no pude menos de exclamar en la efusion «de mi corazon. A tí, á tí solo quiero, ó justicia, ó «inocencia; á tí que te presentas á mí rodeada de «una pura y brillante auréola, y que dejas comple- «tamente satisfechos nuestros insaciables deseos: «solo en tí se goza de una profunda paz y de una vida «llena de deliciosa calma, pues el que en tí entra, «entra en la plenitud del bienestar, y apaga gusto- «samente su sed en las fuentes del soberano bien.»

«¡Ay de mí! En los dias de mi juventud deslizán- «dome por la pendiente de los placeres, alejéme «rápidamente de tí, ó verdad inmutable, y luego «errante y abandonado al capricho, convertíme á «mí mismo en region de indigencia y de dolor. Pe- «ro ¿qué otra suerte podia esperar? Vos, Dios mio, «nos criásteis para Vos mismo, y nuestro corazon «se halla sin cesar agitado hasta que descansa en «Vos.»

Estas lecturas bien meditadas disiparon todas mis

Digitized by Google

dudas y mis errores todos. De vuelta á Montpellier dirígíme á un sacerdote recomendable por su edad, virtudes y conocimientos, quien con paternal bondad y apostólico celo me ayudó á desenredar el caos de mi envejecida conciencia; y después de haber pasado el tiempo de prueba que juzgó conveniente, tuve la dicha de acercarme á cumplir con el precepto pascual.

¡Cuántas lágrimas derramé yo entonces, y he derramado desde aquel precioso dia sobre mis desvíos hasta prolongadas! lágrimas cuyo no han hecho mas que aumentar la paz, la tranquilidad y la dicha de que por tanto tiempo me hallé privado. Durante las largas enfermedades que he tenido que atravesar, la Religion ha venido á calmar mis padecimientos aliviando mis males y prodigándome los mas dulces consuelos. Complacíame entonces en penetrarme de las memorables palabras de Domat. Cuéntase de este célebre jurisconsulto, que hallándose tendido en su lecho de muerte, víctima de los agudos sufrimientos de la mas dolorosa agonía, y en medio de sus numerosos amigos, admirados de la serenidad de su rostro, les decia: «No le basta á «un verdadero cristiano sufrir con resignacion: pre«ciso es que lo haga con júbilo, y como en expiacion «de sus muchas infelicidades.»

Bueno será añadir que desde el principio de su conversion hasta su muerte, es decir, durante los diez y ocho últimos años de su vida, Mr. Delauro-Dubez cumplió constantemente con sus deberes de cristiano con un celo y sumision propios del mas humilde de los fieles, sin que su piedad, severa tan solo para consigo mismo, alterase la dulzura de su

Digitized by Google

carácter y de sus costumbres. Hacíale querido de sus colegas su confraternidad amabilísima, y en la vida íntima no tenia reparo en entregarse á una dulce alegría, haciéndose notable por sus agudezas, y hasta por algunas ingeniosas coplitas que no hubiera sin duda desdeñado la musa de nuestros buenos poetas.

EL ATEO HUMILLADO Y CONFUNDIDO.

Un impío tan ligero en su modo de discurrir como en sus modales, presentóse un dia al piadoso jesuita P. Oudin, diciéndole bruscamente: *Sepa V. padre, que se halla V. en presencia de un* ATEO, á cuyas palabras retiróse asustado el buen jesuita, y armándose de un lente que tenia á mano, empezó á fijar la vista en aquel atolondrado. —¿Qué está V. haciendo, padre? — Estaba mirando este ANIMAL tan extraño á quien llaman ATEO, porque nunca lo habia visto.

Confundido con esta palabra de desprecio, desapareció inmediatamente el impío para ocultar su vergüenza y huir de la luz del dia.

(Merault, APOL. INVOL.)

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

PERFECCIONES DE SU SER.

INTRODUCCION.

Recorriendo san Pablo la Grecia, vió cerca de la ciudad de Atenas un altar en cuyo frontispicio habia grabada esta admirable inscripcion: AL DIOS DESCONOCIDO.

A vista de esto, lastimado de dolor su corazon, pasa inmediatamente al Areopago, y en medio de los transportes de su celo pronuncia estas palabras: «Habitantes de Atenas, por lo que veo sois el pueblo mas supersticioso de la tierra, porque «al pasar por entre vosotros examinando «los ídolos que teneis, me he encontrado «con un altar, encima del cual habia es-

Digitized by Google

«critas estas palabras: AL DIOS DESCONO-«CIDO. Pues este que vosotros adorais sin «conocerle, os lo voy á anunciar yo [1].»

¿A cuántos cristianos pudiéramos echar esto mismo en cara? Guarda, mi querido Teófilo, que nunca lo merezcas, pues para preservarte de esta desgracia, después de haber demostrado la existencia del Dios que debemos adorar, vamos ahora á ocuparnos en la naturaleza de su ser, y en las elevadas perfecciones que posee. Y cuando hayas leido estas consideraciones, no podrás menos de exclamar con el Sabio: *El conocerte, Señor, es la suprema y perfecta justicia* [2], ó bien con san Agustin: *Ó Dios mio, harto tarde os conocí, harto tarde os amé* [3].

[1] Act. apost. XVII, 22, 23.
[2] Nosse te consummata justitia est. *Sab.* XV, 3.
[3] Sero te cognovi, sero te amavi. *Solil.*

Digitized by Google

CAPÍTULO PRIMERO.

Del verdadero nombre de Dios.

La mas noble y perfecta idea que puedo darte de Dios, la hallarás, mi estimado Teófilo, en aquellas sublimes palabras de la Escritura en que hablando de sí mismo á su siervo Moisés, le dice: Yo SOY EL QUE SOY [1], es decir el ser infinito, el ser por excelencia, el ser necesario y en una palabra, EL SER, porque cuanto á este nombre se añada solo sirve de alterar su noble sencillez, pareciendo restringir su profundo sentido. Sin embargo, hijo mio, creo que leerás con placer, y te servirá de provecho, la admirable explicacion que hace de él un elocuente escritor [2] y que voy á trasladarte por entero.

[1] *Ego sum qui sum.* Dios es llamado en la Escritura *Jehova*; cuya voz en su raíz sagrada, y en la extraordinaria combinacion de sus letras radicales, expresa y reune el ser en los tiempos pasado, presente y futuro, que constituyen juntos la eternidad de Dios; como si dijese: *El que es, fue y será.*

[2] Bergasse, FRAGMENTOS.

Digitized by Google

§ I. *Dios principio de todo ser.*

«Mientras un misterioso velo durante el curso de nuestra vida terrenal encubre á nuestras miradas la accion de Dios, por todas partes bienhechora y reparadora, no deja de ser cierto sin embargo que solo por medio de ella, todo lo que participa de existencia recibe el movimiento y medida de su realidad. Así los seres serian como si no existiesen, es decir, sin desarrollo y sin destino, si el Eterno conforme á las miras de su profunda sabiduría, no les comunicase su fuerza haciéndolos á cada instante todo lo que son, y hé aquí sin duda porque se definió á sí mismo con tan sencilla y sublime precision: YO SOY EL QUE SOY.

Sí, hijo mio, DIOS ES EL QUE ES, porque en él todo es sustancia; por él todo es vida; en él y por él todo es ser. ES EL QUE ES, porque el poder, es él; la fecundidad, es él; la actividad tambien es él. ES EL QUE ES, porque piensa, y precisamente por que piensa existe la realidad; habla, y precisamente porque habla existe la verdad;

Digitized by Google

quiere, y precisamente porque quiere obra la realidad. Su ser está en su pensamiento, su vida en su palabra, y en su voluntad su accion.

§ II. *Centro y desarrollo de las causas y efectos.*

Dios es el que es, porque las *causas* y *efectos* son suyos, aquellas como poderes que tiene distribuidos por la naturaleza, y estos como resultados de las primeras.

Es el que es, porque tambien *le pertenecen las propiedades de las causas, y las calidades de los efectos.* El órden no es mas que su sabiduría que junta, pesa, numera y mide; la variedad es su infinidad que se complace en las formas del universo; la atraccion es el dulce vapor de su poder, distribuido por las realidades con el objeto de unirlas; la belleza, una sombra que toma de su divinidad; la gracia su amor que da movimiento á la belleza; los hechizos son efecto de su amor, como si dijéramos el amor con su goce y su silencio, el amor con sus perspectivas inmortales,

Digitized by Google

el sentimiento, el placer de amar, y la esperanza de amar siempre.

Es el que es, porque solo en él se *desarrollan* las propiedades de las causas y las calidades de los efectos; el espacio y el lugar, la eternidad y el tiempo, la inmensidad y lo limitado no son otra cosa que él mismo. Miró, vió en sí el espacio, y limitó en este el lugar que debian ocupar los mundos; miró, vió en sí la eternidad, y sacó de ella los tiempos para señalar á los mundos sus épocas movibles y pasajeros destinos, y llenos de sus causas vivientes y efectos animados los mundos, hallaron en su sustancia el lugar de su ser, el camino de sus movimientos, el principio, curso y término de su duracion.

§ III. *Secreto y extension de su accion.*

Dios es el que es. ¡Oh! ¿quién será capaz de *explicar el secreto de su accion y medir su extension*? De él saca el astro del dia los rayos con que brilla, y de él reclama el astro de las noches la claridad silenciosa que le rodea; brillan los cielos con su resplandor, y su luminosa extension no es

Digitized by Google

mas que el velo que le encubre á nuestros ojos.

Es el que es. Su virtud desciende en medio de los aires, y calentados las aguas en sus profundos abismos, cúbrense de benéficos vapores, ministros de su poder conglobados por los vientos; cuyos vapores revestidos de pomposas formas, y reflejando en todas direcciones sus inmortales colores, llevan dispersos á lo léjos conforme á sus designios, ora en receptáculos de oro, de púrpura ó azulados, ora en los cavernosos flancos de la nube que oculta la tempestad sus acostumbradas aguas á los lagos, rios, arroyos y fuentes.

Es el que es. Su influencia penetra la tierra, y las misteriosas sendas de la vegetacion se abren en su presencia; envíales él la vida, y escapándose de sus frias cubiertas, y obligados á nacer, salen á desarrollarse los gérmenes caracterizados por sus especies y sus géneros, árboles, arbolillos, arbustos, yerbas, musgos, líquenes de todas dimensiones y elevaciones. Es la tierra por sí misma estéril, y cúbrese á pesar de esto de rica y fecunda vegetacion.

Digitized by Google

§ IV. *Prevision en los desarrollos.*

Dios es el que es. *Su prevision provee* á todos los desarrollos. Manda, y obedece la savia que diversamente infiltrada en los tubos capilares que la reciben, da á la primavera sus flores, sus cosechas al verano, y al otoño sus frutos; y él mismo es á la par el perfume de las flores, la sustancia de las cosechas y la sazon de los frutos; y desde el insecto oculto bajo la yerba, hasta el águila de vuelo audaz, desde el réptil hasta el hombre, todo cuanto se mueve, todo cuanto respira, solo en él halla, bajo prodigiosa multitud de preparaciones y formas, aquella energía alimenticia sin la cual ninguna existencia animada es capaz de subsistir.

Es el que es. *La moderacion de los desarrollos le corresponde tambien* como su actividad: y cuando cansada de producir detiénese fatigada la naturaleza, hállanse tambien en él el útil descanso y la bienhechora calma. Visita los polos del mundo, mansion del silencio y de la antigua noche; y en el seno de aquellas abandona-

Digitized by Google

das soledades en que enmudece la creacion, y ningun sonido viviente se deja oir, en que los mismos elementos están sin movimiento y sin voz, el invierno admirado siente su presencia. Las tinieblas espesas, las frias nieblas, las negras y melancólicas escarchas, desgájanse de los elevados ventisqueros que forman el horizonte de su imperio. Adelántase él mismo como á depositario de las virtudes del Altísimo, y desplegando á manera de un velo sobre las fatigadas zonas sus esplendentes nieves, vuelve á la naturaleza su primitivo vigor, preparándolas para el tiempo de la reproduccion toda aquella abundancia, todo aquel lujo de efectos que con tanto brillo y magnificencia atestiguan la providencia de Dios que la sostiene y repara.

§ V. *Efectos de su accion en nosotros.*

Es el que es. ¡Oh! ¿Quién podrá ocuparse en lo que es permaneciendo exento de amor? Padre de los afectos y del pensamiento, luz de los espíritus, móvil de los corazones, fecunda é inagotable fuente de los placeres puros y afectos celestes, ine-

Digitized by Google

fable y dulce armonía de todo lo que participa de existencia ¿hay en los seres una calidad, un acto; en los tiempos una revolucion, un destino; en la naturaleza un lugar, un sitio que no lo revele á la meditacion atenta, que no saque de él su efecto moral, su expansiva y dulce expresion?

Aquella verdad que por intervalos se manifiesta en las producciones del ingenio, aquella razon que brilla en la conducta del hombre prudente, aquella justicia que se descubre en las determinaciones de una persona honrada ¿qué son sino su verdad, su razon y su justicia? ¿á quién sino á él debe la inocencia, la hermosa bienandanza que la acompaña, la bondad, aquella sencillez y especie de abandono que la hacen amable, la humanidad, sus resoluciones mas santas, sus inspiraciones sublimes, sus generesas emociones? ¿Qué es lo que hace al dolor poderoso y á la piedad benéfica? ¿qué es lo que pone el consuelo al lado de la tristeza, la amistad al lado de la desgracia, y al lado del favor la gratitud? ¿Quién sino él impele al remordimiento á seguir las huellas del crímen, y envia un

Digitized by Google

temor saludable para que envenene los goces, y tuerza el camino de las suertes prósperas? ¿quién sino él da al austero deber su fidelidad y constancia, á la prosperidad su moderacion, su valor á la adversidad, á la pobreza su paciencia, y al infortunio inmerecido aquella imponente actitud, aquella dignidad tranquila que aleja la vergüenza, desconcierta el ultraje, é intima el respeto? ¿quién, en fin, sino él aconseja, sostiene y eleva á la virtud en medio de sus trabajosas pruebas?

Sí, yo la he visto la virtud luchando con la iniquidad; si combatia, él era su fuerza; si cedia, su consuelo; su resignacion si sufria; sucumbia en fin, y mientras aplaudian los insensatos su deplorable caida, contemplaba yo la inmortal esperanza brillando en sus miradas apagadas, revistiéndose su frente augusta en el momento de abatirse, de toda la majestad de aquel á quien representa como á su mas noble y sensible imágen.....»

Digitized by Google

EJEMPLOS.

DIOS.

Toda existencia dimana del *Ser eterno é infinito;* de modo que la creacion entera con sus soles y sus mundos, cada uno de los cuales encierra miríadas de los mismos, no es mas que la auréola de este gran Ser, fuente fecunda de las realidades, de quien todo sale, y en cuyo seno todo vuelve á entrar; y enviados á lo exterior para dar testimonio de su poder y celebrar su gloria, en todos los puntos del espacio y del tiempo, sus criaturas innumerables, después de haber cumplido su mision, vienen á deponer á sus piés la porcion de ser que les confió, y que devuelve su justicia inmediatamente á muchos de ellos ya como recompensa, ya como castigo. Solo él inmóvil en medio de este vasto flujo y reflujo de existencias, única razon de su ser y de todos los seres, es respecto de sí mismo, su principio, fin y felicidad.

Explorar es la nada el querer buscar algo fuera de él; porque nada se produce y nada subsiste como no sea por su voluntad y por una continua participacion de su ser. Saca de sí mismo lo que crea, y el conservar es respecto de él una comunicacion. Cuando quiso realizar exteriormente la extension que se propuso conseguir, produjo el universo; y cuando animó, si así podemos expresarnos, algunas de sus ideas, dándoles la conciencia de sí mismas, produjo las inteligencias, que unidas á su Autor, viven de su propia substancia y de su verdad, ali-

Digitized by Google

mento para ellas indispensable. Y aun cuando lo ignoran, y hasta cuando lo niegan, corren en busca de su seno, cual la planta ciega halla en las entrañas de la tierra la savia que la vivifica.

¡Ó débiles mortales, que hace poco desesperábamos de la luz, repitámoslo con un júbilo lleno de confianza y de amor: *¡existe un Dios!* Ante este nombre grande, ahuyéntanse las tinieblas, córrese el velo que cubria nuestro espíritu, y el hombre de cuya vista desaparecia la verdad y aun su mismo ser, sin que fuese parte á contenerlo, renace deliciosamente al aspecto de *aquel que es* y por quien existen todas las cosas.

(La Mennais).

INVOCACION DE FÉNELON.

¡Cómo me place, ó Dios mio, el contemplaros de una sola ojeada reunido todo en Vos mismo! He visto al Ser y ya lo he visto todo, porque he ido á la fuente viéndoos cási cara á cara. Vos mismo sois sin duda alguna; porque ¿qué sois Vos sino el *Ser?* ¿y qué es lo que á esta palabra pudiera añadirse?

Pero ¿cómo es posible que yo, que soy *aquel que no es*, ó á lo mas un *no sé qué* que no puede hallarse ni nombrarse, y que en un momento no existe ya; *la nada, la sombra del ser*, vea á *aquel que es*, y al denominarle así lo he dicho todo sin que haya miedo de haber dicho poco? Porque desde entonces ya no tiene límites ni en el tiempo ni en el espacio. Los infinitos mundos y siglos infinitos que no caben en mi imaginacion, *nada son* al lado de *aquel que es*.

Digitized by Google

Admírome al verle, y quédome como extasiado; sucumbo de placer al contemplarle, y tartamudeo no teniendo palabras para decir ni lo que es, ni lo que yo dejo de ser, ni lo que hace en mí, ni lo que yo conozco de él.

Vuelvo á dirigirme al *Ser*, remóntome hasta aquel *que es*, y ni estoy en mí, ni soy yo mismo, porque vengo á convertirme en el que ve, en el *que es*. Véole y me siento enajenado: yo me entiendo, pero hállome incapaz de hacerme entender, porque lo que veo hace desaparecer toda curiosidad: sin discurrir veo la verdad universal; veo, y esto me da la vida; veo *lo que es*, y no quiero *ver lo que no es*.

¿Qué dia será aquel en que veré *lo que es* sin tener otro objeto que este punto fijo? ¿qué dia será aquel en que con esta sencilla y permanente mirada, vendré á ser con él una misma cosa? ¿qué dia será aquel, en que todo yo me seré reducido á esta sola é inmutable palabra: ¡EXISTE! ¡EXISTE! EXISTE? Y si acaso añado: EXISTIRÁ POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS, es para hablar conforme á mi flaqueza, y no para expresar mejor sus perfecciones.

(DE LA EXIST. DE DIOS).

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

De las infinitas perfecciones de Dios.

Antes de hablarte, mi querido Teófilo, de las infinitas perfecciones de Dios que nos son conocidas, preciso es confesar que es imposible darte de este *Ser de los seres* una nocion completa, porque ni siquiera podemos formarnos de él una idea que corresponda á su infinita grandeza.

§ I. *Infinidad de sus perfecciones.*

La primera idea que nos dan de Dios la razon y la fe, es la de su *perfeccion infinita.* ¿No es en efecto evidente, hijo mio, que siendo Creador de cuanto existe fuera de sí mismo, posee plenamente todas las perfecciones que ha ido en parte comunicando á sus criaturas? ¿no es evidente que teniendo la mayor perfeccion, cual es la de *existir por sí mismo*, es imposible que no tenga todas las demás?

Es la perfeccion el ser; lo que no es mas

Digitized by Google

que un poco perfecto, no tiene mas que un poco de ser: lo que es mas perfecto tiene mas; lo que no tiene perfeccion ninguna, ninguno tiene; luego, lo que tiene *el ser por sí mismo*, existe en el grado supremo de ser ó de perfeccion.

Por otra parte, mi estimado Teófilo, si Dios no fuese infinitamente perfecto ¿en dónde estaria la causa de ello? ¿Fuera de él? pero él existe, y él solo es el *Ser necesario* y eterno, anterior por consiguiente y superior á toda causa exterior de limitacion. ¿En él? ¿seria su voluntad ó su naturaleza? Pero ¿qué cosa mas absurda que el suponer que Dios haya limitado voluntariamente sus perfecciones? Y aun cuando hubiese podido quererlo ¿hubiera podido hacerlo? Las modificaciones de un ser no son seres aparte que tengan una existencia personal, sino el mismo ser modificado de una manera determinada. Las propiedades ó perfecciones del ser necesario son, pues, el mismo ser, son necesarias tambien, y nada puede él cambiar en ellas.

¿Qué cosa mas absurda que el suponer que la naturaleza del Ser necesario exige

Digitized by Google

que sean limitadas sus perfecciones? Siendo la necesidad de existir, el principio de existencia mas perfecto, ¿puede ser un principio de imperfeccion?

§ II. *Consecuencia de esta verdad.*

De *lo infinito de las perfecciones divinas*, síguese necesariamente, mi querido Teófilo, esta primera verdad de que no pueden *asimilarse en manera alguna á las limitadas perfecciones del hombre.* Así, por ejemplo, el hombre es inteligente cuando discurre, y la *inteligencia suprema* no necesita discurrir, porque para ella no hay premisas ni consecuencias, ni proposicion siquiera: es puramente intuitiva, é igualmente ve todo lo que es, que todo lo que puede ser. Todas las verdades no son para ella mas que una sola idea, como todos los lugares son un solo punto, y todos los tiempos un solo momento.

El *poder humano* se vale de medios, mas el *poder divino* obra por sí mismo. Dios puede porque quiere, y su voluntad constituye su poder.

Dios es bueno; nada mas evidente que esta

Digitized by Google

verdad, pero la *bondad en el hombre* es el amor de sus semejantes, y la bondad de Dios es el amor al órden, por cuyo medio mantiene todo lo que existe, y une la parte con el todo.

De *lo infinito de las perfecciones divinas* síguese todavía, hijo mio, otra verdad, y es que no pueden ser comprendidas por las débiles luces de nuestra inteligencia; de donde sacarás que la naturaleza divina debe sernos *incomprensible*. Es este uno de los dogmas de la Religion cristiana, y ya los mas razonables filósofos de la antigüedad reconocieron la impotencia del espíritu humano en este particular.

Así, tratar de conocer, después de la demostracion de su existencia y de sus perfecciones infinitas, de qué manera se concilian entre sí sus atributos, y cuáles son las justas miras de la Providencia, es querer sondear el infinito, y por consiguiente perderse en un abismo. Desde el momento en que aparece cierto que Dios es infinitamente perfecto, y que un ser infinitamente perfecto se halla en la absoluta imposibilidad de obrar nunca de un modo con-

Digitized by Google

trario á su perfeccion infinita, preciso es estar convencido de que Dios tiene motivos suficientes para permitir ó hacer cuanto permite y hace.

Y ¿qué mas quisieras saber? ¿el *por qué* y el *cómo?* ¿No debe empero bastarte el conocer que dado que lo permitió ó lo hizo, pudo permitirlo ó hacerlo sin afectar ninguno de sus atributos? Puesto que con firme aplomo sostiene los dos extremos de la cadena; no necesitas ver la manera como están enlazados. Ten por otra parte en consideracion, hijo mio, que el no ver para que sirve tal ó tal accidente, tal ó tal objeto, no es ver que no sirve de nada; que el no ver qué motivo tiene un hombre prudente para obrar de tal ó tal modo, no es ver que lo tiene injusto; y en una palabra, que lo que parece malo bajo cierto aspecto, puede ser bueno bajo otros que te están ocultos.

«El permitir el pecado y sus consecuencias, dice á este propósito Bayle, son misterios superiores á la razon, de forma que nuestras ideas naturales no pueden ser comun medida de la bondad y santidad divinas y de la bondad y santidad humanas.»

Digitized by Google

No existiendo proporcion entre lo finito y lo infinito, no debemos permitirnos el sujetar á la misma medida la conducta de Dios y la conducta de los hombres; pues tal habrá incompatible con la bondad y santidad del hombre, que será compatible con la bondad y santidad de Dios, *aun cuando nuestras débiles luces no nos permitan concebir esta compatibilidad.*

§ III. *Explicacion de algunas perfecciones.*

Á pesar de ser incomprensible la naturaleza divina, la razon unida á la fe nos da á conocer algunas de sus infinitas perfecciones; y es bueno, mi querido Teófilo, que alguna vez te detengas á considerarlas.

El Dios que nosotros adoramos es un ser ETERNO, es decir, un ser que ha precedido todos los tiempos, á todos los seres, y que en su simple y constante duracion los encierra todos. «Antes que fuesen formados «los montes, dice el Profeta, antes que el «universo saliese de la nada, Vos existíais «ya, Señor, desde toda la eternidad, y exis«tiréis por los siglos de los siglos. Perece«rán las obras de vuestras manos, pero

Digitized by Google

«Vos subsistiréis eternamente, y vuestros «años no pasarán.»

Dios es un ser *inmenso*, es decir, que está en todas partes, dando límites á todo sin tenerlos él. En él todas las criaturas tienen su movimiento, ser y vida. ¡Oh hombres! pasmaos é hincad en silencio vuestra rodilla, porque bien podeis decir siempre con el santo rey David «¿Á dónde iré, Señor, «para huir de vuestra presencia? ¿á dónde «iré para evitar vuestras miradas? Si subo «á los cielos, allí estais; si desciendo á los «infiernos, allí os encuentro; si remonto «mi vuelo para dirigirme á las extremida- «des de la tierra, vuestra mano omnipo- «tente es quien me guia; y la huella de «vuestras perfecciones se ofrece á mi vista «hasta en los mas apartados confines.»

Dios es un ser OMNIPOTENTE, á cuya suprema voluntad nada puede resistirse. Con una sola de sus miradas hace temblar la tierra y las columnas del firmamento. Absoluta es su autoridad, y nada le estorbaria de crear mil mundos mas ricos y bellos que el que nosotros conocemos. Solo *temblando* puede el *filósofo* señalarle los límites de lo

Digitized by Google

imposible, como á término de su poder.

Dios es justo como á consecuencia de su bondad. Obra suya y no de Dios es la injusticia de los hombres; y el desórden moral que á los ojos de los filósofos parece deponer contra la Providencia, no hace mas que demostrarla á los del cristiano. Pero la *justicia del hombre* consiste en dar á cada uno lo que es suyo, y la *justicia de Dios* en pedir cuentas de lo que ha dado.

Dios es un ser *grande y lleno de majestad;* pero ¿cómo es posible hablar de la grandeza y majestad divina? El espíritu del mortal nunca ha podido medirlas por mas vasto que haya sido, ni nadie ha podido sondear nunca aquel abismo sin fondo. Cúbrense en su presencia el rostro los Ángeles, y tiemblan de respeto: los reyes de la tierra, los monarcas del mundo son tan poca cosa ante aquella majestad suprema, que ni siquiera serian dignos de levantar el polvo de su carroza: en una palabra, todos los pueblos y naciones de la tierra, delante de él son *nada.*

Dios es un ser *infinitamente bueno.* Dios ama á sus criaturas; complaciéndose en

Digitized by Google

hacerlas bien y en perdonarlas. En esta amable perfeccion parece recrearse mas el Señor, mirándola, por decirlo así, como el mas bello floron de la divinidad. Virtud real se ha llamado la bondad, siendo mas bien virtud divina, siendo la misma perfeccion, siendo Dios mismo. El *Buen Dios* es como llaman diferentes naciones al Señor, segun sus diversas lenguas.

En fin, Dios es *criador* de todas las cosas. ¡Qué imponente título! ¡qué bien expresa, hijo mio, su poder, grandeza y majestad! Elévome en espíritu á lo que precedió á todos los siglos, hasta aquel espacio sin nombre que debió anteceder á la creacion, cuando no habia aun tiempos ni épocas, y allí encuentro ya á mi Dios, al Eterno existiendo en sí mismo, y perfectamente dichoso con su propia felicidad!... De repente el Señor habla, y créase el cielo, y aparece la tierra, y muéstrase la primera estrella, y luce la primera aurora, y lánzase el sol en su carrera iluminando los abismos: los tiempos comienzan, y sucédense los años para ir formando siglos.

Redondeó el Criador los globos entre sus

Digitized by Google

dedos colocándolos en sus propios centros para equilibrarlos en la inmensidad; hizo la tierra por su propia virtud, preparando el universo con su sabiduría, extendiendo los cielos con su inteligencia, y dando fin por criar al hombre, rey de estos vastos dominios. Este hombre soy YO.

EJEMPLOS.

CUERDA RESPUESTA DE UN FILÓSOFO.

Fuéronse algunos á casa de un filósofo para decirle: nos han enviado á tí al efecto de que con toda claridad nos digas *lo que es Dios*. Contestóles el filósofo: lo pensaré, volved dentro ocho dias.

Pasáronse los ocho dias y habiendo vuelto los comisionados, díjoles otra vez: volved dentro ocho dias, pasados los cuales recibieron la misma contestacion, hasta que de puro mohinos de oirle decir siempre lo mismo, no pudieron menos de preguntarle cuando cesaria de señalarles aquel plazo. A esto repuso el filósofo: estad ciertos de que os contestaré lo mismo cuantas veces me dirigiéreis la misma pregunta; porque *si bien sé que hay Dios*, que Dios existe, *ni ahora ni nunca podré saber lo que es.*

(Explic. del Catec., por Lasausse).

Digitized by Google

ACERTADA REFLEXION DE UN REY.

Estaban algunos lisonjeros ensalzando el poderío de Canuto rey de Inglaterra. ¿Qué les contesta el cuerdo príncipe? Siéntase á la orilla del mar en el momento del reflujo, y manda al impetuoso elemento que le respete. Cierto es que no fue obedecido; mas volviéndose luego á sus cortesanos: *ved*, les dijo, *cuál es mi poder.*

RESPETO HÁCIA DIOS.

Estaba Newton íntimamente persuadido de la existencia de Dios, bajo cuyo nombre entendia no solamente un ser infinito, omnipotente, eterno y criador, sí que tambien un señor que se halla en relacion constante con sus criaturas, porque sin esta relacion, el conocimiento de un Dios no seria mas que una idea estéril que pareceria invitar al crímen con la esperanza de la impunidad á todo hombre perverso en sus juicios.

Hace en consecuencia notar este gran filósofo al fin de sus *Principios*, que nunca se dice *Eterno mio, Infinito mio*, porque estos atributos nada tienen que se halle en relacion con nuestra naturaleza, sin embargo de que decimos *Dios mio*, con lo que damos á entender el dueño y conservador de nuestra vida, objeto constante de nuestros pensamientos.

Acuérdome de que en varias conferencias que tuve en 1726 con el doctor Clarke, este filósofo nunca pronunciaba el nombre de Dios, como no fuese con marcadísimo ademan de respeto y recogimiento.

Digitized by Google

Confeséle que esto me chocaba, y contestóme que habia tomado insensiblemente de Newton esta costumbre que todos en efecto debieran adoptar.

Toda la filosofía de Newton va dirigida al conocimiento de un Ser supremo, criador de todas las cosas. Creia Newton que las infinitas relaciones que existen en el universo, y que él sabia descubrir mas que otro alguno, eran obra de un artista hábil hasta lo infinito.

Una cosa debe consolar á aquellos que se sienten afligidos por algunas contradicciones, y es que cuantos filósofos han escrito sobre la naturaleza de Dios convienen en la misma moral, y prueban igualmente del modo mas palpable, que solo en el riguroso ejercicio de sus deberes, puede encontrar el hombre su felicidad.

Adoremos al Ser infinito, remunerador de la virtud; prosternémonos delante de su omnipotencia, y no pronunciemos el nombre de Dios sino con el mayor respeto.

(VOLTAIRE).

CAPÍTULO III.

De la providencia de Dios.

El cielo y la tierra, todo lo que está en nosotros y fuera de nosotros, anuncia, mi estimado Teófilo, que hay una PROVIDENCIA, es decir que el Dios, cuya existencia hemos probado, gobierna el mundo conforme á

Digitized by Google

las leyes que estableciera él mismo, dispone de la suerte de los individuos como de la de las naciones, y en virtud de una accion tan constante como universal dirige todas las cosas á fines dignos de su alta sabiduría.

§ I. *Pruebas de la Providencia.*

De lo infinito de las perfecciones de Dios se deriva necesariamente la conclusion de que hay una *providencia*. En efecto, hijo mio, si consultas á la sana razon te dirá que el *Dios infinitamente sabio* debe haber criado al hombre para un fin, y dirigirle al mismo por sendas dignas de él; que el *Dios justo*, infalible apreciador de las cosas, no puede mirar de la misma manera al que viola audazmente sus deberes, que al que los cumple con fidelidad; que el *Dios bueno* no está falto de amor para con sus criaturas, pues ama en ellas su imágen y los dones de que se ha dignado hacerles gracia; que el Dios omnipotente no es igual al hombre cuya accion tiene límites como su inteligencia, sino que lo abraza, ve y hace todo de una sola ojeada, sin que sea de

Digitized by Google

temer que le ahogue el peso del gobierno del mundo, ni que le embarace la inmensa variedad de sus partes. *Dijo, y lo hizo todo; quiere y todo se verifica.*

Con tener estas nociones de la divinidad y de su sabiduría, justicia, bondad y poder, sin creer por otra parte en el imperio y accion que ejerce sobre el gobierno del mundo, habria para formar el mas descabellado é inconsecuente de todos los sistemas. ¡Ah! ¿qué importa creer en Dios, si solo formamos de él un ídolo arrinconado en el fondo del Olimpo, con ojos para no ver y oidos para no oir? ¿si desarmando su justicia, se le representa padre sin bondad, monarca sin poder, y juez sin equidad? Tal fuera conservar el nombre de Dios para dejar en pié todos los efectos del ateismo; porque un Dios extraño á la conducta de los hombres es para ellos como si no existiese.

¿Crees, hijo mio, que hay en toda la naturaleza un solo objeto que pueda ocultarse á las miradas del Eterno? ¿podrá el Rey de los reyes ignorar lo que está pasando en su reino? ¿no será capaz de co-

Digitized by Google

nocer todas las necesidades, deseos y pensamientos, todos los vicios y virtudes de sus criaturas, estando en su poder todos los seres? Pues ¿cómo rehusarle el gobierno del universo?

¿Crees, hijo mio, que este Dios infinitamente bueno pudiera por otra parte olvidar la obra de sus manos, ó despreciar aquel ser digno de interés que crió libre y razonable, y en cuya frente hizo brillar un rayo de su gloria? ¿Pudiera ser insensible á sus amores ó á sus odios, mirar con indiferencia su dicha ó su desdicha, sus vicios y virtudes, y abandonarlo enteramente al acaso? Tan imposible es esto como lo fuera un mundo ó una creacion sin Dios criador.

Cuando el bienestar general depende del cuidado y *prevision humana*, no pueden menos sin duda de quedar descuidados ó quizás enteramente olvidados una porcion de puntos; porque, ó nos faltará cordura ó penetracion, ó estarémos desprovistos de poder y de buena voluntad. Débil nuestra vista solo puede descubrir escasísimo número de relaciones, y abrazar un círculo harto mezquino; pero el ojo del Señor

Digitized by Google

que es el ojo de la Providencia, colocado en lo mas alto de los cielos, todo lo ve de un solo golpe, todo lo abraza con una sola de sus miradas. El infinito poder del Criador dispone y ordena todas las cosas con suma prudencia, y su bondad y amor todo lo encaminan á la perfeccion y felicidad.

§ II. *Creencia de los pueblos.*

Consulta, hijo mio, la historia del linaje humano, y en todos tiempos y lugares le hallarás en posesion de creer en la Providencia. Templos, altares, víctimas, himnos sacros, culto, y en una palabra, religion, esto es lo que te ofrecerán constantemente el mundo antiguo y nuevo. Pues todo esto seria no solamente inútil, sino insensato si la divinidad fuese indiferente á lo que está pasando acá en la tierra.

En tiempos del paganismo, la extraviada imaginacion de los hombres habia dividido el mundo moral, como el mundo físico, entre varias divinidades tutelares. Tenian dioses nacionales, y dioses domésticos; dioses para el nacimiento, y dioses para las exequias; dioses para la paz, y dio-

Digitized by Google

ses para la guérra; y para los astros, y los mares, y cosechas, y flores, y frutos, bosques y fuentes. Todo esto sin duda no era mas que un cúmulo de groseros errores; pero de en medio de tales supersticiones vese salir siempre la creencia en un Dios presente á todo, que á todo preside y todo lo ordena con su voluntad suprema.

Todos los legisladores, verdaderos sabios, y mas ilustres filósofos de la antigüedad, las escuelas mas célebres, como las de Pitágoras y Platon, profesaron el dogmà de un Dios moderador supremo de las cosas humanas.

«La primera verdad, dijo Ciceron, de que «importa estén bien convencidos los pueblos «es de que los dioses son señores y moderado«res de todas las cosas, y que todo lo dirigen, «ven los sentimientos y acciones de los hom«bres, y distinguen los buenos de los malos.»

Sabido es que en su famoso panegírico de Trajano, Plinio el jóven, empieza reconociendo que á la divinidad habia debido la tierra aquel Príncipe excelente. Epicuro fue generalmente reconocido como impío por haber negado la providencia.

Digitized by Google

No hablarémos de la fe que tienen en la providencia los judíos y cristianos; nadie hay que ignore que este es uno de los dogmas consoladores de su religion. Luego, la razon como la fe nos enseñan que hay una providencia que todo lo dirige conforme á las reglas de su divina sabiduría.

§ II. *Objeciones de los incrédulos.*

«¿A qué viene, dicen, gastar vuestras «fuerzas en estériles votos, fastidiando al «cielo con vuestros gritos? ¿Creeis, viles «átomos, que el Señor se humillará hasta «dignarse escucharos? — Ó si acaso desde «lo alto de su majestad presta oido á vues«tros ruegos, ¿pensais que para vosotros «interrumpirá el curso de los sucesos, cam«biando á favor vuestro las leyes que dic«tara? — Si hay una providencia es sola«mente una PROVIDENCIA UNIVERSAL que se «contenta presidiendo á todo y obra por «leyes generales sin admitir excepciones «respecto de nadie.»

¡Qué abominable lenguaje, mi querido Teófilo! ¡qué máximas tan desoladoras!

Digitized by Google

¡cuán digno serias de lástima si llegases á adoptarlas siquiera por un instante!

¡Qué fuera, Dios mio, una providencia como esta sino el mas duro acaso! Afortunadamente la razon está bien léjos de enseñarnos tal filosofía, y tu fe debe ponerte al abrigo de estos tristes y peligrosos sistemas.

Viles átomos, dice el impío, sean tan *átomos* como quiera; pero yo soy libre de decir á Dios: «Vos sois mi padre y habeis «grabado en mí vuestra imágen: me ha«beis unido á Vos con verdaderos lazos dán«dome un espíritu para conoceros, y un «corazon para amaros, que solo amándoos «puede serfeliz. ¿Cómo, pues, pudiera seros «indiferente, ó Dios mio? ¿Hay distancia «alguna que el amor no pueda acercar?»

Supon, hijo mio, que fuese el universo tan inmenso como puedas concebirlo, y tan pequeño el hombre como fuese posible. Colócale á este hombre en cualquiera rincon de la tierra, mirando en derredor suyo á la naturaleza estúpida y muda á pesar de la armonía de todos los cuerpos celestes, y del órden constante de su rápida marcha: contémplale solo conociendo y admirando.

Digitized by Google

á su Criador y confiado en su bondad, tributando homenaje á sus perfecciones, y uniéndose á él en fuerza del amor: contémplale descubriendo á Dios en todo lo que ve, juzgando de su grandeza y de lo infinito de sus atributos por lo que escapa á sus débiles luces, haciendo servir á su gloria lo que conoce y lo que ignora; y gloriándose igualmente de los bienes que recibe como de los males que está sufriendo, y díme: ¿habrá por ventura en el universo material y sensible *un objeto mas digno de la atencion del Ser supremo, y de los cuidados de la providencia que este hombre?*

Dios es grande sin duda alguna, mi querido Teófilo; pero ¿acaso se disminuirá su grandeza ocupándose en los seres que formara? *¿es menos* el Ser supremo al velar sobre las criaturas de lo que fue cuando las produjo? Y ¿de cuándo acá ha de envilecer la majestad divina una constante y prudente bondad?

A la verdad no necesita Dios de nuestros ruegos y sacrificios; pero en cambio tenemos nosotros precision de hacérselos para reclamar su auxilio, ayudar nuestra fla-

Digitized by Google

queza y aliviar nuestras miserias, como tambien para reconocer su grandeza y beneficios, y rendirle el homenaje de nuestra dependencia. De modo que sin tener necesidad de nosotros, está en el órden de las cosas que Dios nos exija un culto para nuestro interés y su propia gloria.

¿Es posible que un Dios tan grande no nos oiga cuando le dirigimos nuestros votos? Y caso de oirlos ¿puede mostrarse sensible á nuestros lamentos? ¿no es él quien los forma en nosotros? ¿de dónde viene aquel sentimiento tan natural y repentino que al menor riesgo nos hace levantar los ojos al cielo, invocando un Ser omnipotente que preside á nuestros dias? ¿de quién procede, sino del mismo Autor de la naturaleza, aquella voz que se eleva dentro de nosotros, y cási á pesar nuestro, voz que la incredulidad no puede apagar del todo, y que ella misma levanta en muchas circunstancias de la vida?

Si Dios *no obra mas que en virtud de leyes absolutas y universales;* si todo va dirigido por un hado inevitable, y por un encadenamiento necesario de causas y efectos ¿de

Digitized by Google

dónde viene este admirable concierto que existe entre los hombres, quienes sin pacto expreso, y solo por su instinto natural, convienen por todas partes en solicitar el auxilio de lo alto? ¡Ah! hijo mio, ¿no es la oracion un homenaje que rinde el universo entero á la vigilancia y singulares desvelos de la providencia divina?

EJEMPLO.

CONFIANZA DE SAN NILO Y SU HIJO EN LA PROVIDENCIA DIVINA.

Por los años de 410 hicieron los bárbaros varias incursiones causando males sin cuento en Oriente, Siria, Fenicia, la Palestina y la Arabia. Refiere san Gerónimo, que con harto trabajo pudo escapar de sus manos. En Egipto fuéronse á las soledades de los monjes apoderándose de todas sus provisiones que cargaron sobre las espaldas de ellos mismos; y habiéndolos hecho salir de la iglesia, desnudaron á los mas ancianos, á quienes pusieron así en cueros alineados con la idea de degollarlos.

Empezaron por el sacerdote Teodulo, á quien cortaron la cabeza, sin que hiciese otra cosa que la señal de la cruz, acompañada de estas palabras: *bendito sea Dios*. Mataron otros dos, é hicieron señal á los demás de que se fuesen. Habia entre ellos san Nilo, quien no podia resolverse á huir, porque su hijo, solitario como él, habia sido preso y se lo

Digitized by Google

llevaban cautivo. Comprendió el hijo el dolor de su padre que trataba de quedarse allí, y con la vista le dió á entender que se pusiese en salvo como los demás, pues por lo que tocaba á él, iba *á abandonarse en manos de la Providencia.*

Retiróse en efecto san Nilo con sus compañeros al monte, volviendo, mientras le fue posible, la vista hácia su hijo, que tambien le miraba á hurtadillas. Poco tiempo después llegó un esclavo que venia del campo de los bárbaros lleno de horror y sin aliento. Preguntado de qué manera se habia salvado, dirigió su palabra á san Nilo en estos términos: Estaban hablando los bárbaros durante la cena, de que el dia siguiente por la mañana nos inmolarian á vuestro hijo y á mí, al astro que adoran (la estrella de Vénus): estaban preparando ya el altar y ponian la leña sin que nosotros supiésemos el motivo, porque no entendíamos su lengua; hasta que uno de los cautivos que la sabia me lo dijo secretamente. Púselo en noticia de vuestro hijo, diciéndole que si no huíamos, el dia siguiente habríamos dejado de existir. Temiendo él ser descubierto ha preferido quedarse, *abandonándose siempre en manos de la Providencia;* pero yo en cuanto ví dormidos y dominados por el vino á los bárbaros, fuíme deslizando poco á poco á favor de la noche, y al estar á alguna distancia de su campamento, víneme para acá corriendo á uña de caballo.

Poco tiempo después supo san Nilo que su hijo vivia aun, y estaba en clase de esclavo en la ciudad de Elusa. Fué allá, y dijéronle por el camino que el obispo de aquella ciudad lo habia comprado y ordenado clérigo, habiéndose adquirido grande esti-

Digitized by Google

macion en poco tiempo. Al llegar san Nilo reconoció el primero á su hijo y quedó desmayado: abrazóle este y vuelto en sí contóle inmediatamente lo que habia sucedido.

Cuando el esclavo se puso en salvo en el campamento, todo estaba preparado ya para nuestro sacrificio, altar, cuchilla, libaciones é incienso, porque el dia siguiente al romper el alba debíamos ser inmolados. Hallábame prosternado con el rostro en el suelo orando en voz baja con aquel recogimiento que inspiran los grandes riesgos. *Señor*, iba diciendo, *no permitais que se ofrezca mi sangre á los dioses falsos, y que mi cuerpo sea víctima del demonio de la impureza.*

Estaba orando todavía, cuando se levantaron los bárbaros sumamente admirados al ver que habia pasado ya la hora del sacrificio, porque el sol habia salido. Preguntáronme qué se habia hecho el otro cautivo, y á pesar de que les dije que nada sabia de él, quedáronse quietos sin dar la menor muestra de indignacion; con lo que comencé á cobrar ánimo dándome Dios la fuerza para resistirme cuando quisieron obligarme á comer viandas impuras y á cometer acciones deshonestas.

Cuando hubimos llegado á país habitado, pusiéronme en venta; pero como no les ofreciesen mas que dos sueldos de oro, después de haberme expuesto al público diferentes veces, colocáronme al fin á la entrada de un villorrio, enteramente desnudo, y con una espada colgada al cuello, dando á entender que si no me compraban iban á cortarme la cabeza. Tendia yo las manos á los que se presentaban rogándoles que diesen á los bárbaros lo que pedian, y

Digitized by Google

prometiendo devolvérselo y servirles. Moví por fin á compasion; compráronme, y pude llegar aquí por la merced de Dios y del santo obispo.

El obispo de Elusa trató al padre y al hijo con mucho amor, teniéndolos algun tiempo á su lado para que descansasen de sus fatigas, y pudiesen consolarse de tantas aflicciones. Vivió todavía mucho tiempo san Nilo.

(Hist. Eccl., año 416).

CAPÍTULO IV.

Extension de la Providencia.

Segun acabas de ver, estimado Teófilo, hay una Providencia que dirige el mundo: verdad que pocos incrédulos se atreven á negar. Como los hay empero que quieren fijarla límites, bueno será probarles que Dios en su solicitud paternal abraza todos los seres, así el mundo moral como el físico, así las cosas pequeñas como las grandes, en una palabra, que nada sucede aquí como no sea por órden y permision divina.

Digitized by Google

§ I. *Providencia en el órden físico.*

Todo nos está hablando, hijo mio, de la Providencia en el *órden físico*. Abre los ojos, contempla el cielo y la tierra, y la sabia economía de este universo. ¿Hay algo mejor dispuesto que este edificio, mas bien atendido que esta familia, mejor gobernado que este imperio? El poder supremo que construyó el mundo, y nada hizo que no fuese muy bueno, ha producido, sin embargo, unas criaturas mejores que otras, ha creado los cuerpos celestes que no mueren, y los terrestres perecederos; animales admirables por su tamaño, é insectos y pájaros cási despreciables por su pequeñez, los copudos árboles seculares de los bosques, y la flor del campo, cuyo cáliz se abre por la mañana, quedando marchitas sus hojas al anochecer.

Hay desigualdad en sus criaturas, porque aquella misma bondad que dió el ser á las mas nobles, no quiso rehusarlo á las mas pequeñas. Pero desde lo mas elevado hasta lo mas ínfimo extiéndese á todo su providencia; da vida á los pajarillos que le

Digitized by Google

invocan por la mañana con la melodía de sus cantos, y á aquellas flores, cuya belleza tan pronto se marchita; y de tal brillo sabe revestirlos en los cortos momentos de su existencia, que ni el mismo Salomon pudiera compararse á ellas en medio de todo su esplendor.

¡Ó Dios mio! yo os adoro en este momento como al Rey de los reyes y supremo Señor y moderador de todos los mundos, reconociendo en Vos un padre lleno de ternura y desvelo á favor de todas sus criaturas.

§ II. *Providencia en el gobierno de los imperios.*

Desprecia, hijo mio, á aquellos filósofos que midiendo los designios divinos conforme á sus juicios propios, solo hacen á Dios autor de *cierto órden social* que después se ha ido desarrollando como ha podido, cual si tuviese él como nosotros miras generales y confusas, y no pudiese la inteligencia suprema comprender en sus designios las cosas individuales, que son las únicas que verdaderamente subsisten.

Digitized by Google

No lo dudemos, hijo mio, Dios en sus eternos juicios fué preparando las primeras familias, orígen de las naciones, y en todas estas, las calidades dominantes que debian producir su suerte. Así tambien ordenó en las naciones las *familias particulares* de que se componen, y principalmente las que debian gobernarlas en particular, y en estas familias, todos los hombres por cuyo medio debian, ó elevarse, ó sostenerse, ó abatirse. Pero ¿hasta qué grado, y hasta qué tiempo? *Sábelo Dios y nosotros lo ignoramos.*

De manera que la larga cadena de causas particulares que *hacen y deshacen los imperios*, depende de los secretos designios de la divina Providencia. Empuña Dios desde lo mas alto de los cielos las riendas de todos los Estados, y tiene en su mano todos los corazones, y ya contiene las pasiones, ya las da rienda suelta, con lo que pone en movimiento á todo el género humano.

¿*Quiere formar conquistadores?* hace marchar el espanto delante de ellos, inspirando invencible osadía á ellos y á sus solda-

Digitized by Google

dos. *¿Quiere formar legisladores?* envíales un espíritu de sabiduría y prevision, haciéndoles prever todos los males que amenazan á los Estados y asentando los cimientos de la tranquilidad pública.

Conoce Dios la sabiduría humana floja siempre en algun punto: ilumínala á veces, extendiendo sus miras, y abandónala luego á sus ignorancias: otras la ciega, la precipita y la confunde por sí misma: introdúcenla en un laberinto sus propias sutilezas, y al fin sus precauciones vienen á tenderla un lazo.

Por este medio, ó Teófilo, ejerce Dios sus terribles juicios conforme á todas las reglas de una perpetua é infalible justicia. Él es quien prepara los efectos en las mas remotas causas, descargando aquellos *recios golpes cuyo* RECHAZO ALCANZA TAN LÉJOS.

¡Cuánta sabiduría, órden y magnificencia ofrece á nuestra vista el gobierno de los Estados é imperios desde el momento en que vemos una Providencia que dispone de todo desde un extremo al otro, con peso, número y medida; que ve los mas apartados sucesos en sus causas, y en-

Digitized by Google

cierra en su voluntad las causas de todos los sucesos! Providencia que da al mundo príncipes y soberanos conforme á sus designios de justicia y misericordia respecto de los pueblos; que da la paz y permite las guerras conforme á las miras de su sabiduría; Providencia que da á los reyes, ministros cuerdos ó corrompidos, dispensándoles buen ó mal éxito segun sea mas útil á la consumacion de su obra; que dirige el curso de las pasiones humanas, y en virtud de un mecanismo inexplicable, hace servir á sus designios la misma malicia de los hombres. ¡Cuán lleno de órden, armonía y magnificencia aparece el mundo considerado bajo este punto de vista, y teniendo á su frente aquel supremo Artista!

Quita empero de en medio la Providencia, y contempla al mundo existiendo por sí solo: si no ves mas que las pasiones humanas que parecen ponerlo todo en movimiento, todo se convierte en un caos, en un teatro de confusiones donde nada está en su lugar, donde goza el impío de la recompensa debida á la virtud, y el hombre

Digitized by Google

de bien carga á menudo con la abyeccion y los castigos que merece el vicio; donde el acaso parece decidir de los sucesos de mayor bulto; donde el buen éxito es bien pocas veces prueba y recompensa de la justicia de una causa; donde la ambicion y la temeridad se colocan en los puestos mas avanzados, temidos por la modestia y rehusados al mérito; donde, en fin, no se ve otra cosa que irregularidad en toda clase de movimientos, sin poderse comprender su secreto, ni averiguar el uso para que están destinados. Hé aquí una imágen del mundo separado de la Providencia.

§ III. *Providencia para con el hombre.*

Si brilla la providencia de Dios en el órden del mundo y en el gobierno de los imperios ¿qué será, mi querido Teófilo, respecto del hombre, á quien crió á su semejanza, ilustró con su inteligencia, y llamó á su reino? ¿Podrás creer nunca, hijo mio, que te olvide y seas la única de sus

Digitized by Google

criaturas sobre la cual no estén abiertos los ojos siempre vigilantes de su paternal providencia?

Léjos de tí tal idea. Dios es nuestro padre y nosotros somos hijos suyos: en él vivimos, en él respiramos y en él obramos: cuenta nuestros dias y el número de los latidos de nuestro corazon: conoce todas nuestras necesidades y sabe proveer á ellas con una sabiduría y bondad verdaderamente paternales. Si nuestros mas secretos pensamientos le son igualmenté conocidos, llegan tambien hasta él nuestros mas ligeros suspiros; juzga y pesa todas nuestras obras, así las que se ejecutan en las tinieblas, como las que se cumplen á la faz de los cielos.

Sí, Teófilo, tú eres objeto especial de los cuidados y solicitud del Señor; y por bajo que sea el grado que ocupes en el mundo, nada te sucederá sin que el Señor tenga conocimiento de ello. Contados son los cabellos de tu cabeza, y ni uno solo podrá descomponerse sin su permiso ú órden expresa. Cuanto Dios aprueba ú ordena es bueno y justo; cuanto hace está

Digitized by Google

bien hecho, y en todas cosas solo se propone nuestra salud y dicha.

¡Qué consuelo debe ser para tí, hijo querido, el verte así puesto bajo la inmediata vigilancia y tutela de un padre infinitamente bueno, infinitamente sabio é infinitamente poderoso! ¡Por cuán feliz debes tenerte pudiendo esperar en otra vida la recompensa de los sufrimientos y sacrificios de esta! ¡Con qué calma, tranquilidad y confianza no debes mantenerte en medio de las mas terribles revoluciones, y devastaciones mas espantosas, con solo que consideres, que siendo virtuoso y justo nada tienes que temer, y todo debe contribuir á tu felicidad y dicha!

Si te parece que la recompensa sigue con demasiada lentitud á la virtud, y el castigo no corre inmediatamente tras el vicio, piensa en la eternidad de Dios, cuyos designios, formados y concebidos en su inmenso seno, no dependen ni de los años ni de los siglos que ve desfilar como momentos delante de sí; y es precisa la duracion entera del mundo para ver desarrollarse por completo las disposiciones de

Digitized by Google

una sabiduría tan profunda. ¡Y nosotros, miserables mortales, nosotros quisiéramos ver cumplidas todas las obras del Eterno en nuestros dias que pasan tan pronto!

Porque nosotros somos limitados en nuestras obras por lo menguado del tiempo, quisiéramos encerrar al infinito en los mismos límites, para que desplegase en tan corto espacio cuanto prepara su misericordia para los buenos y tiene destinado su justicia para los malos. No es por cierto razonable esta conducta: dejemos obrar al Eterno conforme á las leyes de su eternidad, y léjos de reducirla á nuestra medida, procuremos mas bien entrar en su extension ilimitada.

§ IV. *Providencia particular.*

La Providencia, dicen los impíos, *se limita á presidir al todo.* Y ¿qué es el hombre sino parte de este todo, sea cual fuere? ¿Qué harémos del conjunto si hemos de olvidar las partes que lo componen? ¿Pueden bastar algunas leyes generales para los votos, pasiones y conducta tan poco uniforme y

Digitized by Google

constante de un ser moral é inteligente cual es el hombre? ¿Seríale muy difícil á aquel cuyo ojo mide todos los espacios, cuya poderosa mano imprime movimiento á todos los seres, reproduciéndolos á cada instante, el velar sobre el hombre lo mismo que sobre el mundo entero? ¿Es de temer que este cuidado exceda á sus fuerzas ó divida su atencion?

Pero esto fuera sujetar sus leyes á excepciones y variaciones continuas. ¿Es decir, ó filósofos, que vuestra sabiduría se propone circunscribir la del Ser supremo y regular su poder? ¿Es decir que sus leyes sujetas á las vuestras, no podrán comprender á su arbitrio las excepciones conformes á nuestras necesidades y á su bondad, haciéndolas entrar en la regla general? Y aquella voluntad única que formó el universo y lo conserva, ¿no ha podido abrazar los casos particulares y procurarnos recursos en nuestras miserias?

¡Ó insensatos humanos! ¿habeis de estar siempre midiendo con un compás las operaciones y designios del Ser infinito segun la impotencia vuestra y escasez de vuestros

Digitized by Google

alcances? Estais haciendo de la Divinidad un ente sordo, ciego, indolente; lo convertís en un ser insensible y cual vosotros impotente; ¿y pretenderéis aun honrar su Majestad? ¡Ah! dejaos ya de ultrajar de esta manera á vuestro Dios, y reconoced que podemos confiadamente dirigirnos á él para alcanzar los auxilios que necesitamos.

EJEMPLO.

EL P. BEAUREGARD Y EL POBRE ARTESANO.

Acababa el P. Beauregard de predicar en una de las iglesias de Paris su excelente sermon sobre *la Providencia*, que habia atraido considerable afluencia de oyentes, como todos sus demás sermones; y apenas hubo entrado en su casa, cuando se le presenta un desconocido pidiéndole hablar con él un momento. «Con mucho gusto, le dice el venerable predicador, tome V. asiento, y estoy para V.—Padre vengo del sermon de V., y bien entiendo que V. ha hablado perfectamente, y que no podia hablarse mejor; pero he notado que V. ha subido hasta las nubes *los beneficios de la Providencia, cosa en que yo no creo, porque para mí no la hay.* —¿Qué está V. diciendo, hombre?—No señor, para mí no hay Providencia.

Vaya, quiero que V. mismo juzgue. Soy de oficio carpintero, casado, con tres hijos, todos gente hon-

Digitized by Google

rada que vamos trabajando sin haber hecho jamás el mas mínimo daño á nadie. Hable V. de mí en mi barrio, y todo el mundo le dirá á V. que N. es un hombre de bien, que está ganando su vida y la de su familia con el sudor de su rostro; ni bebedor, ni jugador, muy de acuerdo con su esposa, y que nunca tiene deudas sin cumplirlas. — Todo esto creo yo muy bien, hijo mio, interrumpe el respetable eclesiástico vivamente conmovido con aquel lenguaje; pero no alcanzo á dónde va V. á parar ni qué hay de comun entre estos pormenores tan á propósito para interesar en favor de V., y esta incredulidad que V. manifiesta en lo que atañe á la Providencia. — ¿A dónde voy á parar, padre mio, y qué relacion hay en todo esto? pues atienda V.; aquí tiene V. un hombre que está para arrojarse al rio.

— ¡Cielos! exclama el P. Beauregard justamente alarmado al oir una resolucion semejante, Dios le preserve á V. de tal extravío en que no va solamente la vida de V. sino la salud de su alma. Pero ¿qué es lo que puede llevarle á V. á un proyecto tan detestable? — Es que estoy experimentando una pérdida que me va á arruinar, por la quiebra de un deudor cuando habia contraido deudas cuyo plazo cae el 30 de este mes. Hallaréme en la imposibilidad de pagar, y esta será la vez primera que no habré hecho honor á mi firma. La idea de esta desgracia me aterra, y tras haber llamado en vano á muchas puertas sin obtener nada, porque mis parientes y amigos no son mas ricos que yo, he resuelto ahogarme. — Pero amiguito, ¿cómo van á quedar entonces su esposa de V. á quien V. tanto aprecia, sus hijos que le necesitan si V. les abandona para siempre?

Digitized by Google

A esta pregunta repuso el artesano, con las lágrimas en los ojos, ¿qué se ha de hacer? yo no puedo vivir deshonrado ni llenarlos de vergüenza, y quizás el dia que ya no exista alguien se compadecerá de ellos. — Pero dígame V., ¿cómo ha venido V. á mi sermon preocupado con tan espantosa idea? — ¡Oh! señor mio, no fuí allá adrede sino *por casualidad*, y voy á contarle á V. el cómo. Pasaba por las cercanías de la iglesia, cuando ví mucha gente que se apresuraba á entrar. Seguí como los demás por curiosidad, quizás maquinalmente, y preguntando lo que habia, dijeron que iba á predicar un grande orador. Quedéme, le escuché á V. y hasta al fin; mas si bien me pareció que era muy bueno cuanto V. dijo, al volver los ojos sobre mí y al recordar mi conducta *intachable* no pude resolverme á admitir la Providencia.

— Con qué, amiguito, en medio de semejante desesperacion, ha entrado V. en la iglesia, ha escuchado V. mis palabras, se ha venido V. para mí, y aquí está V. confiándome sus penas, y ¿no reconocerá V. sin embargo que todo esto es obra de la Providencia? Debióle de chocar la observacion, pues que al cabo de un momento de silencio contestó el artesano: — Ciertamente no deja de ser esto muy singular; pero sea como fuere, esto no satisfará mis deudas el 30 de este mes. »

Conversacion era esta en que cada palabra conmovia el corazon del P. Beauregard, porque todo le revelaba un hombre honrado y sin luces que merecia un vivo interés, y principalmente un pronto socorro. Inútil juzgó echar mano de averiguaciones, enterado ya suficientemente por el mismo infeliz,

Digitized by Google

cuyo lenguaje y maneras daban indicio cierto de su veracidad.

Pronto resolvió lo que debia hacer: —Oiga V., hijo, creo que es V. honrado, y que no es V. infeliz por su culpa, ni se ha propuesto V. engañarme. Vamos á ver si le ayudo á V. á salir de ahogos. ¿Cuánto necesita V. para pagar su deuda? pues si bien no soy rico, podré quizás ofrecerle á V. con que contribuir á formar la suma necesaria. — *¡Cuánta, bondad, señor de mi alma! con menos de mil escudos voy á quedar en salvo.* Levántase el buen Padre, va á abrir su papelera, de la cual saca hasta cien luises, y volviendo al artesano le dice: —Amigo, ahí van cien luises. No tengo la fortuna de podérselos dar á V. mios; pero hace algunos dias que después de haber asistido á mi sermon sobre *la limosna* la señora princesa de *** (cuyo nombre le dió) envióme este dinero para que hiciese de él en alivio del infortunio, el uso que creyese mas oportuno. Bien es verdad que esta suma hubiese aliviado los males de muchas familias entre quienes la hubiera repartido; y precisamente en el momento mismo en que ha entrado V. estaba pensando en ponerme de acuerdo para la distribucion con algunos párrocos de la ciudad; pero, hijo mio, la presencia de V. en mi casa es, á lo que me parece, atendido lo crítico de la situacion que me ha V. expuesto, un rayo de luz que me muestra las miras de la Providencia respecto de V, Tome V., pues, estos cien luises, vaya V. á satisfacer sus deudas el 30 de este mes, y *crea V. en la Providencia.*

Al oir estas palabras el pobre artesano, déjase caer de rodillas á los piés del P. Beauregard, rié-

Digitized by Google

galos con sus lágrimas sin poder proferir una sola palabra: tal era la sorpresa y reconocimiento que dominaban en su pecho; y alzando los ojos al cielo, que bendice del fondo de su alma, recibe la suma de las manos del buen sacerdote, las estrecha afectuosamente y desaparece.

(De la religion, por M. Billecoq).

CAPÍTULO V.

Dificultades contra la Providencia en el órden físico.

Anda el impío buscando pretextos para dispensarse de reconocer la Providencia y de rendir sus homenajes al Criador. Parece que el reconocimiento, tan dulce para las almas bien nacidas, se convierte en pesada carga para su corazon. Sin haber estudiado la naturaleza para conocerla bien, se complace en calumniarla y en querer descubrir defectos por todas partes. Atiende, mi querido Teófilo, á las objeciones del incrédulo, y podrás juzgar de su debilidad meditando las respuestas.

Digitized by Google

§ 1. *Primeras dificultades.*

«Si hay, dicen, una providencia de Dios, «ser soberanamente bueno, é infinitamen- «te sabio, ¿cómo es que se ven en el mun- «do físico y en esta tierra que habitamos, «montes sobre montes, y abismos sobre «abismos, y que se descubren irregulari- «dades y defectos en la naturaleza?» Es que lo que os parece un desórden y un mal, no lo es, porque Dios nada ha hecho ó permitido sino en fuerza de razones dignas de su sabiduría y bondad. Escucha con atencion y humildad, y te convencerás.

«¿Por qué, dicen, debe haber áridos «montes rodeados de abismos que deslu- «cen toda la naturaleza?» ¡Ah! hijo mio, las desigualdades que ves en la superficie de la tierra y que tú consideras como una imperfeccion en la figura del globo, son al mismo tiempo, dice Buffon, una disposicion favorable y necesaria á fin de conservar la vegetacion y la vida sobre el globo terrestre. Si quieres asegurarte de ello, basta que te dediques un instante á considerar lo que seria la tierra si fuese

Digitized by Google

igual y lisa en su superficie. A buen seguro, que en vez de aquellas agradables colinas, de donde manan las puras aguas que esmaltan la tierra de verdura, en vez de aquellas ricas y floridas campiñas en donde hallan fácilmente su subsistencia las plantas y minerales, un mar triste cubriria el mundo entero, y solo le quedara á la tierra de todos sus atributos el de ser un planeta oscuro, abandonado y destinado á lo mas para habitacion de los peces.

¿Por qué debe haber montes? ¿Quisieras, pues, hijo, que la naturaleza fuese por todas partes uniforme? ¿No ves que desde entonces se perdiera toda la belleza de los contrastes con los encantos de la variedad? ¿Qué haria en su constante uniformidad, y en su regularidad exacta, sino asemejarse al arte y fastidiarnos como él después de algunos momentos de placer? Mejor instruido de tus gustos que tú mismo, hace Dios reinar hasta en la confusa variedad de la naturaleza, y en su aparente desórden, una armonía real y cierto órden oculto, cuyas relaciones comunican á nuestra alma los afectos mas dulces.

Digitized by Google

¿A qué vienen los montes? Pues entonces, hijo mio, ¿á qué vienen los minerales, metales y fósiles engendrados en su seno, tan útiles y necesarios para el hombre? *¿á qué vienen las nieves* que cubren sus cimas, y que por medio de una suave y cási continua licuacion, van sosteniendo el curso de los rios y arroyos? *¿á qué vienen los rios* que riegan y fertilizan nuestros campos, derivándose de aquellas? *¿á qué vienen los vientos* que renuevan y purifican el aire, entibian el calor de las estaciones, dispersan á lo léjos las nubes, dirigido en parte su curso por los montes que regulan sus efectos y enfrenan su violencia?

De esta manera con maravilloso concierto todo concurre al bien general, hallándose todos los seres que componen el universo, unidos entre sí por medio de relaciones mas ó menos sensibles á nuestros ojos, y formando la perfeccion del todo una cadena inmensa en las manos del Criador. Rompe un solo eslabon de esta larga cadena, y destruyes la armonía entera del mundo.

Digitized by Google

§ II. *Espectáculo de lo alto de una montaña.*

¿A qué vienen los montes? ¡Ah, hijo mio! sirven para ofrecer al hombre el espectáculo mas encantador. Yo mismo tuve ocasion de experimentarlo la pasada primavera, cuando sentado en la cumbre de una de las mas elevadas montañas de los Alpes, respirando un aire puro, elevado sobre toda afeccion baja y terrenal, separado en cierto modo de la materia, y hollando con mi planta las pasiones humanas, sentia un placer exento de cuidados y remordimientos, contemplando con serenos ojos el rico y dilatado cortinaje que á mi vista se extendia.

Pero de repente, amigo mio, levántase espesa niebla, vanse agrupando nubes bajo mis piés, condénsanse, se oscurecen y extiéndense por sobre los valles desde la mitad del monte: rápidos torbellinos las envuelven; chócanse y se mezclan el nitro y el salitre; dilatadas líneas de fuego surcan el oscuro fondo de las nubes; retumba el trueno, revientan los nubarrones, y déjase ver el rayo subiendo y bajando á ma-

Digitized by Google

nera de sierpe; entreabrirse precipicios, romper las peñas, disolverse en menudas chispas é ir á perderse en los abismos. ¡Ah, hijo mio! ¡cuán grande me pareció Dios en aquellos momentos terribles!

Disípase en tanto la tormenta, vuelve á recobrar su calma mi espíritu, y siéntese dulcemente impelido á ciertas reflexiones bien dignas de ocuparme. Desde el elevado punto en que me hallaba fuera del alcance de las tempestades, echaba una ojeada sobre la tempestuosa escena del mundo; de léjos contemplaba sin inquietud ni turbacion el violento choque de los intereses y pasiones humanas, aquellas mentirosas fortunas que tan á menudo abren mil abismos á sus plantas, aquellos fantasmas de felicidad que un liviano soplo echa abajo, aquellas frágiles grandezas que un rayo reduce á polvo, aquel ruido de gloria y nombradía, cuyo vano sonido se pierde en el aire, y todo aquel brillo engañador del mundo que borrará la noche de los tiempos.

En vista de tal espectáculo elevábase mi espíritu hácia Dios, y desatado mi corazon de la tierra en medio de un santo entusias-

Digitized by Google

mo parecia mi alma lanzarse al seno de la Divinidad para gozar allí de un dulce reposo y de una dicha verdadera. Así, hijo mio, la naturaleza en su variado espectáculo ofrece por todas partes lecciones cuando se la deja hablar y se procura escuchar su voz.

§ III. *Otras dificultades.*

«Pero ¿cómo es, se volverá á pregun-«tar, que bajo la direccion de una Provi-«dencia tan sabia, el órden del universo se «turba tan á menudo? Altéranse las esta-«ciones, y unas veces por el calor excesi-«vo, y otras por las continuas lluvias nos «vemos privados de las cosechas mas ne-«cesarias.»

Desde luego podemos contestar que los pretendidos desórdenes de que se quejan, quizás son mas bien favores, porque los grandes calores y abundantes lluvias que en muchos puntos habian echado á perder las vendimias y cosechas, podrán haber impedido epidemias y pestilencias que hubieran asolado todo un reino.

Mas si no quieres, hijo mio, considerar

Digitized by Google

estos accidentes como efectos de la bondad divina, tambien te diré que son actos de su justicia, porque no hay gobierno de criaturas libres, en cuyo plan no entren los castigos. Un buen padre priva á un niño indócil de los regalos que acostumbra hacerle: un rey castiga á sus súbditos por medio de multas, y ¿rehusarás á Dios, Señor del mundo, el derecho de castigar á los pecadores?

«Pero añaden, ¿á qué vienen tantos ani«males venenosos y tantas fieras temibles «al hombre?» Los animales venenosos no son criados para dañar al hombre, porque huyen de él, y se retiran á lugares muy distantes para evitar su presencia; de manera que si llegan á herirle es por accidente, en cuyo caso es preciso colocarlos en la misma clase que el caballo y el buey que nos causan tambien daño algunas veces.

Si debiese quitarse del universo todo lo que puede perjudicar al hombre, seria preciso destruirlo. Insolaciones hay mortales, el fuego nos quema, el agua al corromperse produce enfermedades, lleva el aire vapores pestilentes, y aun mas, como tan á me-

Digitized by Google

nudo es el hombre una fiera para sus semejantes, si hemos de dar oidos á los que se burlan de la Providencia, no podrémos poner mas que uno sobre la tierra.

Por fin, un mundo compuesto de muchas cosas útiles y agradables, bien que mezcladas con otras malas de que podemos libertarnos, es por esto solo un beneficio. Concede Dios al hombre el imperio sobre los animales, y como los hay feroces que pueden dañarle, dale al mismo tiempo la destreza necesaria para domeñarlos, y precaverse de ellos: todo lo cual son otras tantas acciones de gracias que debemos darle por haber obrado de este modo, en vez de creernos con derecho para murmurar de él.

«Pero dígase, ¿qué utilidad puede pres-«tar tanta muchedumbre de insectos, cu-«ya mayor parte solo con microscopio pue-«de percibirse?» El murmurar, hijo mio, del gran número de insectos que existe, es vituperar á Dios por haber multiplicado en el universo las maravillas hasta la profusion, porque ya sabes que maravillas verdaderas son los insectos mirados de cerca;

Digitized by Google

y aun mas, seria vituperarle tambien por haber atendido á nuestras necesidades, pues los insectos sirven de pasto á los pájaros, que son parte y quizás la mas agradable de nuestro alimento.

Pregúntase, en fin, «¿por qué hay en «nuestro globo mas extension de mar que «de tierra habitable? ¿por qué se encuen«tran países desiertos por falta de agua, «mientras que otros están sumergidos?»

Sin conocer, hijo mio, el plan del mundo, ni el fin para que fué formada esta obra grandiosa, gran fundamento tenemos no obstante para juzgar de la regla que ha dominado en su traza, y de que todas sus partes tienen precisamente un objeto final. En algunos de los cuerpos que componen este universo, vemos la direccion á dicho objeto en la disposicion de todos sus órganos; por lo que sin razon supondríamos que un artista que tal órden y sabiduría muestra en los trabajos suyos conocidos, no los haya tenido en la disposicion del todo, que nos es imposible conocer por lo menguado de nuestras luces. Para fertilizar la tierra cae el agua en abundancia, pues no bas-

Digitized by Google

tara menor cantidad para ello. Fórmanse las lluvias de los vapores que se levantan siempre en proporcion á la superficie total de las aguas de nuestro globo. Así, hijo mio, quejarse del número y extension de los mares, no es otro que lamentarse de la fecundidad de la tierra.

Pues si apenas hace algunos momentos que conoces el mundo, ¿cómo hallas que decir en él? Espera conocerlo un poco mas, y entonces echarás de ver las prendas que cada ser tiene. Fija principalmente tu atencion en las partes que forman un todo completo, que tal belleza y artificio descubrirás en ellas que excederá los límites de tu imaginacion; y hasta de la inspeccion de aquellas que no conoces, no podrás menos de sacar consecuencias á favor de la sabiduría y excelencia del Autor de todo lo criado.

§ IV. *Insensibilidad de los hombres ante el espectáculo de la naturaleza.*

«¿Cuál podrá ser la causa de que go-
«zando todos los hombres del espectáculo
«de la naturaleza, cási ninguno de ellos se

Digitized by Google

«conmueva ni menos piense en su Autor?» Con harto dolor lo veo, hijo mio, y muy á menudo debiera esto hacernos gemir. ¿Quieres, empero, conocer la causa de esta insensibilidad? pues héla aquí; hemos visto los prodigios del universo mucho tiempo antes de que nuestra razon tuviese el desarrollo suficiente para que la impresionase: luego el hábito ha continuado á hacérnoslos mirar siempre de la misma manera; y así es como hay pocos que se apliquen á admirar lo que han visto sin inmutarse por el espacio de treinta ó cuarenta años. Ved ahí porque la mayor parte de los hombres hallándose en medio de las maravillas de la naturaleza no paran en ellas la atencion, y así discurria ya Aristóteles, segun hallamos en el tratado de Ciceron sobre la naturaleza de los dioses. «Figurémonos, «dice Aristóteles, algunos hombres que hu- «biesen siempre habitado bajo tierra en «grandes y magníficos palacios, adornados «de estatuas y bellísimos cuadros, provis- «tos de todo lo que abunda entre aquellos «á quienes se cree *felices;* imaginémonos que «sin haber salido nunca de allí hubiesen sin

Digitized by Google

«embargo oido hablar de los dioses, y que «de repente abriéndose la tierra, abando- «nasen su tenebrosa morada para venir á «habitar acá entre nosotros; ¿qué deberian «pensar al descubrir la tierra, los mares «y el cielo; al observar lo extenso de las «nubes y la violencia de los vientos; al di- «rigir su vista al sol penetrando su capaci- «dad y belleza con los abundantísimos tor- «rentes de luz que esparce por el orbe? Y «cuando la noche hubiese tendido su negro «manto ¿qué dirian al contemplar el fir- «mamento salpicado todo de tanta variedad «de astros, al notar las sorprendentes fa- «ses de la luna con su creciente y men- «guante, y la salida y puesta de los astros «todos con la inviolable regularidad de sus «movimientos? ¿Pudieran dudar entonces «de que hay dioses y de que aquella fuese «obra de sus manos?»

Prueba es esta de que la novedad, mas bien que la grandeza de las cosas, pica la curiosidad nuestra dirigiéndonos á la investigacion de los principios.

Digitized by Google

EJEMPLO.

EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA [1].

Un labrador cansado
En el ardiente estío
Debajo de una encina
Reposaba pacífico y tranquilo.
Desde su dulce estancia
Miraba agradecido
El bien con que la tierra
Premiaba sus penosos ejercicios.
Entre mil producciones
Hijas de su cultivo,
Veia calabazas,
Melones por los suelos esparcidos,
¿Por qué la Providencia,
Decia entre sí mismo,
Puso á la ruin bellota
En elevado proeminente sitio?
¿Cuánto mejor seria,
Que trocando el destino,
Pendiesen de las ramas
Calabazas, melones y pepinos?
Bien oportunamente
Al tiempo que esto dijo
Cayendo una bellota
Le pegó en las narices de improviso.

[1] Hemos creido gustaria mas á nuestros lectores esta fábula de uno de nuestros poetas, que la parábola que aquí pone el autor.

(N. del T.)

Digitized by Google

Pardiez, prorumpió entonces
El labrador sencillo,
Si lo que fue bellota
Algun gordo melon hubiera sido,
Desde luego pudiera
Tomar á buen partido
En caso semejante
Quedar desnarigado, pero vivo.

Aquí la Providencia
Manifestarle quiso,
Que supo á cada cosa
Señalar sábiamente su destino.
(SAMANIEGO, fáb. IV, lib. V).

CAPÍTULO VI.

Dificultades contra la Providencia en el órden moral.

No solamente en el mundo físico halla el impío desórdenes para levantarse contra la Providencia, sino aun y mas principalmente en el mundo moral donde por todos lados pretende descubrir injusticias, crímenes y maldades, sacando por consecuencia que Dios no debe de dirigir los acontecimientos que presenciamos; de cuya inexactitud vas á convencerte fácilmente, mi que-

Digitized by Google

rido Teófilo, con solo que atiendas á las consideraciones siguientes.

§ I. *Primeras dificultades.*

«Si hay en nosotros ideas de justicia, «¿por qué, pues, preguntan, es tan esca- «sa la equidad entre los hombres? ¿por «qué el Ser supremo que está á su frente, «con ser tan justo, permite que la virtud sea «algunas veces desdichada y los malos «prosperen? ¿por qué ha de haber pasio- «nes, errores y crímenes?»

Si pretendes, hijo mio, interrogar al *Ser infinito* que te ha criado, á buen seguro que van á ser tus *por qués* interminables. Pudieras tambien preguntar *por qué* no eres tú tambien infinito para comprenderle; *por qué* un ser limitado y débil no puede abarcar todas las relaciones de un todo inmenso; *por qué* Dios en vez de haberte criado un espíritu puro, un ángel, te ha hecho hombre.

¿No ves, insensato, que es ya suficiente que te muestre su existencia por el testimonio de todos los seres, que lo diga á voz en grito en el fondo de tu corazon, que se

Digitized by Google

haga sensible en todas sus obras, que el dia lo revele al dia, y la noche á la noche? ¿No es ya suficiente que te haya hecho capaz de conocerle? pues ¿qué te falta ya para adorarle? ¿dejará acaso de existir para nosotros el astro brillante que nos ilumina porque algunas veces se oculta tras las nubecillas?

Vengamos, empero, á respuestas mas precisas. Pues que la libertad del hombre debia entrar en el sistema del mundo para gloria del Criador, preciso es suponer que los seres libres podrán rendir ó rehusar á Dios sus homenajes, podrán ser justos ó injustos, virtuosos ó culpables; preciso es suponer que podrán hacer mala eleccion, abandonándose á los errores, ó dejándose llevar de inclinaciones desregladas; preciso es suponer que Dios con un fin altamente sabio, y sin dejar de ser lo que es, ha podido permitir que haya en el mundo *pasiones, errores y crímenes;* ha debido preverlos sin tener obligacion de impedirlos, puede verlos sin tener obligacion de castigarlos á cada momento. En una palabra, para Dios mismo, y para el mayor bien y

Digitized by Google

entero complemento del sistema general de la creacion, ha sido bastante poner la libertad en el hombre, debiendo el buen ó mal uso que de ella haga obtener *tarde ó temprano su castigo ó recompensa.*

¿Quisieras acaso, Teófilo, para que los hombres no pudiesen engañarse, que estuviesen de continuo iluminados por una luz irresistible? Pues entonces no estarian ya sujetos á error, y por consiguiente dejarian de *ser libres.* ¿Quisieras acaso, que para que no pudiesen extraviarse solo tuviesen afecciones dulces é incapaces de exceso alguno? Pero entonces si no *tuviesen pasiones,* nada habria de *meritorio* en sus obras. ¿Quisieras á lo menos que en el mismo momento de exceder el mortal los límites prescritos á su razon, *apareciese el castigo* como á consecuencia inmediata del crímen? Verdad es que entonces triunfaria la verdad y el vicio seria confundido; pero precisados por la evidencia y prontitud del castigo los hombres *no tendrian ya libertad.*

¡Ah, hijo mio! antes tienes motivo de admirar como en el actual órden de cosas todo está templado de manera, que el

Digitized by Google

hombre ve con bastante claridad para poder conocer por medio de pruebas sensibles las verdades morales, sometiéndose á ellas sin verse por esto de tal modo obligado á admitirlas, que no pueda encontrar siempre dificultades y pretextos para rehusarlas. Admira la manera como sus pasiones, á pesar de su carácter imperioso, le conmueven, agitan y turban sin forzarle, dejándole hasta después de su caida en el grito de su conciencia, el sentimiento de su falta, y la tácita confesion del mal uso de su libertad. Observa tambien este choque y continua lucha de la pasion y sentimiento, con la razon, las reglas que en sí mismo encuentra, las peligrosas impresiones que tienden á desviarle, los motivos poderosos que le vuelven á camino, la voz de la conciencia que le esfuerza, la esperanza ó el temor de lo venidero que alternativamente le retienen y le dan aliento, y no podrás menos de conocer, mi querido Teófilo, *la sabiduría de los designios del Altísimo respecto de él, confesando que en el mundo todo está dispuesto en favor del mérito y de la libertad.*

Digitized by Google

§ II. *Otras dificultades.*

Pero *¿por qué el hombre debe tener necesidades?* Pues ¿á qué vendrán, mi estimado Teófilo, estos preciosos lazos que recíprocamente nos unen, que nos tienen en mutua dependencia, y nacen precisamente de *nuestras necesidades?* ¿A qué vienen las dulzuras de la sociedad, y aquellas ventajas que proporciona al espíritu que discurre y al corazon que siente? ¿A qué vienen las virtudes sociales, aquellas bellas y nobles virtudes, cuyo ejercicio nos proporcionan nuestras necesidades mutuas? ¿Á qué vienen sobre todo los encantos de la beneficencia y los méritos de un corazon reconocido?

¿A qué vienen las necesidades y á qué vienen los placeres? Á tus necesidades los debes, hijo mio. Como la omnipotente mano del Criador ha esparcido secretos encantos por toda la naturaleza, quiso aplicar á cada una de nuestras necesidades un placer indispensable, placer tanto mas verdadero cuanto mas real es la necesidad. Si te incita el aguijon del hambre, si tus ojos te invitan

Digitized by Google

al sueño, si tus helados miembros están pidiendo el grado de calor que les falta, solo por medio de sensaciones agradables podrás satisfacer á las leyes que la necesidad te impone.

¿*Y por qué debe haber dolor*? Ó querido amigo mio, precisamente en el mismo dolor debes reconocer la bondad del que te formó. El dolor fijándose en cualquiera de los órganos de tu cuerpo, te advierte de las perturbaciones que en él tienen lugar, peligros que te amenazan y precauciones que deben tomarse, y quizás alejando de tí males mayores que los que experimentas, te compromete á prevenirlos, ó te esfuerza para repararlos.

§ III. *Nuevas dificultades.*

¿*Por qué debe haber males, enfermedades, reveses é indigencia*? ¿Por qué debe haber males, hijo mio? Para justo castigo del crímen y triunfo de la virtud. Tales pruebas constituyen el mérito, tales combates llevan á la victoria; que en la fuerza y grandeza de alma tiene la virtud su cuna. Y ¿á dónde pararian las almas fuertes y generosas si

Digitized by Google

nada hubiese que sobrellevar y sufrir en este mundo? Acuérdate de aquel pensamiento verdaderamente grande de un sabio antiguo: «La vista mas bella y digna de las miradas del cielo, es la de un justo en lucha «con la adversidad.»

Mas si las calamidades dan nuevo lustre á la virtud, no son menos necesarias para castigo del vicio. Preguntas *¿por qué debe haber males?* y yo á mi vez te diré: *¿por qué debe haber culpables?* ¿cuál es el hombre que nunca lo ha sido? ¿cuál el bienhadado mortal limpio de toda mancha, en quien nada tenga que reprender ni castigar la Justicia suprema? Pregúntaselo á todas las conciencias: pregúntaselo á tu propio corazon, y no vuelvas ya á decir, *¿por qué debe haber males?* ¡Ah! plegue á aquel Señor bondadoso cargarte de trabajos acá en el mundo para libertarte de los que hayas merecido en la eternidad!

§ IV. *Últimas dificultades.*

Digasenos, en fin, ¿á qué viene la muerte, el postrero de todos los males, y el peor por cierto á los ojos de la mayor parte de los humanos?

Digitized by Google

Ó mi estimado Teófilo: *por cierto que es un mal la muerte* para el que nada tiene que esperar después de esta vida; por cierto que es un gran mal para el que solo puede contar sus dias por el abuso que de ellos ha hecho; para el malvado que se complació en el crímen meditándolo, tomándolo por hábito y sin abrir su pecho al arrepentimiento; que lo es, en fin, para aquel cuya estéril y deshonrada vida en nada contribuyó á la gloria de Dios y á la felicidad de sus semejantes; para aquel que muere sin haber vivido. Pero, *¿es acaso un mal la muerte* para aquel á quien promete ella disfrutar la verdadera felicidad, para el virtuoso y amigo de hacer bien, que *no recibió su alma en vano*, cuyos momentos señaló cási todos el deseo y ansia de hacer beneficios, si ya no el pesar de haber hecho algo malo? ¿Es acaso un mal para el justo, á cuyos combates pone fin y sirve de corona á su victoria, cuando aprendió á morir bien con una vida llena de virtudes? ¡Ah! Desde que ha hecho todo el bien que pudo, desde que se hubo arrepentido del poco mal que se escapara á su flaqueza, vivió ya para sí bas-

Digitized by Google

tante, y *es la muerte un lucro para su persona.*

Creo haberte dicho lo bastante, mi querido Teófilo, para ilustrarte, enseñándote á no atreverte ya de hoy mas á censurar las obras del Criador. Y díme, ¿ocupas un lugar muy elevado en la naturaleza para descubrirla por entero? Segun ocupas un ángulo del cuadro, por la sabiduría que brilla en lo que está sujeto á nuestras luces, puedes juzgar de la que encierran aquellas cosas que no puede alcanzar tu vista débil.

Cierto es que el órden se manifiesta hasta en las mas insignificantes obras del Criador, y que desde que podemos hacernos cargo del todo, solo descubrimos allí armonía y perfeccion, sin que podamos asegurar que sea defecto lo que por tal tomamos, y cuanto mas aumentan nuestros descubrimientos, mas vemos reinar la sabiduría allá donde nos costaba trabajo el encontrarla, viéndonos pronto obligados á convenir en que lo que *nos parecia un mal*, es al contrario *el orígen de los mayores bienes*. Conténtate, pues, hijo mio, después de tan constantes pruebas *con admirar lo que es y adorar lo que no puedes comprender.*

Digitized by Google

EJEMPLOS.

LA PROVIDENCIA JÚSTIFICADA.

Quéjanse á menudo los hombres de las desgracias que les sobrevienen; pero Dios tiene sus miras, y sabrá muy bien justificar su providencia contra los que se elevan injustamente contra ella. Los Santos la reconocen y adoran en un todo sujetándose humildemente á sus santas disposiciones.

Prueba y ejemplo de ello es san Efren nacido en Nisibe de padres pobres precisados á vivir de su trabajo, y que habian confesado á Jesucristo ante los jueces, contándose en su familia, oscura segun el mundo, algunos mártires. Como hubiese concebido en su juventud *ciertas dudas sobre la Providencia divina*, quiso Dios convencerle de ella por experiencia propia.

Habiéndose extraviado en un bosque, retiróse á la choza de unos pastores para pasar allí la noche, durante la cual los lobos hicieron terrible matanza en el ganado, por cuyo motivo enfadados los dueños con Efren pusiéronle en la cárcel con los pastores. Habia pasado algun tiempo allí, cuando le advirtió un sueño que *reconociese la Providencia*, y examinase lo que habia hecho. Despierta y recuerda que algun tiempo antes habia encontrado en el bosque una vaca preñada perteneciente á un pobre hombre, que la habia apedreado hasta matarla, y que habiendo luego encontrado á su dueño, y preguntándole este si la habia visto, en vez de darle noticias de ella le habia injuriado. Con que la vaca se

Digitized by Google

perdió y las fieras se la comieron. Acordóse Efren de este pecado, y creyó que era causa de su captura. Precisamente en la misma cárcel estaban con él dos hombres tambien injustamente acusados por conjeturas, de homicidio el uno, y el otro de adulterio, pero culpables por otro lado. Otros cinco llegaron de la misma clase, pero todos fueron en fin justificados, y hallados y castigados los verdaderos criminales. Libertóse Efren porque el juez le conocia y le halló inocente. Este fue el principio de su conversion: desde entonces abrazó la vida ascética tomando por guia á san Jaime de Nisibe, bajo cuya direccion hizo los mayores progresos en todo linaje de virtudes.

(Hist. eccl., año 372).

PROTECCION DE LA PROVIDENCIA HÁCIA LOS BUENOS.

En uno de aquellos años calamitosos que son el terror de las poblaciones, vomitaba el monte Etna tan gran cantidad de fuego, que toda la vecina campiña estaba asolada. Huian los jóvenes á toda prisa para ponerse en cobro, impedidos de hacerlo los ancianos encorvados bajo el peso de los años. Viéronse entonces unos niños que cargando en sus espaldas con los autores de sus dias quisieron apelar á la fuga, pero en vano, porque lo pesado de su noble carga les impedia acelerar el paso, y pronto se vieron arrollados por un torrente de llamas. Pero ¡oh prodigio! Movido Dios por la piedad filial de aquellos generosos niños, hizo que la llama se abrie-

Digitized by Google

se de por medio, dejándoles seguro paso. Aristóteles es quien nos cuenta este hecho en un tratado de filosofía que segun suponen compuso para Alejandro Magno. Prueba esto que aquel profundo filósofo no solamente reconocia la sabiduría de la Providencia divina, sí que tambien su omnipotencia que sabe operar cosas que exceden todas las fuerzas de la naturaleza.

(Catecismo de Granada).

HISTORIA DE LOS HUÉRFANOS VIRTUOSOS Ó HIJOS DE LA PROVIDENCIA.

Habia en la ciudad de Compiègne un honrado carretero que con su trabajo daba que vivir á su mujer y nueve hijos. En la edad mas robusta, este carretero que se llamaba Farin, se sintió atacado de una enfermedad mortal que duró mas de seis meses, y velábale todas las noches su mujer que se hallaba en cinta del décimo hijo, desolada al ver sufrir á su marido. En tanto no podia ella dirigir los trabajos del taller; desordenáronse los trabajadores, comenzaron á disminuir los parroquianos, y luego cesaron por completo.

La enfermedad del jefe de la familia obligó á su esposa á ir vendiendo sucesivamente cuanto habia en la casa, hasta las camas de los chiquillos, de manera que ya dormian en la paja los infelices cuando murió su padre. No tardó mucho la desgraciada viuda en dar á luz al fruto de sus entrañas; mas como viese que no podia pagar una nodriza, y no creyéndose por otra parte tan próxima á su último instante,

Digitized by Google

quiso criar á sus pechos á la niña que acababa de nacer. Afortunadamente una vecina que iba á destetar á su hijo en vez de dejar perder su leche, resolvió encargarse por caridad de la niña, lo que fue de mucho consuelo para aquella madre que estaba á punto de espirar.

Sonó por fin su última hora, y si bien su entendimiento estaba claro, desgarraba su corazon el pensar en la numerosa familia que iba á dejar completamente desamparada. Hacia ya mucho tiempo que habia perdido todos sus parientes y su marido, nacido en una provincia muy distante, y ninguno tenia que pudiese interesarse en la suerte de sus hijos. El respetable cura párroco, la superiora de las Hermanas de la Caridad que habia educado á sus dos hijas mayores, y algunas buenas vecinas, nunca se separaron de su lado, en términos que todos los consuelos de la Religion y de la amistad suavizaron sus postreros momentos. A menudo suspiraba y decia: ¿qué haréis acá en la tierra, queridos hijos mios, sin parientes y sin pan? Por última vez repitió estas palabras, pero con acento tan débil, que indudablemente anunciaban el instante fatal. Entonces Rosalía reune á todos los niños, hácelos poner de rodillas cerca el lecho de su madre para recibir su última bendicion; y Eduardo exclama con un acento que sale del fondo de su pecho: madre mia, consuélese V. que yo trabajaré para ellos, no me casaré y seré su padre. Y yo su madre añadió al momento Rosalía.

Reanímase la moribunda al oir estas palabras, y sostenida por la superiora, levántase un poco, extiende su mano á sus nueve hijos que estaban des-

Digitized by Google

haciéndose en lágrimas y dice: Rosalía, Eduardo, hijos mios, bendígaos Dios, que yo lo hago ahora en su nombre. Agotadas sus fuerzas por este último esfuerzo déjase caer sobre el lecho y espira.

Repartiéronse los amigos y vecinos los gastos del entierro, que fue algo mas lucido de lo que suelen los de los pobres. Acompañaron los niños los inanimados restos de su tierna madre, y aquel cortejo tan interesante atrajo las miradas de la multitud.

Pronto tuvieron que abandonar los huérfanos la casa de su padre, porque lo cómodo del taller y buena disposicion de los aposentos decidieron á otro carretero á alquilarla. En el fondo de un jardinito contiguo á la casa y encima de un viejo establo habia dos pequeños aposentos y un retrete artesonados en donde se entraba por medio de una escalerilla de madera. El carretero que se estableció en la casa cedió por caridad aquel local á los niños, que á excepcion de algunos colchones, una poca ropa blanca y algunos utensilios domésticos, vendieron lo restante del ajuar, quedándose Rosalía por patrimonio de su numerosa familia con la cantidad de cuarenta francos.

Como el acostumbrarse á la limpieza es una de las primeras necesidades de la vida, la difunta Farin habia procurado imprimir en sus hijos esta calidad preciosa. Así no quisieron Rosalía y Eduardo que fuese sucia su habitacion. Compraron un poco de blanquete de España: prepáralo Eduardo á la manera de los pintores de casas, pide prestada una brocha y blanquea las paredes. Establécese Rosalía en la pieza principal en que habia una chimenea, y á los cuatro niños menores los coloca en la otra sala,

Digitized by Google

quedándose Eduardo en el retrete, iluminado por un ventanillo que daba al campo y le comunicaba mucha luz. Llevó allí sus libros y los cuadernos de sus clases, y en aquel pequeño recinto fué continuando sus estudios con un ardor excitado por el deseo de salir de su triste posicion y socorrer á su familia. Trataba de dedicarse á la cirugía, y el cirujano que habia cuidado á sus padres fuéle procurando todos los libros necesarios. Ni tampoco olvidaron el párroco y la hermana superiora de poner á los huérfanos en su registro de limosnas, si bien los socorros que recibian, por abundantes que fuesen, no bastaban para las necesidades de aquellos nueve niños que consumian once libras diarias de pan. Proporcionó el trabajo lo que faltaba.

Rosalía contaba 16 años, *Eduardo*, 15, *Julia*, 14, *Enrique*, 13, *Carlos*, 12, *Frasquita*, 11, *Amadeo*, 8, *Leon*, 7, *Sofía*, 6, y la pequeña *Eulalia* que acababa de nacer, anunciaba vivir, gracias á los desvelos de la buena vecina.

Era Rosalía muy hábil costurera, y nunca fue perezosa, siguiendo su ejemplo Julia, que era citada como una de la mejores bordadoras de la ciudad. Levantábanse cada dia á las 5 estas dos muchachas y á menudo velaban hasta las 11 de la noche, llegando á reunir 33 francos al mes. Frasquita manejaba muy bien la rueca, é hilaba muy buen lino, lo que le valia al mes sus 3 francos. Treinta y ocho francos mensuales formaban, pues, la renta de nueve niños. Bien hubieran podido ganar mas, pero queriendo observar religiosamente los domingos y disantos, nunca trabajaban en tales dias, ni en algunos otros en que tenian que hacer una pequeña colada.

Digitized by Google

Luego de haberse levantado, Rosalía peinaba, limpiaba y vestia á los niños, y armada siempre de una aguja enhebrada iba remendando los rasgones que se hubiesen hecho en la víspera. Mientras verificaba esta operacion con prodigiosa actividad, hacia recitar las oraciones á los mas chiquitines, y dándoles luego el almuerzo enviaba á las niñas á las clases de las Hermanas de la Caridad, y á los niños á las de los Hermanos de las Escuelas cristianas.

Nunca hubiérais visto á aquellos niños jugando por las calles, ni parándose á ver jugar á los otros, pues sin distraerse en nada, íbanse quietecitos á la escuela, siendo siempre los primeros en ocupar su puesto. Carlos, Amadeo y Leon, conociendo la necesidad que tenian de instruirse, fueron siempre los primeros en sus clases. En poco tiempo adquirieron un bonito carácter de letra, buena ortografía, y el conocimiento de las cuentas mas necesarias. Por su lado Frasquita y Sofía eran citadas en su clase por su buena conducta y rápidos progresos.

Cada mañana despues de haberse marchado á la escuela los mas niños, Rosalía, Eduardo, Julia y Enrique se reunian para hacer sus oraciones, luego almorzaban, y sin perder un solo instante, encerrábase Eduardo con Enrique para enseñarle el cálculo, la teneduría de libros y la caligrafía, tras lo cual entregábase con asiduidad al estudio de sus queridos libros de cirugía y medicina. Enrique, que tenia ya 14 años era muy robusto, y cada dia después de trabajar con Eduardo, íbase á hacer leña al bosque con sus hermanitos que al salir de la escuela se le juntaban para ayudarle á llevar á casa su hatillo que iban colocando bajo el tinglado del jardin, y en

Digitized by Google

tiempo de cosecha levantábanse muy de mañana para ir á espigar en las posesiones de algunos arrendatarios conocidos.

Rosalía, que no estaba falta de ceniza, porque sus buenos hermanos no la dejaban desprovista de leña, hacia su colada, é íbase con Julia á enjabonar y lavar la ropa en el rio. Admirados estaban todos de la perfeccion de las labores de Rosalía y Julia, de su exactitud en èl modo de ejecutarlas, y de sus amables y corteses modales, en términos de ser preferidas luego á las demás trabajadoras de la ciudad. Algunas madres solícitas, encantadas de sus principios y conducta, fueron á suplicarlas que tomasen en aprendizaje á sus hijas. Diéronlas cuatro alumnas adelantadas ya en los primeros principios de la costura, como en los repulgos, dobladillos y en señalar. Enseñadas con suavidad y precision, halláronse luego en estado de dirigir sus propias labores; y como al cabo del mes hacian tanto trabajo como sus dos maestras, los 38 francos mensuales vinieron á convertirse en mas del doble.

En vista de los progresos de las hijas, sus madres rogaron á las jóvenes maestras que tuviesen á bien admitirlas los domingos y dias festivos para llevarlas á la iglesia y á paseo, lo que podian hacer tanto mas fácilmente, cuanto que en semejantes dias Eduardo se encargaba de sus hermanitos.

Ya tenemos, pues, á Rosalía al frente de una pequeña escuela. Al volver de la misa mayor proporcionaba á sus alumnas algunas lecturas saludables, y después de vísperas llevábalas á pasear en algun punto solitario volviéndolas luego á casa de sus madres. Estas buenas mujeres no sabian como ob-

Digitized by Google

sequiar á una maestra tan excelente. No eran ricas, pero tenian algun negocio que les producia bastante lucro, por cuyo motivo se convinieron en proporcionar á Rosalía algo que fuese útil á su numerosa familia. Consideraron entonces Rosalía y Eduardo como un deber suyo el pedir á su párroco y á la hermana superiora que diesen á otros seres mas desgraciados que ellos los socorros que desde entonces dejaban de serles necesarios.

Penetrada del mas vivo reconocimiento por las bendiciones que derramaba el Señor sobre su familia, encerróse un dia la virtuosa Rosalía sola en el retrete, y puesta de rodillas dirigióse á sus padres, diciéndoles como si los tuviese vivos delante de sí: «Bondadoso padre y tierna madre mia, verdad es «que no estais ya aquí con nosotros, pero sin em- «bargo ved á vuestros hijos tan bien vestidos y ali- «mentados como cuando lo debian todo á vuestra «economía. Gozad desde lo mas alto de los cielos, «en donde se hallan indudablemente vuestras her- «mosas almas, gozad mis queridos padres, de esta «dicha, porque lo que nosotros hemos hecho, es obra «de vuestras manos. La piedad vuestra y vuestros «buenos ejemplos nos formaron para la virtud y Dios «bendijo vuestras oraciones y nuestros sinceros «votos.»

Lleno el corazon de esta viva y penetrante piedad, apersonóse inmediatamente Rosalía con la hermana superiora amiga de su madre. «Hermana, la dijo, «Dios ha tenido á bien recompensar mi celo. Mi «numerosa familia se halla provista de cuanto ne- «cesita. En testimonio de mi reconocimiento, vengo «aquí á vuestra presencia á contraer una obligacion

Digitized by Google

«nueva. Voy á cumplir 18 años, y puesto que dentro «doce habrán ya mis hermanos completado su edu- «cacion, los mayores les servirán entonces de apo- «yo, y no teniendo necesidad de mí, dedicaré el resto «de mis dias á los piadosos deberes de vuestra Ór- «den.» La buena hermana superiora abrazó á la amable Rosalía, y recibió su juramento, segura de que lo cumpliria con la mayor fidelidad.

Pasados dos años desde la muerte de los padres de estos huérfanos, el cirujano que habia proporcionado libros á Eduardo, quedó tan admirado de sus progresos que aprovechó la permanencia de la Corte en Compiègne para presentar á aquel jóven al primer cirujano del rey, quien quedó plenamente satisfecho de la facilidad que mostraba Eduardo en la traduccion de los clásicos latinos, y admirado de los conocimientos que habia adquirido ya en los libros de cirugía, prometiéndole su apoyo y augurándole felices resultados en la carrera que habia emprendido. Dió órden al mismo tiempo para que el jóven Eduardo fuese admitido de interno en el hospital de Paris con la manutencion, é hizo mas todavía, pues que habló al rey de los talentos y buena conducta del huérfano, obteniendo de S. M. una gratificacion de 600 francos para comprar una caja de instrumentos y los libros necesarios para su profesion.

Cuando Eduardo salió para Paris, el padrino de Enrique halló á este dotado de los conocimientos suficientes para admitirlo en su casa de comercio. Siguieron los mas pequeños en sus escuelas, y cinco años después, habiendo sido nombrado Eduardo primer ayudante cirujano con el sueldo correspon-

Digitized by Google

diente, obtuvo para su hermano Carlos la plaza de interno que dejaba vacante.

Desde que Rosalía se vió con tres hombres menos, el producto de su trabajo le dió para vivir con mas holgura: alquiló una habitacion mas capaz, admitió cuatro alumnas mas, indemnizó generosamente á la buena vecina que se encargara de su hermanita Eulalia, é incorporóse de esta niña á quien amaba con singular afecto.

A tal punto habia llegado la perfeccion de Julia en el bordado, que una de las mas ricas modistas de Paris que habia ido á Compiègne para visitar á sus parientes, pidió con mucha instancia á Rosalía que le permitiese llevarse á Julia. Ventajosa era por cierto la merced que la ofrecia la mercadera; pero la idea de una separacion, de tal modo afligia á las dos hermanas, que se hallaban ya dispuestas á desechar aquella colocacion, si los ruegos y advertencias de sus amigos no les hubiesen decidido á aceptarla.

Portóse tan bien Julia en aquella casa de comercio, que el heredero la prefirió á todos los partidos á que pudiera aspirar, y su madre participando de la propia idea consintió en su enlace, viniendo por consiguiente á encontrarse la muchacha al frente de un magnífico almacen de lienzos, y con una considerable fortuna.

El padrino de Enrique le casó con una de sus sobrinas á quien montó una droguería en una poblacion distinguida cercana á Compiègne. Heredó después una buena granja, prosperó su comercio y pudieron gozar felizmente su buena suerte.

Frasquita renunció al matrimonio para dedicarse

Digitized by Google

al cuidado de la casa de Eduardo, que tantos sacrificios hiciera para servir de padre á su familia.

Carlos sirvió largo tiempo en el ejército, en clase de cirujano mayor, y mereció la cruz de la Legion de honor: mas como su salud exigiese algun descanso, fijóse en el punto en que residia Enrique, donde le salieron muy bien sus negocios, no tardando mucho en contraer un ventajoso enlace.

La edad de Amadeo le condujo naturalmente á abrazar la carrera de las armas, con la cual pudo tambien encontrar un honroso casamiento. Leon abrazó el mismo estado recibiendo el grado de capitan en el campo de batalla. Todos los demás tuvieron tambien feliz y consoladora suerte.

Fiel á sus compromisos Eduardo no se casó, y hasta llegó á rehusar ventajosísimos partidos. Tambien, Rosalía exacta en cumplir su juramento, entró en la Órden de las Hermanas de la Caridad, fundada por san Vicente de Paul, y sus virtudes y talentos hicieron que se la nombrase pronto superiora de uno de los principales hospicios de la capital.

Eulalia la mas jóven de la familia quiso seguir el ejemplo de su hermana mayor dedicándose al servicio de Dios y al consuelo de los desdichados.

(Mad. Campans, CONSEJOS Á LAS NIÑAS).

FIN DE ESTE TRATADO.

Digitized by Google

Digitized by Google

TRATADO

DE LA

INMORTALIDAD DEL ALMA.

Digitized by Google

Digitized by Google

PRÓLOGO.

La verdad mas esencial que al hombre se debe demostrar, después de probada la existencia de Dios, es la de la inmortalidad de su alma, y de consiguiente su alta dignidad y su destino eterno; pues que este dogma es la base de la moral, el fiador de la justicia, la prenda de la paz y el fundamento de la esperanza. En vano la incredulidad se afana para destruirlo: jamás lo conseguirá, y podrémos siempre sostener con razon, que hay en el cielo un Dios criador y supremo moderador de todas las cosas, y en el corazon del hombre el sentimiento de su inmortalidad y de una vida futura.

No faltan con todo, aun en nuestros dias, entendimientos frívolos que se complacen en negar la espiritualidad y la inmortalidad del alma; sin dar empero ninguna prueba sólida de su asercion, limitándose á

Digitized by Google

reproducir algunos vanos sofismas, á contarnos invenciones absurdas, y á burlas fuera del caso. Mas ¡ay de esos genios infernales, que por medio de raciocinios especiosos, ó por un espantoso abuso del talento consiguen acreditar sobre la tierra esta esperanza de muerte, este amor á la nada! Sin presumirlo tal vez ellos trabajan eficazmente en la destruccion de toda creencia, en el aniquilamiento de toda moral, y en la ruina inevitable del género humano.

Mas, ¿por qué razon se muestran los hombres *tan indóciles é incrédulos* al feliz anuncio de su *inmortalidad*?... Los impíos les dicen que para ellos no hay esperanza, que dentro pocos dias van á ser abismados en el eterno sumidero de la nada, y se alegran, y triunfan al considerar su próxima extincion. Estos hombres que tan apasionadamente se aman á sí mismos, reciben con encanto esta doctrina horrorosa y se complacen *en la desesperacion*.

Otros al contrario, les dicen que tienen en sí un recurso de vida eterna, y se irritan contra este recurso que les incomoda. Temen quedar convencidos, y ponen en

Digitized by Google

movimiento todas las sutilezas para falsear las pruebas decisivas de la inmortalidad. ¿De dónde proviene este monstruoso frenesí?... ¡Ah! es que prefieren perecer, entregados á su orgullo insensato y á sus brutales pasiones, á vivir eternamente violentándose para abrazar la virtud. ¡Ó amor propio extravagante que te vuelves contra tí mismo! ¡Ó hombre que te conviertes en tu propio enemigo á fuerza de amarte sin medida!

Ahora, querido Teófilo, levantemos un poco el velo misterioso que encubre á nuestra vista mortal los siglos futuros, y conocerás con satisfaccion, que esta vida tan delicada y tan corta, no es tu postrer destino ni tu último fin; que no se pierde todo con ella, que mas allá del sepulcro hay otra nueva vida, que la muerte no borra todo sentimiento de existencia, en una palabra, que *nuestra herencia es la* INMORTALIDAD.

Para cumplir con nuestro encargo, en la primera parte de este tratado, darémos las pruebas en que se funda el dogma de la inmortalidad del alma, y en la segunda hablarémos de la dignidad y de los eternos

Digitized by Google

destinos del hombre. Después de haber reflexionado sobre estas verdades, exclamarás, querido Teófilo, con el Profeta: *¿Qué es el hombre*, Dios mio, *que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que te dignas honrarle con tu visita? Poco menos le hiciste que los Ángeles y le coronaste de gloria y honor: y le constituiste sobre las obras de tus manos. Todas las cosas sujetaste debajo de sus piés, las ovejas y las vacas todas, y las demás bestias del campo: las aves del cielo y los peces del mar que andan por los senderos del mar. Señor, Señor nuestro, ¡cuán maravilloso es tu nombre en toda la tierra!* (Salmo VIII, 5, 9).

Digitized by Google

TRATADO

DE LA

INMORTALIDAD DEL ALMA.

PRIMERA PARTE.

PRUEBAS DE ESTA VERDAD.

INTRODUCCION.

Por espacio de mucho tiempo se ha ventilado la causa de la desesperacion y de la muerte; hoy es preciso defender la de la esperanza y de la vida. Con demasiada frecuencia se ha dicho al hombre: *nada tienes que temer ni que esperar después de la muerte.* ¿Quién sabe si acabaria por creerlo, olvidando su noble orígen, y vendria á considerarse *como una masa organizada que recibe el ser de cuanto la rodea y de sus propias ne-*

Digitized by Google

cesidades, llegando al extremo de decir á la podredumbre: tú eres mi madre, y á los gusanos: vosotros sois mis hermanos?

Tal vez se persuadiria de que no habiendo para él otros límites que los del sepulcro, queda libre de todo deber para con su Criador. Tal vez, contentándose con una débil superioridad sobre los brutos, y pasando como ellos sin esperanza de otra vida, se honraria con empuñar el cetro de la nada.

Pues bien, procuremos quebrantar este frágil cetro entre sus manos; hagamos conocer al hombre lo que es; probémosle que posee un alma *hecha á imágen y semejanza de Dios*, es decir, *espiritual, libre é inmortal.* Tal es, querido Teófilo, el objeto de esta primera parte en que verás los argumentos perentorios que prueban la *inmortalidad de nuestra alma*, fundamento de toda la teología natural, que te recuerda este oráculo sagrado de las santas Escrituras: *Dios ha hecho al hombre indestructible.*

Digitized by Google

CAPÍTULO PRIMERO.

PRIMERA PRUEBA.

Espiritualidad del alma.

Para probarte, querido Teófilo, que tu *alma*, es decir, *lo que piensa y quiere en ti*, es una sustancia enteramente distinta de tu cuerpo y de contraria naturaleza, es decir, *inmaterial*, no tienes mas que examinar: 1.° Si tiene conocimientos que le sean personales enteramente distintos de los que dan los sentidos, y muy superiores á los que pueden suministrarle los cinco sentidos juntos; 2.° si puede independientemente de los órganos ejercer ciertas funciones que le sean propias; 3.° si puede hacer ciertos actos diametralmente opuestos á la naturaleza de los órganos; 4.° en fin, si tiene facultades absolutamente incompatibles con las cualidades conocidas de tu cuerpo, y de todo lo que es material; y si reconoces todo esto en tu propia alma, por precision has de confesar que no es materia, que es espiritual,

Digitized by Google

y por una justa consecuencia, que es inmortal.

§ I. *Conocimientos del alma.*

En primer lugar, hijo mio, digo que *el alma tiene conocimientos que le son personales, enteramente distintos de los que dan los sentidos, y muy superiores á los que pueden suministrarle los cinco sentidos juntos.* En efecto: tú ves venir á un anciano que te es desconocido, que camina encorvado y con paso incierto, la cara macilenta, y los ojos y la boca hundidos, y la cabeza calva: todo cuanto ves en el todo te seria indiferente si no te moviera á compasion por considerarle un pobre desgraciado, que es una carga para los demás y para sí mismo.

Sin embargo, encuentras á uno de tus amigos, que te da á conocer su nombre, te habla de su mérito, de sus eminentes virtudes: y aquel hombre que ya toca al sepulcro ha ejercido todas las dignidades en una ciudad célebre donde nació; se ha distinguido siempre por su desinterés, su integridad, su celo por la justicia y por el

Digitized by Google

bien público hasta tal punto que de él nos quedan ya muy pocos ejemplos; veraz en todas sus palabras, enemigo declarado de todo fraude y doblez, generoso y benéfico hasta el extremo de sacrificar su fortuna en alivio de los pobres en tiempos de miseria, reduciéndose á solos mil quinientos reales de renta, único recurso que se ha reservado. Al oir esta relacion te sientes penetrado de afecto y veneracion para con el anciano; le amas ya; deseas encontrar una ocasion para manifestarle tus sentimientos, y te creerias feliz con solo poder gozar de su trato.

¿De dónde proviene, hijo mio, este nuevo modo de sentir? ¡Ay! es que ahora ves ya en este anciano lo que primero no habias visto. Ves en ese exterior cási repugnante, la belleza de la virtud que te interesa y te encanta. Pero ese amor á la verdad y á la justicia, ese celo por el bien público, ese desprecio de las riquezas, esa inclinacion hácia los desgraciados, tú no los ves con los ojos de tu cuerpo. La verdad, la justicia, por ejemplo, no pueden ser comprendidas por ninguno de tus sentidos, ni re-

Digitized by Google

fijarse en lo interior de tu cabeza como un árbol ó una casa.

Tú puedes *imaginarte* muy bien, un árbol, una casa y una infinidad de otros objetos; pero no puedes *imaginar* del mismo modo ni la justicia, ni la verdad: y no obstante distingues á la una de la otra; las prefieres á las cosas sensibles, tales como las riquezas, los hermosos trajes, las gracias del cuerpo, y amas naturalmente al que ves que posee aquellas virtudes.

Toda vez que á ambas las conoces independientemente de tus sentidos, toda vez que las prefieres á lo que estos te dan á conocer, hay, pues, en tí otros ojos diferentes de los del cuerpo que perciben aquellos objetos. Luego lo que piensa en tí es distinto de tu cuerpo.

§ II. *Operaciones del alma.*

Añade en segundo lugar, querido Teófilo, que el *alma puede ejercer independientemente de los sentidos ciertas operaciones que le son propias.* Figúrate que te hallas en medio del silencio y de las tinieblas de la noche buscando la diferencia y la suma de los dos

Digitized by Google

números 40 y 25, y hallas que son 15 y 65. Buscas después el *resultado* de estos dos mismos números y multiplicados entre sí encuentras que es de 1000. Después vas á buscar el cociente de este resultado partido por uno de los dos y tienes á su vez uno y otro. Esta diferencia, esta suma, este resultado, este cociente, son ideas relativas que nada tienen de material: *lo que piensa en tí* las recoge sin necesidad de los sentidos. Hé aquí unas operaciones que le son propias independientes de los órganos.

Lo mismo sucede con las reflexiones que hacemos y el juicio que formamos de todos los objetos incorpóreos sean cuales fueren. Consideras la verdad, el órden, la razon, la sabiduría, etc.; reflexionas largo tiempo sobre estos objetos inmateriales y para poder fijar en ellos toda tu atencion, privas á tus ojos de ver, á tus oidos de escuchar, y mantienes todos tus órganos en inaccion. Mas, puedes preocuparte de tal modo de una de estas ideas que te hagas insensible á los mas agudos dolores, á las mas duras privaciones, y á las mas imperiosas necesidades de tu cuerpo. Respóndeme fran-

Digitized by Google

camente, ¿es por ventura tu cuerpo el que se sujeta, se olvida, se aparta de sí mismo para concentrarse en un objeto incorpóreo?

En medio de los mas agudos sufrimientos, Pascal se dedicó á la penosa investigacion del problema de la Ciclóide, y bastaron algunas noches de dolor para que su talento venciera todas las dificultades.

Pero voy á presentarte una operacion evidentemente mas propia de lo que piensa en tí, y del todo independiente de los sentidos. Cada uno de estos tiene sus funciones enteramente distintas de las de los demás, y solo puede comunicarte un cierto órden de sensaciones. Por ejemplo, el ojo no puede hacerte juzgar de los sonidos, ni la oreja de los colores. Lo mismo sucede con los demás sentidos, pues que reciben todos impresiones diferentes, entre las que no hay analogía; no obstante puedes comparar estas diversas impresiones y juzgar si pertenecen á un mismo objeto, ó á objetos distintos, pues que cada sentido de por sí no puede procurarte los medios para comparar sus impresiones con las de los demás. Luego en tí hay un ser inteligente que com-

Digitized by Google

para, que separa ó reune las ideas ó imágenes que provienen de tan diferentes conductos, y que las junta para formar sus juicios.

Otra prueba evidente, hijo mio, de que lo que piensa y quiere en el hombre tiene una existencia independiente de los órganos, es que manda al cerebro, si este se halla en toda su integridad. Yo puedo en efecto dedicarme por mi propio movimiento á la reflexion y al raciocinio, sin que sea actualmente determinado por la sensacion; puedo escoger el objeto y el grado de atencion que quiero concederle; y aun cuando la sensacion dispierte mi pensamiento y me provoque á escudriñarlo, soy dueño de acogerla ó abandonarla, de generalizarla ó analizarla, segun mi gusto, de considerarla de un modo parcial ó absoluto, de fecundarla, ó de no hacer caso alguno de ella. Luego hay un instante en que lo que piensa y quiere en mí obra por sí mismo, ó es un poder electivo y regularizador. Hay, pues, una existencia independiente de los órganos cerebrales, pues que les imprime el movimiento, los modifica y se sirve de ellos como de un medio para producir su efecto.

Digitized by Google

§ III. *Actos del alma.*

Afirmo en tercer lugar, querido Teófilo, que el alma puede ejercer ciertos actos diametralmente opuestos á la naturaleza de los órganos. En efecto, conforme al sistema de la organizacion corporal pensando y obrando al mismo tiempo, seria imposible la determinacion de querer la muerte, de buscarla, de dársela á sí mismo y aun de esperarla.

Los órganos corporales no pueden transmitir á nuestro centro cerebral sino impresiones y determinaciones conformes á su naturaleza. Su naturaleza es la vida, su pensamiento natural es el desearla, su determinacion natural el quererla, su accion natural el conservarla. ¿Cómo es, pues, que la organizacion se destruye á sí misma cuando no puede tener otra voluntad, ni ejercer otra accion que las de conservarse?

Hay contradiccion evidente en la voluntad y por consiguiente imposibilidad de la accion; siendo, segun este sistema, tan incompatible con nuestra naturaleza la alianza de la muerte y de la voluntad, como es

Digitized by Google

contradictoria á nuestra razon la de un círculo y un cuadrado: tan imposible es una cosa como la otra.

Al contrario, en la hipótesis del *yo* sustancia diferente de los órganos é inmaterial, el alma ejerce entonces sobre los órganos que le están sometidos el imperio natural del fuerte sobre el débil, del dueño sobre el súbdito. Así se explica con facilidad y evidencia este grande y último acto de la voluntad humana; extremo de la fuerza ó de la debilidad del hombre, desenlace de la tragedia del crímen ó de la virtud; ya sea que el alma cediendo á la desesperacion rehuse alcanzar el fin para el cual el Criador le conserva la vida, ó que juzgando que el sacrificio del cuerpo es necesario á la sociedad ó á un órden de deberes general y superior, delante los cuales desaparecen los intereses particulares ó los personales sentimientos, sin odio contra el compañero de sus trabajos, le hace instrumento de grandes designios, entregándole á una muerte prematura.

Digitized by Google

§ IV. *Facultades del alma.*

En fin, amado Teófilo, voy á terminar esta disertacion, diciendo: que el alma goza de facultades absolutamente incompatibles con las facultades reconocidas de nuestro cuerpo y de todo cuanto es material. En efecto, la extension, la divisibilidad, son propiedades particulares de nuestro cuerpo y de todo lo material: luego, pues, el *yo* que piensa y quiere en cada uno de nosotros es incompatible con estas propiedades. Efectivamente, este *yo* experimenta toda suerte de afecciones, de sensaciones, de pensamientos, de deseos, que empiezan, acaban, se renuevan, y algunas veces son simultáneos, y siempre el mismo *yo* persevera invariablemente; y este *yo*, es modificado siempre todo entero hasta en las sensaciones simultáneas las mas contradictorias, por ejemplo, el frio y el calor. No hay un *yo* por el pensamiento de ayer, y otro por el pensamiento ó la sensacion de hoy; no hay uno para el ojo que ve al músico, y otro para la oreja que escucha al mismo tiempo; ni menos uno que gobierne

Digitized by Google

el movimiento de la lengua y otro que simultáneamente mande á la mano que se mueva. Esto es tan evidente, que no podrá dudarlo el mas estúpido materialista.

El *yo* no es, pues, una coleccion, una totalidad de las partes, sino una *unidad* perfecta. Este *yo* que siente, que ve y que piensa, no es, pues, divisible, no es material. Es preciso, pues, ó negar la *unidad* de persona en el hombre, lo que seria absurdo en sumo grado, ó reconocer en él un alma espiritual.

Esta verdad aparece bajo un nuevo aspecto considerando que el pensamiento no puede ser sino materia, ó accidente de la materia, ó modificacion de una sustancia inmaterial é indivisible. *Que el pensamiento no es material*, es cosa que salta á los ojos; pues, ¿quién será capaz de decir, la mitad ó la cuarta parte de un sí, ó de un no, una pulgada ó una línea de percepcion, la parte superior ó inferior de una voluntad, el lado derecho ó el izquierdo de un deseo?

El pensamiento no es un accidente de la materia. En tal hipótesis, seria descanso, ó movimiento, ó efecto del movimiento. No

Digitized by Google

es reposo de la materia, porque es un acto; el juicio que reune muchas ideas, el raciocinio que reune muchos juicios, son un trabajo, y todo trabajo es movimiento y no quietud.

No es movimiento de la materia, porque el movimiento tiene sus grados; el pensamiento al contrario, es indivisible. El movimiento material tiene sus límites que le impiden extenderse mas allá de cierto espacio; el campo del pensamiento es infinito. El movimiento no puede obrar sino en lo presente; lo pasado y el porvenir caben igualmente en el pensamiento. La esperanza, por ejemplo, seria en tal caso un movimiento futuro, pero, ¿cómo es posible que un movimiento futuro material exista al presente? No es, pues, el pensamiento un movimiento de la materia.

Tampoco puede ser *el efecto del movimiento*, porque un efecto no puede ser mas noble que su causa, una consecuencia mas poderosa que su principio. ¿Y quién hay que no conozca á primera vista que el pensamiento es mas sublime y fuerte que el movimiento material, pues el pensamien-

Digitized by Google

to conoce al movimiento, cuando este no conoce á aquel? Cuando el pensamiento recorre en la mas mínima fraccion de tiempo espacios que no podria recorrer el movimiento en millares de siglos; cuando el pensamiento puede ser á un mismo tiempo directo, ó reflejado, puede marchar adelante ó volver atrás, mientras que el movimiento no puede replegarse sobre sí mismo, siéndole imposible llevar á un mismo tiempo una direccion recta, y otra retrógrada.

«El pensamiento, pues, no es materia, «ni quietud, ni movimiento, ni efecto del «movimiento de la materia; es sí, una mo«dificacion de una sustancia inmaterial.»

Finalmente ¿se puede negar que el hombre compara sus pensamientos, sus sensaciones, que prefiere por eleccion, la una á la otra? Pues bien, ó es preciso negar esto, ó admitir la espiritualidad del alma. En efecto, si el hombre es todo entero, si no tiene en sí un ser pensador simple é indivisible, ó su órgano que siente y piensa todo entero tendrá las dos ideas, las dos sensaciones, ó las tendrá cada partícula de este

Digitized by Google

órgano, ó en fin, la partícula *a* tendrá una sensacion y una idea, y la partícula *b* tendrá otra.

El órgano que piensa y siente no puede tener enteramente las dos ideas y las dos sensaciones, porque es un axioma incontestable é incontestado de la ciencia de la materia, que una parte misma no puede tener en igual tiempo dos modificaciones de la misma especie; por ejemplo, dos figuras, dos dimensiones, etc. Por otra parte, este órgano compuesto de tantas unidades distintas cuantas serian las partes que contendria, ¿cómo seria posible que estas partes multiplicadas y distintas constituyesen el *yo* simple y único que compara y juzga? ¿Por ventura lo indivisible puede componerse de lo divisible?

Si cada partícula tuviese dos sensaciones ó dos ideas habria dos comparaciones; no obstante es evidente que cuando el hombre juzga no hay mas que una.

Si las dos sensaciones ó las dos ideas están separadas, la una en la partícula *a* y la otra en la partícula *b*, ¿dónde se hará la comparacion? Esta exige un comparador;

Digitized by Google

el juicio supone un juez único, pronunciando sobre las dos ideas ó las dos sensaciones que tiene. Careciendo cada una de las dos partículas de las dos comparaciones y de las dos ideas, la comparacion y el juicio son imposibles. No obstante el hombre compara y juzga. *Luego hay en él un alma simple é inmaterial.*

Es tan irrecusable esta consecuencia, que Bayle tratando de este raciocinio, se expresa así: «Puede decirse que esta prueba es «una demostracion tan segura como la de «los geómetras; y si todo el mundo no siente su evidencia, es porque no ha querido «elevarse mas allá de las nociones de una «imaginacion grosera.» (Tomo I, pág. 3).

§ V. *Superioridad del hombre sobre los animales.*

¿Por qué, dice Buffon, se ha de envilecer al hombre tan sin razon y se pretende forzarnos á no ver en él sino un animal, cuando su naturaleza es muy distinguida, muy diferente y tan superior á la de los brutos, que seria preciso ser tan torpes como ellos para llegar á confundirlos?

Digitized by Google

Cualquiera convendrá en que el hombre mas estúpido basta para conducir al mas perspicaz de los animales; le manda, le hace servir á sus usos, lo que consigue no tanto por la fuerza y habilidad, como por la superioridad de su naturaleza, y porque tiene sobre ellos un proyecto razonado, una accion combinada y multitud de medios por los cuales obliga al animal á obedecerle. Sin embargo, no vemos que los animales mas fuertes é industriosos manden á los demás y los empleen en su servicio.

Los mas fuertes devoran á los mas débiles, pero esta accion supone únicamente una necesidad ó un apetito, cualidades muy diferentes de las que puede producir una serie de acciones dirigidas todas á un mismo objeto. Si los animales estuviesen dotados de esta facultad ¿no veríamos algunos tomarse un dominio sobre los demás que les obligarian á buscarles el alimento, á velarles, guardarles y cuidarles cuando estuviesen enfermos ó heridos? Ahora, pues, es así que entre los animales no existe señal alguna de esta subordinacion, ni apariencia siquiera de que alguno de ellos co-

Digitized by Google

nozca ó sienta la superioridad de su naturaleza sobre la de los demás; luego es preciso pensar que son todos de una misma naturaleza, y concluir al mismo tiempo, *que la del hombre, no solamente es muy superior á la de los animales, sino que es enteramente distinta.*

Otra consideracion, Teófilo mio, debe persuadirte la misma verdad, y es, que como el bruto está sujeto á una marcha uniforme, sus operaciones son invariables, y cási no puede adquirir ni perder nada en sus conocimientos. ¿De dónde vendrá esta uniformidad en todas las obras de los animales? ¿Por qué cada especie hace siempre lo mismo, y de la misma manera? y ¿por qué un individuo no lo hace mejor ni peor que otro? ¿No es esto una prueba de que sus operaciones son únicamente resultados mecánicos y puramente materiales? En efecto, pues que si percibiesen la menor chispa de la luz que nos alumbra, se hallaria á lo menos variedad, ya que no se observase perfeccion en sus obras, y cada individuo variaria algun tanto lo que hubiera hecho otro. Pero no, todos trabajan

Digitized by Google

bajo el mismo modelo, el órden de sus acciones está trazado para la especie entera, y no pertenece al individuo; y si se quisiese atribuir un alma á los brutos, seria preciso formar una para cada especie, de la cual participaria igualmente cada uno de los individuos. Esta alma, pues, necesariamente seria divisible, y por consiguiente material, y muy diferente de la nuestra.

Al contrario: ¿por qué empleamos nosotros tanta diversidad, tanta variedad en nuestras producciones y en nuestras obras? ¿por qué la imitacion servil nos cuesta mas que un nuevo dibujo? Porque como el alma que tenemos nos es propia, y no depende de la de otro, nada de comun tenemos con nuestra especie sino en la materia de nuestro cuerpo, y solamente en la última de nuestras facultades nos asemejamos á los animales.

¡Ah! hijo mio, deja en paz á los brutos, y piensa como hombre; no envilezcas nuestra naturaleza con tales comparaciones. El animal encerrado en una esfera limitada, solo ve lo que tiene á su alrededor. El hombre con su penetracion, con su pensamiento

Digitized by Google

llega hasta las extremidades del universo. El animal solo emplea para sus usos un escaso número de objetos, y no pueden llegar mas allá sus facultades; el hombre lo hace servir todo para sus necesidades, ó sus gustos, y parece que la naturaleza toda ha sido hecha para él. El bruto dirigido por un instinto necesario sigue sus impulsos sin mérito y sin error; el hombre inventa, delibera, experimenta, y al parecer es capaz de un desarrollo infinito. El bruto solo tiene un fin limitado, ha sido criado únicamente para bienes particulares, y con ellos se contenta; el hombre criado para el sumo bien no es verdaderamente feliz sino cuando todo lo dirige á Dios y descansa en él.

Deja, pues, querido Teófilo, que los animales gocen en paz de sus placeres, pues han nacido para una felicidad terrestre; pero tú, levanta los ojos al cielo, y acuérdate que estás destinado á otra especie de dicha superior, pero que es preciso merecerla para lograrla.

Digitized by Google

EJEMPLOS.

OPINION DE PLATON.

Las percepciones sensibles son el efecto de la accion combinada de los objetos y de los órganos; pero es necesario que las percepciones vengan á reunirse en un centro ó foco comun, y de aquí resulta la unidad del acto de la conciencia. Cada sentido nos transmite solamente una clase particular de impresiones; la vista los colores, el oido los sonidos, etc. Tenemos no obstante facultad de comparar las diferentes especies de impresiones, de juzgar lo que tengan de análogo ó distinto entre sí. ¿Cuál será, pues, el órgano de esta comparacion? No puede ser ni el uno ni el otro sentido. Su único orígen existe, pues, en sola el alma.

(T. 1, *Apología de Sócrates-Fedon*).

OPINION DE BOSSUET.

La sensacion es lo primero que se eleva en el alma. Los sentidos dan lugar al conocimiento de la verdad, pero no se conoce por ellos; las sensaciones no pertenecen á los objetos mismos ni á los órganos; *sino que son cosas propias de nuestra alma.* Un sentido interior y comun reune sus impresiones y forma de ellas como un manojo.

(Tratado del conocimiento de Dios y de si mismo, c. 4).

Digitized by Google

ASERCION DE CUVIER.

Para que el *yo* perciba, dice este sabio profesor, es preciso que haya una comunicacion nerviosa, no interrumpida, entre los sentidos exteriores y las masas centrales del sistema medular. El *yo*, pues, percibe únicamente por la modificacion que experimentan estas masas. Entendemos por masas centrales, una parte del sistema nervioso tanto mas circunscrita cuanto mayor es la perfeccion del animal. En el hombre, es exclusivamente una parte muy reducida del cerebro.

(Reino animal, introduccion).

CONSECUENCIAS DEL MATERIALISMO.

Un sentimiento doloroso se experimenta cuando se sabe que existen hombres enemigos de todas estas ideas, hombres que prefieren rebajarse con la naturaleza entera atribuyendo su orígen al acaso ó á una ciega necesidad, á considerar las facultades espirituales de que gozan como un débil bosquejo de la soberana inteligencia.

Así en vez de aprovecharse de su razon para tratar de dar mayor fuerza á las verdades consoladoras ó á las cosas verosímiles que nos agradan, se aplican á combatirlas todas, y procuran enredar con sutilezas las instrucciones que se dirigen á fortificar las primeras inclinaciones de nuestra naturaleza. Se les ve materializarse, por decirlo así, por propia eleccion, mas bien que elevarse con las luces de su entendimiento, y conducirnos por el camino de la felicidad y

Digitized by Google

de la esperanza. La eternidad solo la quieren para el polvo de donde dicen haber salido, y no para la razon y el pensamiento.

Pero ¿qué honra puede resultarles de esta superioridad de conocimientos de que tanto se glorian, si no es otra cosa que el resultado de un movimiento semejante al movimiento de las plantas, y si nuestras facultades intelectuales léjos de perderse en cierto modo en la inteligencia infinita, léjos de unirse á un grande destino, están íntimamente adheridas á esta débil estructura que tropieza á cada paso, y que cada dia, cada instante compromete su duracion?

¿Cómo podríamos gloriarnos de estas facultades si no debian servirnos mas que para describir con precision el círculo imperceptible del tiempo en que debemos vivir y morir; si no debian aprovecharnos mas que para levantarnos sobre nuestros iguales mientras dure este instante de vida que pronto va á aniquilarse en la extension de los siglos, como un ligero vapor en la inmensidad de los aires? ¡Ah! ¿por qué hablaríamos de fausto, de triunfo, de elevacion el paso que renunciaríamos voluntariamente á la grandeza del mas bello orígen! ¡Nos gloriaríamos de la celebridad de nuestro país, del honor de nuestra familia, y rehusaríamos participar únicamente de la gloria de la humanidad entera; de aquella gloria que pertenece á la dignidad de nuestra naturaleza!

(Necker).

Digitized by Google

DEL PENSAMIENTO.

Lo que llamo yo es una cosa que piensa, que conoce ó ignora, que cree y está incierta, que dice: *Veo con certeza*; que duda, que se engaña, que reconoce su error y dice: *Me he equivocado*. Este yo es una cosa que quiere y no quiere, que ama el bien y aborrece el mal, que experimenta gozos y pesares, que espera y teme, que se alegra de lo que tiene y desea lo que no tiene. Este yo es á veces irresoluto y poco conforme consigo mismo, que muda y se arrepiente, y después se arrepiente de haberse arrepentido.

Este *yo* se conoce y se gobierna á sí mismo, tiene una especie de imperio sobre sí, porque en efecto yo no puedo dudar de que delibero para escoger entre el querer y el no querer, como si actualmente estuviese en mi mano la eleccion de estos dos partidos. Cuando quiero es porque me gusta formar esta voluntad, y escojo el querer, aunque soy dueño de elegir lo contrario. Este *yo* es, pues, lo que se llama libre, es decir, dueño de su propia voluntad.

¿Este *yo* ha existido siempre? ¿en dónde me hallaba, y qué era yo cien años atrás? Tal vez entonces era un cuerpo, ó por mejor decir, muchos cuerpecitos esparcidos aquí y allá bajo diferentes formas que ha reunido el movimiento para componer esta porcion de materia sobre la cual tengo un dominio particular, que me domina recíprocamente, y que yo llamo mi cuerpo.

Pero en fin, cien años atrás este cuerpo no estaba reunido, ni formado con los órganos maravillosos

Digitized by Google

que tiene hoy dia; entonces no discurria, el *yo* que piensa tampoco existia entonces. ¿De qué manera comenzó á pensar? ¿Cómo ha sucedido que este *yo* que no pensaba, en cierto punto, en cierto momento de repente ha empezado á pensar, á juzgar y á querer? ¿Por ventura se ha hecho á sí mismo? ¿Se ha dado el pensamiento que no tenia? ¿Y no hubiera sido preciso tenerlo para dárselo, ó tomarlo de la nada? La nada del pensamiento ¿puede acaso darse á sí el grado de ser que le falta? ¿De dónde me ha venido, pues, este pensamiento, esta voluntad, esta libertad que no tenia? ¿En dónde buscaré su orígen? En Dios.

(Fenelon).

CAPITULO II.

Consecuencia de la espiritualidad del alma.

Acabamos de probar de un modo incontestable que existe en nosotros un *principio inmaterial*, cuya naturaleza no podemos concebir, ni menos su accion sobre el físico, pero que lo conocemos evidentemente por sus actos: falta ahora darte á conocer, querido Teófilo, como siendo este principio espiritual se ha de concluir de aquí que al mismo tiempo es inmortal.

Digitized by Google

§ I. *Pruebas de nuestra conclusion.*

Es cierto que nuestra alma difiere esencialmente de la materia organizada que anima, y que se oculta á nuestros groseros sentidos. Siendo, pues, dos sustancias de tan distinta naturaleza, la destruccion de la una no ocasiona la de la otra. El cuerpo, pues, puede perecer y sobrevivir el alma, y no solamente concebimos por las solas luces de la razon que puede sobrevivir al cuerpo, sino que por su naturaleza es indestructible é inmortal.

Primeramente, porque comprendemos que siendo una sustancia única, simple é indivisible, es decir, una cosa que no es posible imaginarla, compuesta de partes, no puede estar sujeta á la corrupcion y á la muerte.

En segundo lugar, porque conocemos que el alma dotada de inteligencia, de sentimiento y de libertad no puede perecer, lo mismo que la verdad, la razon pura, el amor, en una palabra, lo mismo que las ideas intelectuales, universales, que, es-

Digitized by Google

tando separadas de toda materia particular, son su alimento y su vida.

En fin, porque creemos que no vive precisamente en el mundo material, sino que pertenece ya á otro mundo de esencias análogas á la suya, con el cual está en relacion por medio del pensamiento, que le hace encontrar en el fondo de sí misma un principio de extension mas allá de los límites del espacio y del tiempo.

De este modo no podemos admitir, querido Teófilo, que el alma, esencia de luz, envejezca y se consuma con el cuerpo. Tampoco podemos convenir en que despues de haber iluminado nuestro ser físico, vaya á apagarse, como pretenden los materialistas, en la noche del sepulcro. Al contrario, nosotros creemos que el alma continúa á perfeccionarse cuando el cuerpo empieza á perder las fuerzas, y que una vez rotos los vínculos que la tenian cautiva, se lanza en el seno de lo infinito en donde hallándose libre de todo contacto con lo mortal, puede moverse en todas direcciones y manifestarse de todos modos.

Digitized by Google

§ II. *Imposibilidad de concebir la destruccion del alma.*

A mas de esto, hijo mio, nos es enteramente imposible concebir la destruccion del alma, porque es un principio admitido por todos los Profetas, que nada de cuanto existe se anonada. La Escritura insinua esta verdad diciendo, que la figura del mundo se pierde, pero no el mismo mundo. En cuanto á estas otras palabras, *Pasarán el cielo y la tierra*, es preciso entender que pasarán por la forma, pero no por la esencia y el fondo de la cosa.

Luego, pues, si la muerte no es mas que para descomposicion para las existencias compuestas ¿qué otra cosa puede ser, sino una renovacion de relaciones para las existencias únicas y simples, ó bien el desarrollo instantáneo de una vida nueva, oculta hasta entonces en la vida que precede? La muerte, pues, solo puede libertar al alma colocándola en una esfera mas amplia y mas elevada.

Y por otra parte ¿en dónde encontraremos, hijo mio, la causa de este aniquila-

Digitized by Google

miento? ¿será por ventura en la *destruccion del cuerpo* con quien está tan íntimamente unida? Pero si nuestra alma se *halla forzada*, como dice Bossuet, á interesarse de un modo particular en cuanto pertenece al cuerpo, y á gobernarle no como una cosa extraña, sino natural y estrechamente unida, no se sigue de aquí que cesando la union quede á medias; porque siendo el alma un ser pensador, ó es entero ó nulo. Al contrario, dice Rousseau, siendo de distinta naturaleza, por su union se hallaban en un estado de violencia, y cuando cesa esta union entran ambos en su estado natural. La sustancia activa y viviente recupera toda la fuerza que empleaba en dar movimiento á la sustancia pasiva y muerta.

¿En dónde podrémos encontrar aun la causa del aniquilamiento del alma? ¿Será tal vez en la *naturaleza*, en esta manifestacion de la fuerza material que brilla por todas partes en la inmensidad del espacio? Pero, si todo el poder de la naturaleza se limita á destruir al cuerpo sin poder aniquilarlo, ¿cómo será posible que anonade la inteligencia que no teniendo límite algu-

Digitized by Google

no natural ni en el tiempo ni en el espacio, no es posible que sea sepultada en la tierra ni consumida por el fuego, ni ahogada en las aguas?

¿En dónde, por fin, hallarémos la causa del aniquilamiento del alma? ¿Será en la *voluntad de Dios*? Mas, si debemos considerar todo lo que existe como un efecto de leyes eternas é inmutables, y si se necesita nada menos que la omnipotencia creatriz para aniquilar el mas pequeño átomo, ¿cómo podrémos suponer, mi querido Teófilo, que el Ser que vivifica los mundos, que hace existir á todo cuanto llama él á la vida, dirija su omnipotencia contra el ser predilecto, y le reduzca á un anonadamiento absoluto en el momento mismo en que rotas las cadenas se halla pronto á lanzarse en el manantial de toda existencia y de toda realidad?

Este argumento que prueba la incorruptibilidad del alma en la disolucion del cuerpo con quien estaba unida, recibirá nueva fuerza con el que sacarémos de las inclinaciones de nuestro corazon y del conocimiento de nuestra inmortalidad.

Digitized by Google

EJEMPLOS.

SENTENCIA DE CATON.

Hay una cosa contraria á la vida, dice este profundo filósofo, y es la muerte. El alma no admitirá jamás lo contrario de lo que ella lleva siempre consigo. El alma no recibe la muerte. *Ella es, pues, inmortal.*

OPINION DE CICERON.

El alma, dice el orador romano, no puede morir jamás, ni faltarse á sí misma, porque de todo cuanto existe, sola ella tiene una accion espontánea que recibe de sí misma y no de otro alguno.

OPINION DE BOSSUET.

El Águila de Meaux dice: La nada no existe para el alma desde qué su Autor la ha sacado una vez de la nada para que goce de su verdad y de su hermosura.

APÓSTROFE DE M. DE LA MENNAIS.

Se hacen los mayores esfuerzos para destruir los títulos de la dignidad del hombre: vana tentativa, ellos subsisten y se les enseñarán. Se hallan escritos en su naturaleza, y todos los siglos los han leido. Yo los citaré para que comparezcan, y se les oirá proclamar la existencia de una religion verdadera.

Digitized by Google

¿Quién será el atrevido que los desmienta, y oponga á un tal testimonio sus pensamientos de un dia? Veamos si hay quien se atreva á hacerlo, cuando llamando ahora mismo las generaciones extinguidas, y convocando los pueblos que ya no existen, se levanten estos del polvo en que yacen para venir á deponer en favor de los derechos de Dios y de la *inmortalidad de los destinos del hombre.*

¿Y por qué ha de perecer? ¿Quién le condena? ¿En qué se fundan los que dicen que se acaba su existencia? ¿Este cuerpo que se descompone, esos huesos, esa ceniza, son por ventura el hombre? No, no: la filosofía se da demasiada prisa en sellar el sepulcro. Que nos manifieste partes distintas en el pensamiento, y entonces comprenderémos que este puede disolverse. Pero no lo ha hecho, ni lo hará jamás. Nunca podrá dividir la idea de justicia, ni podrá concebirla separada en diferentes porciones que guarden entre sí relaciones de magnitud, de forma y de distancia. Ó esta idea es única, ó no existe. Y los deseos, el amor, la voluntad ¿pueden aplicarse justamente á las propiedades de la materia ó á las modificaciones de la extension? ¿Se ve claramente, que una cierta disposicion de compuestos elementos produzca el sentimiento esencialmente simple, y que de la mezcla de sustancias inertes resulte una sustancia activa, capaz de conocer, de querer y de amar?

¡Maravillosos efectos de la organizacion! Este lodo que estoy pisando solo espera un poco de calor, un nuevo arreglo de sus partes para transformarse en inteligencia, para abarcar los cielos y calcular sus leyes, para traspasar el espacio inmenso y bus-

Digitized by Google

car mas allá de todos los mundos, no solo visibles sino aun imaginables, un infinito que la satisfaga: ¡átomo comprimido en el universo! Verdaderamente son dignos de lástima los ingenios mezquinos que se encharcan en tan bajas ilusiones, y mas aun si se complacen en ellas y temen el desengaño. No encuentro términos bastantes para expresar el horror y el desprecio que me inspira una tal degradacion.

(De La Mennais).

CAPITULO III.

SEGUNDA PRUEBA.

Las inclinaciones de nuestro corazon.

Para convencerte, mi querido Teófilo, de la inmortalidad de nuestra alma, estudia por algunos instantes las inclinaciones que ha grabado en tí el Autor de la naturaleza, como otros tantos testigos no sospechosos de la dignidad de tu ser, y otros tantos garantes seguros de tu eterno destino. ¿No reconoces en tu entendimiento un amor á la verdad que no te permite un momento de sosiego, que te agita y te causa continuos transportes? ¿No sientes un de-

Digitized by Google

seo tan violento, tan pronunciado por la ciencia, que ni puedes despojarte de él, ni superarlo? ¿No experimentas en tu interior una inclinacion irresistible hácia la felicidad, que tu corazon alimenta tambien incesantemente el deseo de la perfeccion, y que tu alma está formando continuamente el voto de existir aun mas allá de esta vida? Todos estos conatos, pues, estas facultades, estas fuerzas del alma, que aquí bajo no se hallan enteramente manifiestas y desarrolladas, esta sed ardiente de ciencia y de verdad, esta tendencia secreta hácia la perfeccion, este deseo inquieto de la inmortalidad, son todas pruebas irrefragables de que el destino del hombre debe extenderse mas allá del sepulcro, y que esta vida no es mas que un gérmen que aguarda su desarrollo, un capullo ó una flor que se abre, pero que todavía no es el fruto.

§ I. *Deseo de la verdad y de la ciencia.*

Observa en el hombre, ó Teófilo, primeramente el afan por la verdad, en el seno mismo de las ilusiones y de la mentira. Este deseo es tan forzoso, tan involuntario en él,

Digitized by Google

que por poco que llegue á sospecharlo no le permite reposar tranquilo en el error; que se lo echa en cara luego que puede percibirlo, y que no sufre sus seducciones y su impostura, sino cuando para sorprenderle se cubre con la máscara de la verdad. ¿Y no nos prueba evidentemente este sublime sentimiento, que somos criados por Dios, que es la eterna verdad, y que solo en él podemos encontrar descanso?

Examina además el deseo de ciencia que experimentamos en esta vida. Este deseo inquieto, ilimitado, que se alimenta de investigaciones y descubrimientos, que crece por los conocimientos y las luces, que se irrita contra los obstáculos, que encuentra y rechaza sus límites tanto cuanto le permiten sus fuerzas, que se arroja mas allá de las cosas conocidas, y nos hace imaginar las que aun no existen: este deseo tan vasto y tal, en una palabra, que el espíritu humano se agita en todas direcciones para satisfacerle, se remonta hasta las invenciones mas sublimes, domina por grados todos los elementos, se pasea por todos los mundos posibles, pesa todas sus fuerzas, mi-

Digitized by Google

de todas las distancias, calcula todas las dimensiones, aplica sus demostraciones y sus cálculos á las que no puede designar, y cási se burla de lo infinito: examina, sí, hijo mio, este deseo, y confiesa con tan elevadas miras y con el mas amargo sentimiento, que de modo alguno podemos calcular el precio de lo que aun nos falta por saber.

Sí, tales son las fuerzas prodigiosas que ha puesto Dios en nosotros, ¿y no serán suficientes para probar, tanto la inmortalidad como la espiritualidad de nuestras almas? ¿Quién no vé que si no existiese una vida futura, hubiese sido inútil y absurdo el comunicar al hombre estas facultades admirables, y en cierto modo infinitas para la ciencia y la sabiduría?

§ II. *Inclinacion irresistible hácia la felicidad.*

Observa á mas de esto, hijo mio, esta inclinacion que sientes hácia la felicidad; inclinacion que jamás se ve saciada por bien alguno particular, que todo la distrae un momento, pero nada la llena; que se fastidia de cuanto posee, y en vano va buscando un objeto que la fije; que interroga

Digitized by Google

á todas las criaturas y de ellas saca únicamente la confesion de su pequeñez, de su insuficiencia; que encuentra el mundo demasiado estrecho, y que casi desprecia, aun en medio de la embriaguez de los extravíos y á despecho de los goces y de los placeres, el bien limitado, el contentamiento que se agota y la hermosura que perece.

Mas si todo debe acabar con nosotros, si nada debe esperar el hombre después de esta vida, y es esta nuestra patria, nuestro orígen y la sola felicidad que podemos apetecer, ¿por qué deseamos con tanto ardor la felicidad si no podemos ser felices? Si nacemos únicamente para gozar de los placeres que proporcionan los sentidos, ¿por qué no pueden estos satisfacernos, y dejan siempre un fondo de tristeza y de tedio en nuestro corazon?

Si el hombre no es en nada superior al bruto, ¿por qué no pasa sus dias como él, es decir, sin cuidados, sin inquietud, sin fastidio, sin tristeza, y en la felicidad de los sentidos y de la carne? Si el hombre no puede esperar otra felicidad que la temporal, ¿por qué razon no puede hallarla en par-

Digitized by Google

te alguna sobre la tierra? ¿De dónde viene que las riquezas le inquietan, que los honores le fatigan, que los placeres le cansan, que las ciencias le confunden é irritan su curiosidad léjos de satisfacerla, que la reputacion le incomoda y embaraza, y que todo junto no es capaz de llenar la inmensidad de su corazon, pues le queda siempre algo que desear?

Todos los demás seres, contentos de sus destinos, parecen felices á su modo en la situacion en que les ha colocado el Autor de la naturaleza. Los astros, tranquilos en el firmamento, no dejan su mansion para ir á iluminar otros mundos. La tierra, reglada en sus movimientos, no se sube mas arriba para ocupar su puesto. Los animales se arrastran por los campos, sin envidiar el destino del hombre que habita las ciudades y los palacios suntuosos. Las aves se alegran en los aires, sin pensar siquiera que pueda haber criaturas mas felices sobre la tierra. Todo es dichoso, por decirlo así, cada cosa ocupa su lugar en la naturaleza: solo el hombre se halla inquieto y descontento. Solo el hombre, oprimido por

Digitized by Google

sus deseos, se deja desgarrar por sus temores, encuentra un suplicio en sus esperanzas, se vuelve triste y desgraciado en medio de sus placeres. Solo el hombre no encuentra nada aquí bajo que pueda fijar su corazon.

¡Ó hombre! ¿de dónde viene todo esto? ¿No será tal vez porque no estás en el lugar que te corresponde? ¿que eres criado únicamente para el cielo, que tu corazon es mas grande que el mundo, que la tierra no es tu patria, y que fuera de Dios todo es nada para tí? Respóndeme si puedes, ó mas bien, *interroga tu propio corazon, y serás fiel.*

§ III. *Deseo de la perfeccion y sentimiento de la inmortalidad.*

Examina aun, querido Teófilo, ese deseo de perfeccion que es inherente á nuestra naturaleza, y que no nos es posible alcanzar sobre la tierra, pues vemos que el mejor de los mortales está sujeto siempre á mil flaquezas y errores.

Cuantos mas progresos hace uno en la perfeccion, mejor va conociendo cuán in-

Digitized by Google

ferior se queda á lo que puede llegar la naturaleza humana.

Si no fuésemos, pues, inmortales, Dios nos habria propuesto un término al cual nunca podríamos llegar, y *no podríamos ser perfectos como lo es el Padre celestial.* La muerte cruel, y un eterno aniquilamiento nos detendrian en el momento de nuestra entrada en la carrera de la perfeccion!!!

Ahora bien, díme, hijo mio, ¿se puede imaginar siquiera que la sabiduría infinita del Criador, que tan admirable se muestra en todas partes, se haya equivocado en este solo punto? ¿en un punto de tanta importancia? ¿Es posible pensar que el Arquitecto eterno haya colocado en la naturaleza humana unos fundamentos sobre los cuales no se puede edificar? ¿que haya infundido en nuestra alma una fuerza superflua, facultades inútiles y talentos que jamás podrá ejercitar? ¡Ah, no lo permita Dios! Todo es admirable en la naturaleza: cada uno de los seres ocupa el lugar que le corresponde; el alma humana, obra maestra de la divina omnipotencia, no puede perecer.

Tambien es preciso que examines, que-

Digitized by Google

rido Teófilo, el sentimiento de inmortalidad que vive en el interior de todos los hombres, y que únicamente está encubierto en el corazon del impío por el miedo de un porvenir mas espantoso para él que la misma nada. Este sentimiento de nuestra inmortalidad reune todos los pueblos, dicta en todas partes el respeto religioso por los sepulcros, la pompa de los funerales, y el fausto de los mausoleos: dirige nuestras miras mas allá de la estrecha senda que recorremos aquí bajo, y *nos engrandece lo bastante para engendrar la noble esperanza de los siglos eternos.*

¿Y será posible, hijo mio, que podamos llegar á persuadirnos, que este deseo ardiente de la inmortalidad, que ha producido en nosotros la naturaleza, nos haya sido dado únicamente para atormentarnos? No, el supremo Hacedor no ha caido en tan grosera contradiccion. El alma no puede perecer cuando vemos que un vil insecto se renueva en la primavera para gozar de nueva vida.

Digitized by Google

§ IV. *Respuesta á una objecion.*

Pero tal vez, se me dirá, en estas brillantes frases se descubren bastante *los frutos del amor propio*. ¿Del amor propio? Está muy bien; pase. ¿Qué me importa á mí con tal que sea igual en todos los hombres, que constante, invariable y universalmente produzca en todas partes los mismos efectos, que se desarrolle con la razon, se apoye en sus mismas luces, y sea en nosotros la expresion y el grito de la naturaleza? ¡Ó amor propio lleno de dignidad! ¡Ó noble orgullo que tanto exalta al hombre, que le constituye un ser tan grande en sus ideas, en sus inclinaciones, en sus miras, y que tanto le distingue del animal estúpido que en pudiendo rumiar ya está contento!

El Criador que nos ha hecho un tal presente tenia necesidad de hacerlo para inclinarnos á la virtud, á cuya práctica nos obligan sus perfecciones y todas nuestras facultades: lo necesitaba para presentarnos motivos y hacernos presagiar una sancion que pudiese bastar al cumplimiento de

Digitized by Google

tan hermosa ley, y á nuestra invencible inclinacion hácia la felicidad.

¿Acaso Dios nos habrá engañado? ¿Habrá querido ponernos sin cesar en contradiccion con nosotros mismos, cebarnos y seducirnos para mantenernos en la obediencia, hacernos el juguete de la esperanza y de los sacrificios que habrémos hecho para conservarnos virtuosos? No, no. Tranquilízate, hijo mio; practica la virtud con toda seguridad. La divina sabiduría no nos conduce á su objeto por medio de ilusiones, y es completa la demostracion de nuestra inmortalidad, pues que la virtud no es un fantasma, que son necesarias tan nobles inclinaciones para su triunfo, y que existe un Dios.

EJEMPLOS.

REFLEXIONES SOBRE LA INMORTALIDAD.

Un príncipe gentil se hacia repetir cada dia estas palabras enérgicas y sentenciosas: «Sepas que has «de morir.» Sin duda necesita el malvado que este trueno retumbe á sus oidos; mas ¿por qué no escucharémos estas palabras mas dulces que la Religion

Digitized by Google

nos repite cada dia en su símbolo: «Sepas que eres «inmortal.»

(Merault; *Enseign. de la Religion*).

EL JÓVEN MATERIALISTA.

La mujer que toma por marido un hombre sin religion, se expone al peligro cási inevitable de perderse para el tiempo y para la eternidad. Una jóven guiada por este principio rompió por sí misma el casamiento que iba á hacer. Habia sido educada por una madre cristiana, y Dios habia bendecido esta educacion eminentemente religiosa; la gracia habia perfeccionado la naturaleza, y nada tenia que desear por parte de los bienes de la fortuna: era, pues, un partido ventajoso por todos estilos.

Los padres engañados, como sucede muchas veces, habian escogido un jóven á quien solo faltaba lo mas esencial. Poseia talentos y riquezas, pero no tenia religion ni principios. Se acercaba el momento de su union, cuando el discípulo de la impiedad dejó escapar su secreto, y se supo que este *espíritu fuerte* se consideraba á sí mismo *como una máquina sensible y organizada.*

Al instante conoció el efecto que su absurdo materialismo produjo en el entendimiento de su futura esposa, y procuró salir de aquel mal paso diciéndole, que ella era una máquina divinamente organizada, juiciosa y amable (pues el nombre de Dios se halla aun en los labios del impío). La jóven abrevió una conversacion que la ofendia en sumo grado, y lo refirió todo á su virtuosa madre, y de acuerdo

Digitized by Google

con ella escribió al que ya no era digno de su estimacion el siguiente billete:

«Caballero, V. me ha pasmado cuando ha dicho «que nosotros no éramos mas que unas *máquinas*, «y á pesar de las brillantes cualidades con que V. ha «querido adornarme, creo que cuando un hombre «es verdaderamente sensible y delicado, deja á la «mujer que quiere hacer feliz en aquellas ideas dul- «ces, que son mas propias para labrar su dicha, que «*no estas otras tan frias de máquina y de materia*; «que no me parece sean muy favorables á la virtud, «y me admiraria mucho de que pudiesen tener ca- «bida en su corazon tierno y amante. Creo que uno «se cansa muy pronto de una *máquina* por mas «hermosa que sea, mayormente cuando no dura «mucho esta hermosura; y entonces ¿qué felicidad «puede esperar una mujer de parte de un hombre «máquina?»

Se asegura que aquel jóven procuró disimular sus principios, pero no los abandonó. Con todo logró casarse, y fue mal esposo y mal padre así como habia sido mal hijo.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

TERCERA PRUEBA.

Perfecciones de Dios.

Es tan importante el dogma de la inmortalidad del alma, querido Teófilo, que nunca podrémos multiplicar bastante las pruebas que le establecen; voy á presentarte otra nueva sacada de la idea que tenemos de Dios y de sus infinitas perfecciones. Si te detienes con frecuencia en estas reflexiones, producirán á no dudarlo la conviccion en tu entendimiento y el consuelo en tu corazon.

§ 1. *Sabiduría de Dios.*

La razon y la fe nos enseñan, hijo mio, que el Dios que adoramos es un Ser lleno de sabiduría, de justicia y santidad. Por su sabiduría, en la formacion de sus criaturas se propone siempre un objeto digno de él. Su santidad le hace aprobar la virtud y condenar el vicio, y su justicia le obli-

Digitized by Google

ga á castigar al malvado y recom pensar al justo. Mas, sin el dogma de la inmortalidad del alma seria imposible reconocer las perfecciones de la divinidad en el gobierno del mundo, de donde es preciso concluir, que, pues que hay un Dios, nuestra alma es inmortal.

En efecto, hijo mio, si no hay un porvenir, ¿qué objeto digno de su sabiduría habria podido propo ne rse Dios cuando crió á los hombres? Qué ¿no habria tenido otro designio al formarle que el que tuvo cuando formó á los brutos? ¿El hombre, este ser tan noble que sabe hallar en sí tan altos pensamientos, tan vastos deseos y sentimientos tan grandes, que es suceptible de amor, de verdad y de justicia: el hombre, la sola criatura capaz de un destino serio, de conocer y amar al Autor de su ser, este hombre habria sido criado tan solo para la tierra, para pasar sobre ella, como las bestias, un corto número de dias empleado en ocupaciones frívolas y en placeres sensuales?

Qué ¿el hombre llenaria su destino representando un papel tan despreciable?

Digitized by Google

¿No habria aparecido en la tierra sino para presentar un espectáculo tan ridículo, tan digno de compasion, y luego después se sepultaria en la nada sin haber sacado ningun provecho del vasto ingenio y noble corazon de que el Autor de su ser le habia dotado? Díme, Teófilo, ¿en dónde hallaríamos la sabiduría del Criador si hubiese construido esta grande obra únicamente para un tiempo limitado, si hubiese puesto los hombres sobre la tierra sin mas objeto que el de hacer un ensayo burlesco de su poder, y para entretenerse en esta variedad de espectáculos? ¡Léjos de nosotros este pensamiento blasfemo! *Dios ha criado al hombre indestructible; le ha criado para la eternidad.*

§ II. *Justicia de Dios.*

Si todo acaba con el hombre, si no hay que temer otros males, ni esperar otros bienes que los de esta vida; ¿en dónde están la justicia y la santidad de Dios? En efecto, ¿qué es lo que vemos cási todos los dias en la tierra? El justo gime en la opresion y el impío triunfa sobre el trono. El malvado se goza en el

Digitized by Google

seno de la abundancia, y el hombre de bien se halla en un abismo de miseria. El primero nada en un mar de delicias, y el segundo se hunde en un océano de tribulaciones. El pecador acaba en paz sus dias atestados de crímenes, y el fiel servidor de Dios, perseguido constantemente por el infortunio, termina su inocente vida en medio de los tormentos. Hé aquí la historia del género humano.

Y qué¡ hijo mio! ¿seria la Divinidad acaso protectora de los adulterios, de los sacrilegios y de los crímenes mas horribles, y perseguidora de la inocencia, del pudor, de la piedad y de las virtudes mas puras? Entonces sus favores son el precio del crímen, y sus castigos la sola recompensa de la virtud. ¡Ó qué monstruosa divinidad! y sin embargo, si rehusais la inmortalidad del alma, hé aquí el Dios en quien debemos creer.

Desde este momento el universo entero vuelve á caer en un caos el mas espantoso, todo se confunde sobre la tierra, se trastornan cuantas nociones existen del vicio y de la virtud, desaparecen las leyes mas inviolables de la sociedad, perece la disci-

Digitized by Google

plina de las costumbres, y el género humano no es otra cosa que una reunion de insensatos, de bárbaros, de deshonestos, de furiosos, de bribones, de entes desnaturalizados, que no tienen otra ley que la fuerza, otro freno que sus desarreglados apetitos, ni otro Dios que ellos mismos.

¡Ay, hijo mio! rechacemos con horror una hipótesis que tanto ultraja al Ser supremo. Admitamos la certeza de otra vida para la cual ha reservado Dios su venganza, el castigo del crímen y la recompensa de la virtud. Reconozcamos la inmortalidad, objeto de terror y de espanto para el malvado, y de consuelo y esperanza para el justo; y de este modo *quedará definido este misterio de desórden moral* que observamos en el mundo.

§ III. *Omnipotencia de Dios.*

Si el alma debe morir, ¿díme, hijo mio, de qué modo perecerá? ¿Será tal vez por la omnipotencia de Dios? Es muy cierto que Dios, que es omnipotente, puede aniquilarla, pero no hay razon alguna para creer que lo quiera. Ved el mundo material é in-

Digitized by Google

corruptible; ni el menor de sus átomos se anonada, y en este punto están acordes todos los filósofos. ¿Cómo, pues, podrémos persuadirnos que Dios quiera la entera destruccion del alma incomparablemente mas perfecta que la materia; de esta alma criada *á su imágen*, cuando no hay ejemplo de que haya aniquilado el mas pequeño átomo desde la creacion del universo? Siquiera, pues, admitamos que el alma es tan interesante á los ojos de Dios como un simple átomo, basta para creerla fuera de todo peligro de que la muerte la anonade.

¿Dirás tal vez, querido Teófilo, que no tiene Dios necesidad de ir á buscar en la otra vida las recompensas y los castigos para la sancion de sus leyes, suponiendo con Volney, que sus leyes naturales inherentes á la naturaleza de los seres terrenos, identificadas con la existencia de estos, están presentes al hombre en todo tiempo y lugar, que obran sobre sus sentidos, advierten su inteligencia y que á cada accion señalan su recompensa ó su castigo?

Pero esto es física y moralmente falso. Y sino, pregunta, hijo mio, á los opreso-

Digitized by Google

res de la humanidad, que como seres inteligentes violan sin cesar las leyes invariables que les gobiernan como á seres físicos, y cuya existencia no por esto es alterada de modo alguno en sus relaciones por los males intolerables que hacen sufrir á sus víctimas, ¿si el castigo sigue siempre al culpable, y si tienen mucho de que quejarse por haber despreciado una de las leyes mas íntimas de la naturaleza? Pregunta luego á los oprimidos, que en lo que tienen de mas íntimo y elevado están sufriendo dolores imponderables cuando las leyes de la justicia son completamente violadas en sus personas, ¿si son mas dignos de envidia que de compasion, y dime después si se debe admitir otro órden de cosas en que cada uno tendrá la parte que le corresponda?

Ó sí, replican algunos, nosotros creemos fácilmente, apoyándonos en las nociones de justicia inseparables de la esencia divina, que las almas de los que han padecido en este mundo serán recompensadas, y que está reservada una vida mejor á los justos, que no abusando de su libertad, cor-

Digitized by Google

respondieron á su destino. Pero lo que sé nos hace muy difícil de concebir es, que el Autor de toda justicia ejerza una eterna venganza contra las almas de los que, estando tambien obligados á cumplir una grande mision, no lo han hecho por su culpa.

Esta es, amigo, una cuestion sumamente delicada que no tenemos pretension ni deseo de resolver por el razonamiento. Nos contentarémos con observar, que la creencia de la inmortalidad del alma, de una vida futura y de las penas y recompensas ulteriores, está tan arraigada en todos los corazones, que los ingenios mas independientes, y que mas se alejan de la doctrina de los antiguos, únicamente se afanan, por decirlo así, en *dulcificar* la suerte de los malvados en la otra vida; pero la fe nos enseña del modo mas formal, que los males de los réprobos serán eternos, y ¡desdichado del temerario que se atreva á dudarlo!

Digitized by Google

EJEMPLO.

APÓSTROFE VIGOROSA DE BARRUEL.

Reúnanse aquí todos los bandidos, asesinos, pícaros, impostores, tiranos y malvados que existen sobre la tierra; acudan aquí de todas partes del universo, y vosotros que sobre el trono y bajo el techo de una humilde cabaña, en las ciudades y en el campo amais aun el nombre de la virtud, venid tambien.

Una sola palabra de vuestros labios va á revelar á los sabios la verdad mas importante al género humano. No exigiré que conozcais vosotros mismos esta verdad, únicamente os pido me digais en dónde desea hallarla vuestro corazon.

Responded primero vosotros á quienes la virtud llama sus hijos. Ya sea que este mundo no haya sido para vosotros mas que un valle de lágrimas, ya se hayan pasado vuestros dias en el gozo y la abundancia, decidnos francamente ¿cuál seria el objeto de vuestros deseos, si vosotros mismos debiéseis marcar vuestro destino? ¿Quisiérais que fuese inmortal esta alma que nunca habeis manchado con el crímen?

¡Qué aclamaciones, qué ardor, qué transportes! Sí, el hombre de bien, todos los justos sin excepcion desean sobrevivir á este cuerpo formado de polvo y lodo, pues á ninguno de ellos deja de ser ventajosa la INMORTALIDAD.

Responded ahora vosotros azotes de los imperios y de las sociedades, Neron, Domiciano, Cromwell, Cartouche, Ravaillac, homicidas, envenenadores,

Digitized by Google

parricidas, responded. ¿Quereis sobrevivir á vuestras iniquidades, y comparecer á la hora de la muerte delante del Dios de justicia?

Yo no os pregunto si le teneis aun, ó si habeis podido sofocar el grito de la conciencia que os amenazaba continuamente; *decid sí, ó no.* ¿Deseais para vuestra alma la nada ó la inmortalidad? *Sí, que perezca esta alma con el cuerpo.* Vuestros corazones han invocado ya contra ella la muerte y la NADA.

Ya no es la verdad un misterio para mí: los votos y las necesidades de la virtud me la han manifestado. Ya sabia yo que no existe en la naturaleza causa alguna que pueda destruir mi alma; sabia tambien que un Dios bueno y justo tampoco la anonadaria. Mas desde ahora desaparece toda especie de duda, y no es posible titubear. No ha ordenado Dios mi suerte segun los deseos del crímen: sus decretos han sido dictados conforme á la voz de la virtud. MI ALMA ES INMORTAL.

Y tú sabio vano y presumido, que crees leer tu destino en las esperanzas del impío, ojalá puedas verte seguido en todas partes por esos hombres que encuentran en tus dogmas el objeto de sus deseos. Gloríate de un tal séquito, mas á fin de que tu vergüenza sea igual á tu triunfo, echa una mirada á tu alrededor en esa escuela, y vé llamando por sus nombres á tus discípulos.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

CUARTA PRUEBA.

Creencia universal de los pueblos.

Si existe un hecho cierto, firme y durable, es sin duda la creencia del hombre en su inmortalidad. Sobre esta creencia inmortal descansan las instituciones religiosas, civiles y políticas de todos los pueblos. Luego este dogma universal de una vida futura es, querido Teófilo, uno de los argumentos mas irrecusables de la sobrevivencia de nuestras almas.

§ I. *Principio de esta creencia.*

La creencia, que los hombres han tenido siempre de sus destinos futuros, es una de las primeras y de las mas ciertas leyes de la naturaleza. Ley íntima que nada puede arrancar de nuestros corazones, que nos es tan propia como la existencia, tan natural como el amor á nosotros mismos; ley

Digitized by Google

inmortal que vive en el fondo del alma, que parece dormir, pero que se despierta siempre cuando el cuerpo está pronto á reducirse en polvo.

Se puede decir que el entendimiento del hombre va adquiriendo mayor grado de inmortalidad á proporcion que se va separando de su corteza mortal; así como el insecto alado, cuando es un gusano que se arrastra por el suelo, aspira á salir de su prision terrestre, para remontarse á regiones mas puras.

Veamos, pues, una de dos: ó la impresion de la inmortalidad, que sentimos en nuestras almas, nos viene del Autor de la naturaleza, ó no. Si procede del Autor de la naturaleza será satisfecha, porque no es posible admitir impostura en la verdad misma, y ¿cómo por otra parte será falsa una sensacion que nada es capaz de debilitar? Si no nos viene de Dios ¿quién ha grabado en nuestros corazones un deseo que no puede ser satisfecho, y que no tiene objeto alguno, pues que no se dirige á las cosas de la tierra?

Digitized by Google

§ II. *Objecion contra esta creencia.*

¿Dirás acaso, hijo mio, que esta sensacion de inmortalidad, invencible, universal y perpetua, no es mas que *un error pueril, una preocupacion vulgar*? Y qué, ¿el pensamiento de la inmortalidad, fuente inagotable de los talentos, de las virtudes, de las vastas concepciones y de las acciones generosas, no será mas que un error pueril? Esta inspiracion tan sublime, tan consoladora, tan propia para elevar al alma, y la única que se halla en armonía con la inmensidad de nuestros deseos ¿no habia de ser otra cosa que una preocupacion vulgar? ¡Ah! no. Si el ser humano no fuese indestructible é inmortal por esencia, jamás hubiera traspasado su horizonte, jamás hubiera podido imaginarse mas allá de la esfera de este mundo una existencia sublime, ni hubiera experimentado por ella un deseo tan vivo y tan ardiente. Porque ¿cómo es posible experimentar sensaciones que á nada se aplican, y que no son mas que una ilusion absurda? ¿Por qué apasionarse por

Digitized by Google

bienes ideales, y obrar de un modo contrario á las verdaderas relaciones?

¿Dirás aun, hijo mio, que la idea de la inmortalidad, que tan natural nos parece, no es otra cosa que un efecto de la educacion? Si fuese así, seria preciso recorrer un círculo vicioso, porque ó debiéramos suponer que el efecto se convierte en la causa, y que el hombre es antes de la educacion lo que debe ser por ella, lo que seria un absurdo manifiesto; ó bien remontarnos hasta los primeros hombres, á quienes habria revelado Dios la sobrevivencia de nuestras almas, y entonces tendríamos en esta revelacion, otra prenda segura de nuestra inmortalidad, además del sentimiento grabado en nuestros corazones.

¿Dirás en fin, amigo mio, que este sentimiento de la inmortalidad, no está grabado en todos los corazones, pues que no todos laten movidos por tan noble pasion? Pero ¿qué tiene de extraño, que no pueda germinar en los corazones corrompidos, y en medio de tantas pasiones que lo sofocan? ¿Qué tiene de extraño que las almas perversas no estén llenas de este sen-

Digitized by Google

timiento divino, atormentadas como están dia y noche por la imaginacion, y por el afan inquieto del porvenir, lo que bastaria para demostrar, que jamás se limitan á lo presente, y que en el fondo de las mismas existe un principio de extension fuera del tiempo en que viven?

§ III. *Extension de esta creencia.*

Hace mas de seis mil años que los hombres pasan como sombras por delante del hombre, y con todo el género humano pertrechado contra la seduccion de los sentidos por una fe poderosa y por una sensacion invencible, solo considera la muerte como un cambio de existencia, y á pesar de las contradicciones de algunos ingenios engañados por horribles deseos, ha conservado siempre el dogma de la inmortalidad, como una tradicion sublime de la razon general.

En efecto, remóntate, querido Teófilo, hasta el nacimiento de los siglos, recorre todas las naciones, lee la historia de los reinos y de los imperios, escucha á los que llegan de las mas remotas islas, la inmor-

Digitized by Google

talidad del alma ha sido y es aun la creencia de todos los pueblos del universo, tanto de los mas salvajes, como de los mas civilizados, de los mas finos y de los mas groseros. Los mas infieles y los mas sometidos á la fe, todos se han figurado una region en donde habitarán nuestras almas despues de la muerte.

Mas si todo muere con el cuerpo, ¿quién ha podido persuadir, hijo mio, á todos los hombres de todos los siglos y de todos los países, que su alma es inmortal? ¿De dónde le ha podido venir al género humano esta idea extraña de la inmortalidad? Un sentimiento tan opuesto á la naturaleza del hombre, supuesto que no hubiese nacido mas que para satisfacer los sentidos, no hubiera podido prevalecer sobre la tierra, pues si los hombres no han sido criados sino por un corto tiempo, como las bestias, nada hay de mas incomprensible para el género humano que la idea de la inmortalidad. No obstante esta idea extraordinaria se ha hecho general en todos los hombres, y se halla establecida en el universo entero.

Digitized by Google

¿De dónde proviene, pues, que hombres tan diferentes entre sí en el genio, en culto, en país, en inclinaciones, en intereses, y hasta en el rostro mismo, que pueden llamarse apenas de una misma especie, convengan no obstante en este punto, y todos quieran ser inmortales? No puede ser esto una *colusion*, porque ¿quién fuera capaz de hacer convenir á la vez á los hombres de todas las naciones y de todos los siglos? Tampoco puede ser un *vicio de la educacion*, como lo hemos manifestado ya, porque los usos, que son la consecuencia de las preocupaciones, no son los mismos en todos los pueblos, y *el sentimiento de la inmortalidad es comun á todos.*

No es posible tampoco que sea *una secta*, porque á mas de que es una creencia universal, este dogma no ha tenido ni jefe, ni protector; los hombres se lo han persuadido voluntariamente, ó mas bien la naturaleza se lo ha enseñado sin necesidad de maestros, y solo, desde el principio de las cosas, *el dogma de la inmortalidad ha pasado de padres á hijos, y se ha conservado siempre en la tierra.*

Digitized by Google

¡Oh! vosotros que creeis no ser mas que un monton de lodo, salid, salid de este mundo en donde nadie piensa como vosotros. Idos á buscar en otras tierras hombres de vuestra especie, que se asemejen á las bestias; apartaos á un lado para dar en pasto á los gusanos una inteligencia que conoce á Dios, y un corazon que palpita de amor por la justicia y la verdad.

Ó mas bien, impíos, horrorizaos de vosotros mismos, y de hallaros solos en el universo, de rebelaros contra toda la naturaleza, y de desmentir á vuestro propio corazon. Reconoced en este sentimiento comun á todos la impresion del Autor que á todos los ha formado, y unid vuestra voz á la de los siglos y de los pueblos todos *para proclamar la inmortalidad del alma.*

La creencia de la inmortalidad cierra todas las avenidas de nuestro corazon á los sentimientos y deseos indignos del Criador y de nosotros mismos, y nos llena de fuerza celestial para el cumplimiento de todo bien; hace resaltar todos los goces de la vida, duplica nuestras alegrías y dulcifica nuestras penas. Ella sola sostiene nuestros pa-

Digitized by Google

sos vacilantes en los senderos difíciles; ella sola nos conduce con seguridad en medio de los escollos y tempestades de este mundo; ella sola, en fin, vivifica la naturaleza entera. *¡Bendita seas, pues, eternamente, ó santa creencia de la inmortalidad!!!*

EJEMPLOS.

OPINION DE VOLTAIRE.

El dogma de la inmortalidad del alma es la idea mas consoladora, y al mismo tiempo la mas represiva que haya podido concebir el entendimiento humano. Esta hermosa filosofía era ya entre los egipcios tan antigua como sus pirámides. Antes que por estos era ya reconocida por los persas: los indios estaban bien persuadidos de la verdad de este dogma, lo que prueba su metempsícosis: los chinos veneraban las almas de sus mayores. Todos estos pueblos habian fundado poderosos imperios mucho tiempo antes que los egipcios.... Los castigos y las recompensas de otra vida eran el gran fundamento de la antigua teología [1].

Es muy plausible combatir á los enemigos de la religion con sus mismas armas. El autor lo hace algunas veces y siempre con buen éxito; pero no se crea que trate de dar valor á sus escritos, sino confundirlos con la verdad que tal vez se les escapa en sus lúcidos intervalos.

(Nota de los Editores).

Digitized by Google

EL JÓVEN MATERIALISTA DEL BARCO DE VAPOR.

En el mes de mayo último (1843) viajaba en el barco de vapor, que baja desde Lion á Aviñon por el Ródano, un jóven libertino que hacia gala de representar el papel de impío. Afirmaba con la mayor desvergüenza que nosotros no teníamos alma, y que no éramos mas que materia como los brutos. *¿Quién de nosotros*, decia, *ha visto un alma?*

Algunos de los presentes reian, y parecian aplaudir; la mayor parte le escuchaban y miraban con aire de desprecio; pero hubo tres que le contestaron como debian.

El primero dijo: «Si no tenemos alma, somos «únicamente una masa de carne, y nadie podrá per«suadirme que un monton de carne pueda pensar, «juzgar, raciocinar, sentir, sufrir, experimentar «sensaciones agradables, amar, aborrecer, temer «y desear.»

El segundo fue el contramaestre que estaba de mal humor porque un fuerte viento contrario hacia caminar su barco con mucha pena: coge un palo y da con él en las espaldas del sabio doctor diciendo: «majadero, ¿dirás acaso que no hay viento? ¿y lo «ves por ventura?»

El tercero mas pulido dijo á los circunstantes: «El «señor nos ha probado con mucho talento que no «era mas que un bruto.» El jóven materialista no supo qué responder, y todos los viajeros quedaron muy satisfechos al verle así confundido.

(El abate Victor de Santa María).

Digitized by Google

EL BUEN CURA Y EL JÓVEN MATERIALISTA.

Un buen eclesiástico, no menos caritativo que piadoso, instruia á su pueblo con un celo de apóstol. Su elocuencia era la de un pastor, la de la conviccion y de la persuasion. Jamás subia en el púlpito sin derramar el consuelo ó animar la virtud. Con mucha frecuencia hacia verter lágrimas, y solo temblaban los malvados.

Un jóven de su parroquia, vano, orgulloso como Lucifer, y mas ignorante de lo que se acostumbra á ser á su edad, no amando mas que á sí mismo, y valiente únicamente contra el cielo, quiso librarse de una vez de las útiles y frecuentes pláticas de su pastor. «Señor cura, le dijo un dia con un tono en que «respiraban la locura y el libertinaje, para respon- «der de una vez á vuestras exhortaciones patéticas, «voy á haceros mi profesion de fe que es verdadera- «mente filosófica. Yo no creo en otra vida; ¿y qué «somos nosotros sino unas *máquinas perfectamente «organizadas que destruye la muerte?* ¿Qué son «vuestros feligreses sino *un gran rebaño de bestias «de carga* que se levantan, duermen, comen, be- «ben, saltan y mueren.» — «Jóven, respondió el cu- «ra, dando un paso atrás lleno de admiracion y de «dolor, ¿qué mal os hemos hecho para que nos de- «gradeis de este modo? Infeliz!... mas no, aun teneis «demasiado talento para que pueda persuadirme que «no sois mas que el igual de un bruto.»

(Merault, *Apologistas involuntarios*).

Digitized by Google

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

ATRIBUTOS DEL HOMBRE.

INTRODUCCION.

Después del conocimiento de Dios, el mas necesario de todos, mi querido Teófilo, es el que nos toca mas de cerca, es decir, *el conocimiento de nosotros mismos;* y á pesar de esto ¡cuántas personas hallaríamos que no han reflexionado siquiera un momento sobre la maravilla de su existencia! Tú mismo, hijo mio, distraido desde tu infancia por los objetos que te rodean, y que absorben toda tu atencion ¿te has recogido jamás interiormente para hacer un serio y detenido exámen de tu ser? Y después de haber estudiado la naturaleza y propiedades de mil objetos colocados fuera de tus al-

Digitized by Google

cances ¿no te ves aun obligado á confesar *que te ignoras á tí mismo?*

Los filósofos de la antigüedad han trabajado, Teófilo, para dar al hombre un conocimiento de su propia existencia, pero sin haber podido obtener resultado. Los unos, pasmados únicamente por los rasgos grandiosos de nobleza que conserva hasta en su misma degradacion, han hecho de él la pintura mas magnífica, y lo han igualado á la divinidad. Otros al contrario, no fijando la atencion mas que en sus vicios y miserias, han hecho de él el cuadro mas repugnante, y lo han abatido hasta ponerle mas bajo que los brutos.

Sola la Religion puede hacernos conocer al hombre en un todo, es decir, descubrirnos á un mismo tiempo su dignidad y sus miserias, su orígen y su destino futuro. Ella sola es capaz de responder de un modo claro y seguro á estas altas preguntas, que el hombre pensador se ve obligado á hacerse alguna vez á sí mismo: *¿Quién soy yo?... ¿En dónde me hallo?... ¿De dónde he venido?... ¿Por quién, y para quién existo?... ¿A dónde voy?...*

Digitized by Google

La solucion de estas grandes cuestiones será, hijo mio, el asunto de esta *segunda parte*, y esperamos con el auxilio de la razon ilustrada por la fe, ponerte en estado de cumplir este grave precepto de un autor antiguo desgraciadamente muy descuidado en nuestros dias: NOSCE TE IPSUM, *conócete á ti mismo.*

CAPÍTULO PRIMERO.

De la razon y de la conciencia del hombre, ó de la distincion del bien y del mal.

Las pasiones, querido Teófilo, ciegan de tal manera al hombre que se deja dominar por ellas, que no se avergüenza de presentar continuamente nuevas dificultades contra los principios mas incontestables de la religion y de la moral. Queriendo sacudir el yugo de toda ley, y vivir tranquilo en medio de sus desórdenes, llega hasta el extremo de negar las luces de la razon, el grito de la conciencia y la distincion entre el bien y el mal moral. Tra-

Digitized by Google

temos, pues, de demostrarte cuanto hay de falso y monstruoso en este nuevo sistema del impío.

§ I. *Luces de la razon.*

Las acciones del hombre, hijo mio, no son todas iguales en mérito, pues hay algunas *que son buenas por naturaleza* y otras *que por sí mismas son malas.* Esto nadie puede negarlo de buena fe. Mírense como se quiera todos los principios de lo bello, de lo justo, de lo honesto, tienen su fundamento en la razon, en la naturaleza y en nosotros mismos.

Y en efecto, ¿no es verdad que cuando oyes ó ves á algunos jóvenes mentir, blasfemar, encolerizarse, faltar á su palabra, tratar á otros con aspereza ó apropiarse lo que no les pertenece, sientes por ellos una aversion y un desprecio invencibles? Y al contrario, ¿cuándo ves á otros jóvenes llenos de dulzura, de franqueza, de sinceridad, que léjos de engañar á los demás les hacen cuantos servicios pueden, y viven con ellos en perfecta armonía, les amas,

Digitized by Google

te interesas por ellos, y buscas su compañía?

Luego este aprecio, este afecto que como á pesar tuyo conservas por los buenos, y este desprecio, este odio, que te inspiran involuntariamente los malvados, prueban muy bien que existe una gran diferencia entre las acciones de los hombres.

¿Qué es lo que mas te pasma, te interesa, y te conmueve, mi querido Teófilo, cuando recorres los anales del género humano, el vicio triunfante ó la virtud perseguida? ¿Cuáles son los grandes rasgos que admiran y aplauden todos los hombres? ¿Cuáles las máximas que todos los corazones adoptan, y que por un comun consentimiento arrebatan nuestra admiracion y nuestros votos? ¿No son por ventura los rasgos y las máximas de beneficencia y generosidad?

¿Qué es aun lo que forma las escenas interesantes que no puede uno presenciar, ni oir, ni leer, sin sentirse conmovido? ¿Qué es lo que hace derramar las lágrimas puras y deliciosas de que se honra nuestra alma, *si no es la virtud?* ¿Y de dón-

Digitized by Google

de nacen las íntimas relaciones entre ellas y nuestras almas, y aun entre la del malvado, si no provienen de la ley natural que Dios ha esculpido en nostros? Unos afectos tan sostenidos é invariables, solo pueden atribuirse al grito de la naturaleza, á la voz del mismo Dios.

Y aun no es esto todo, hijo mio, tú te juzgas á tí mismo como á los demás. Cuando has mentido, ó faltado á tus promesas, has cometido algun robo, ó te entregas á algun exceso, ¿no te acriminas, no te sientes avergonzado y confuso, no te desagradas de modo que algunas veces no puedes sufrirte á tí mismo? Al contrario cuando has practicado alguna buena accion, ¿no te felicitas interiormente, porque conoces que estás en el órden, no sientes resonar en tu alma una voz secreta y una paz deliciosa, que te siguen en todas partes?

§ II. *Grito de la conciencia.*

Conoces, pues, hijo mio, que hay acciones buenas y malas, pero ¿cómo lo sabes? por tí mismo, *por el grito de tu propia conciencia;* porque Dios ha grabado en tí

Digitized by Google

una ley fundada en tu naturaleza, que debe ser la regla de tu conducta. Dios ha colocado en tu interior una luz viva y penetrante, que te muestra con tal evidencia la verdad, que no puedes dejar de verla.

Sepas, pues, que esta luz es igual en todos los hombres, que cada uno de ellos experimenta lo que á tí te pasa cuando obras bien ó mal.

Sí, cada hombre tiene en el centro de su corazon un tribunal en el cual empieza por juzgarse á sí mismo, mientras llega el momento en que confirme la sentencia el Árbitro soberano, y este tribunal *es su propia conciencia,* cuya existencia prueba la distincion del bien y del mal. Pero si el vicio es únicamente la consecuencia física de nuestra organizacion, ¿de dónde viene ese miedo que emponzoña los dias de una culpable prosperidad? ¿Por qué es tan terrible el remordimiento, que no faltan muchos que prefieren someterse á la pobreza y á todas las privaciones que impone la virtud, antes que adquirir bienes que no sean legítimos?

¿Por qué tiene voz la sangre, y palabra

Digitized by Google

la piedra? El tigre despedaza su presa y duerme, el hombre se hace homicida, y vela; busca los lugares desiertos, y la soledad le espanta; se arrastra al rededor de los sepulcros, y sin embargo los sepulcros le causan miedo. Su mirada es móvil é inquieta, no se atreve á fijar la vista en la sala del festin por temor de ver escritos en ella caractéres funestos.

Parece que sus sentidos se avivan para atormentarle. En medio de la oscuridad de la noche ve llamas amenazadoras; siente en su alrededor el fetor de la matanza, descubre el gusto del veneno hasta en los manjares que él mismo ha preparado, percibe ruidos siniestros en donde todo el mundo halla el silencio, y cuando abraza á un amigo le parece encontrar un puñal oculto bajo de sus vestidos. Estas agitaciones, estos remordimientos que aterran á todos los culpables, ¿no prueban hasta la evidencia, querido Teófilo, que hay acciones malas para los hombres?

Digitized by Google

§ III. *Creencia de los pueblos.*

Tal ha sido tambien la creencia de todos los pueblos. Tiende la vista sobre todas las naciones del globo, recorre las historias todas, y en medio de tantos cultos inhumanos y extravagantes, entre tan prodigiosa diversidad de costumbres y de caractéres, hallarás en todas partes *las mismas ideas de justicia y honradez, las mismas nociones del bien y del mal.* No hay un solo malvado que no se avergüence interiormente de sus maldades, y ninguno que no deteste las maldades de otro, y todos los hombres, buenos ó malos, aprecian y alaban la virtud. Digamos con Rousseau, que mal pueden los pretendidos sabios negar este acuerdo evidente y universal de todas las naciones, y que en vano, para impugnar la uniformidad patente del juicio humano, van á buscar en las tinieblas algun ejemplo oscuro y de ellos tan solo conocido, como si por la depravacion de un pueblo quedasen destruidas las inclinaciones de la naturaleza, y como si *porque existen algu-*

Digitized by Google

nos monstruos debiese quedar extinguida la especie.

¿De qué le sirve al escéptico Montagne atormentarse por encontrar en algun rincon del mundo una costumbre opuesta á las nociones de la justicia? ¿De qué le aprovecha el dar á los viajeros mas sospechosos una autoridad que niega á los mas célebres escritores? Qué, ¿por ventura algunos usos inciertos y extravagantes, fundados en causas locales que nos son desconocidas, podrán destruir la induccion general sacada del concurso de todos los pueblos, opuestos en todo lo demás, y acordes en este solo punto?

¡Ó Montagne! tú que te precias de franqueza y veracidad, sé sincero y verídico, (si un filósofo puede serlo) y ¿díme, si hallas un solo país en la tierra en que se repute como un crímen el cumplir lo prometido, el ser clemente, benéfico y generoso, en donde sea despreciable el hombre de bien y el pérfido honrado?

Existe, pues, hijo mio, una *diferencia real entre el bien y el mal moral*, ó, lo que viene á ser lo mismo, hay acciones que en

Digitized by Google

sí, y por su propia calidad, son buenas y laudables, y otras que por ellas mismas y por su naturaleza son malas y dignas de castigo. Nos vemos obligados á confesarlo porque lo sentimos en nuestro interior, porque lo vemos en su esencia.

EJEMPLOS.

PARECER DE MONTESQUIEU.

Hay, dice Montesquieu, *una razon primitiva*, y las leyes son las relaciones que existen entre ella y los diferentes seres, y las de estos entre sí. Dios tiene relacion con el universo como criador y conservador. Las leyes segun las cuales lo ha criado son las mismas por las cuales lo conserva. Obra segun reglas porque las conoce; las conoce porque las ha hecho; y las ha hecho porque tienen relacion con su sabiduría y su poder.

Los seres particulares inteligentes pueden tener leyes hechas por ellos mismos, pero tambien tienen otras que ellos no han hecho. Decir que solo es justo ó injusto lo que las leyes positivas ordenan ó prohiben, es pretender que antes que se hubiese trazado un círculo todos sus rayos no eran iguales. Es preciso, pues, confesar que han existido relaciones de equidad anteriores á la ley positiva que las establece.

Digitized by Google

PASAJE DE CICERON SOBRE LA RAZON.

La recta razon, dice el Orador romano, en el hermoso pasaje que nos ha conservado Lactancio, es ciertamente una *verdadera ley* conforme á la naturaleza, cómun á todos los hombres, constante, inmutable, eterna, que incita á los humanos á cumplir con su deber por sus preceptos, y los aparta del mal por sus prohibiciones.

«No nos es permitido cercenar esta ley en lo mas «mínimo, ni mudarla en nada, y mucho menos abo«lirla enteramente. Ni el Senado, ni el pueblo pue«den dispensarnos de cumplirla. Se explica por sí «misma sin necesidad de intérprete. Es la misma en «Roma y en Atenas, la misma hoy que mañana, «pues es la misma ley eterna é invariable que ha «sido dada á todas las naciones en todo tiempo y «lugar, porque Dios es su autor, y el que la ha pro«mulgado por su propia voluntad será siempre el «solo dueño y el único soberano de todos los hom«bres.

«*El que violare esta ley renunciará á su propia «naturaleza*, se despojará de la humanidad, y por «lo mismo su desobediencia será rigurosamente «castigada, aun cuando por otra parte hubiese evi«tado todo lo que llamamos suplicio.»

(Lactancio).

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Objeciones contra el asunto precedente.

Después de haberte probado, mi querido Teófilo, la distincion esencial que existe entre el bien y el mal, es preciso examinar las objeciones que se hacen contra esta verdad. Su solucion te confirmará mas y mas en la creencia de las verdades que acabo de manifestarte.

§ I. *Primera objecion.*

« No es la naturaleza, dicen, la que nos « da á conocer esta distincion del bien y del « mal; esta consiste en la educacion, ó á « lo menos la política de los legisladores es « la que ha determinado en materia de cos- « tumbres nuestras ideas y sentimientos. »

No puedes decir, hijo mio, que si tú crees que ciertas acciones son buenas y que otras son malas, es porque te lo hayan enseñado tus padres, tus maestros, ú otras personas. Tú sabes bien, que desde tu mas tier-

Digitized by Google

na infancia, y antes que nadie te lo hubiese advertido, discernias por tí mismo la bondad ó la malicia de algunos actos, y de esto es una prueba convincente el temor que siempre has tenido de cometerlos, y la vergüenza que á pesar tuyo experimentabas cuando caias en ellos.

A mas de esto, ¿no es verdad que cuando se te dijo que la mentira, la traicion, el robo, el homicidio, la ingratitud, la desobediencia á los que deben mandarnos, eran vicios, tu entendimiento recibió estas verdades con tanta prontitud, y las aprobó tan plena y enteramente, que creiste que lo que se te enseñaba lo sabias ya de mucho tiempo? En efecto lo habias sabido siempre, pero aun no habias pensado distintamente en ello. Cuando se anunciaron estas verdades en tu presencia, ya las habias aprobado antes de conocerlas.

Luego hay en tí, querido Teófilo, una luz que te hace distinguir el bien del mal, lo mismo que hay una que te hace conocer lo verdadero y lo falso. Así cuando se te dice *dos y dos son cuatro*, no has dado á esta proposicion un consentimiento mas

Digitized by Google

pronto y mas seguro, que el que has dado cuando ha resonado en tus oidos esta otra: *el homicidio es una accion infame.*

Por otra parte, ¿sobre qué puede versar la educacion? Ó bien sobre usos locales, costumbres particulares, instituciones hijas del capricho y de la fantasía, ó sobre principios adoptados por una razon universal. Mas aquellos solo son propios de ciertos lugares, y tienen marcado un tiempo; y estos subsisten y se conservan en todo tiempo y en todo lugar; en todas partes en donde hay hombres que usan de su razon.

¿Atribuirás tal vez esta distincion á la política de los legisladores? ¿La política? Entonces ¿cómo es que los primeros principios de estos sentimientos, de estas máximas sobre lo justo y lo honesto se hallan en los pueblos, que separados por grandes distancias no han podido comunicarse sus ideas y sus costumbres? ¿Cómo es que tampoco se halla un legislador á quien no sean muy anteriores estos principios? ¿Cómo es que estos legisladores tan prudentes y sabios han trabajado segun el mismo modelo? ¿Y cuál era este sino la naturaleza de las

Digitized by Google

cosas y la razon? En fin, ¿cómo es que todas cuantas leyes positivas y arbitrarias dictaron hayan caducado, y solo subsistan las que nos enseña la razon natural? *Las leyes del hombre pasan; la naturaleza no pasa nunca.*

Y estas mismas leyes, ¿de dónde sacan su autoridad y su poder? Si no existe una *ley natural*, ninguna hay que tenga valor, ninguna que tenga efecto, ni vínculo alguno que tenga consistencia: todo se puede arrostrar cuando no hay nada que temer: todo lo podemos desafiar cuando somos los mas fuertes: hacer bien á los demás, sobre todo en perjuicio de nuestros intereses, será únicamente la ley del mas necio, ó del mas débil, y todos los medios nos son lícitos para lograr una cosa desde el punto que nos conviene. La reunion de todos los crímenes no debe causarnos mas horror que uno solo; ninguno de ellos existe, y es preciso familiarizarse con lo que nosotros calificamos de atrocidades las mas horribles.

Si admites un solo crímen, si aceptas un solo deber, es preciso me digas en qué te fundas, y segun tu respuesta, raciocinaré como tú en lo demás, y te venceré con

Digitized by Google

tus propias armas; y sea cual fuere la ley que tú te crees facultado para imponerme, te obligaré á convenir en que su autoridad, si alguna tiene, dimana de las santas leyes de la naturaleza.

§ II. *Segunda objecion.*

«Sin embargo, me dirás tú, los hombres han calificado á los vicios de virtudes y recíprocamente á las virtudes de vicios.»

Convengo, hijo mio, y de ello tenemos ejemplos irrecusables. Convengo en que no solo algunos particulares, sino pueblos enteros han caido en este error, y en esto hay muchas observaciones que hacer.

La primera es que jamás hombre alguno, y mucho menos ningun pueblo, ha confundido de tal modo las ideas, que haya tomado á todo vicio por virtud, y á toda virtud por vicio, ó á todas las virtudes por vicios, ó á todos los vicios por virtudes. La segunda, que jamás se ha visto un pueblo, ó tal vez hombre alguno, que no haya reconocido vicio ni virtud, y que haya mirado todas las acciones como indiferentes en sí

Digitized by Google

mismas. Observa á mas de esto, hijo mio, que hay algunas virtudes que han sido reconocidas en todas partes, y ciertos vicios que han sido siempre considerados por tales en todas las naciones. Y en fin, que jamás se ha hallado un solo pueblo, y tal vez hombre alguno, cuyas ideas no hayan podido rectificarse cuando habia trocado alguna virtud en vicio, ó algun vicio en virtud. Luego tenemos en nosotros mismos ideas claras, precisas é indelebles del bien y del mal morales, del vicio y de la virtud; y estas ideas no podemos perderlas, á no ser que mudemos de naturaleza.

¿Quieres otra prueba nueva y bien fuerte? Escucha al demasiado célebre filósofo de Ginebra. «El antiguo paganismo, dice, «imaginó unos dioses abominables, que «aquí bajo habrian sido castigados como «malhechores, y que no ofrecian en pers- «pectiva de suprema felicidad sino malda- «des que cometer, y pasiones que conten- «tar. Pero en vano descendia de la mansion «eterna el vicio armado de una autoridad «sagrada; el instinto moral lo rechazaba «del corazon de los humanos.

Digitized by Google

«Al paso que se celebraba el libertina-«je de Júpiter, se admiraba la continen-«cia de Xenocrates. La casta Lucrecia ado-«raba á la impúdica Vénus. El intrépido «Romano sacrificaba al miedo; invocaba «al dios que mutiló á su padre, y moria «sin murmurar de mano del suyo. Las mas «despreciables deidades se vieron servi-«das por los hombres mas ilustres. *La santa «voz de la naturaleza, mas fuerte que la de los «dioses*, se hacia respetar en la tierra, y «parecia que *arrinconaba en el cielo al vicio «con los culpables.*»

§ III. *Conclusiones prácticas.*

Justo es, pues, mi querido Teófilo, que un Ser soberanamente perfecto sea reverenciado conforme á sus atributos, y reciba un homenaje soberano. Justo es que amemos con preferencia lo que en efecto es mas amable. Justo es que nuestros semejantes tengan á nuestro aprecio el mismo derecho que nosotros pretendemos tener al suyo. Justo es que la parte de nosotros mismos mas ilustrada y mas noble dirija á la que tiene mas necesidad de guia por ser la

Digitized by Google

mas ciega. Justo es, en fin, que el bien comun aventaje al particular; que prefiramos el mayor al menor, ó una gran parte de este bien á otra pequeña. Sí, todo esto es justo y puesto en el órden, y este órden seguido exactamente hace felices á los particulares, á las familias y á las naciones enteras.

La virtud no es, pues, un fantasma, sino una cosa real; el vicio no es un nombre vano, no es una preocupacion. De consiguiente no todo es igual en sí, y existen acciones buenas y otras malas por naturaleza. Si, pues, queremos ser felices, es preciso evitar el mal y practicar el bien. Es preciso reprimir las pasiones y seguir la ley de Dios. Tales son las naturales consecuencias que es necesario sacar de cuanto acabamos de decir.

§ IV. *Combate entre la razon y las pasiones.*

Ya ves ahora, hijo mio, cuán frívolas son estas tan manoseadas declamaciones contra la ley natural y la razon. Dos principios luchan en nuestro interior, y ambos quieren obtener el mando; estos son *la razon* y

Digitized by Google

las pasiones. ¿A cuál de los dos escogerás para que te gobierne?

Las pasiones arrastran, dice un sabio, la razon guia. De las pasiones nacen los sofismas, la razon los disipa: las pasiones nos ciegan, la razon nos ilustra: las pasiones no perciben mas que el momento actual, no abrazan mas que un solo objeto, no ven mas, por decirlo así, que un punto en el espacio que nos obligan á recorrer. La razon al contrario se instruye con la experiencia de lo pasado, penetra el porvenir, prove las consecuencias, compara los bienes y los males, pesa las ventajas y los inconvenientes, y rara vez se engaña en los resultados, si el entendimiento es recto y el corazon está bien preparado.

Las pasiones tienen sus dulzuras, pero estas son engañosas, y nos encubren la amargura que es su castigo y su ordinaria consecuencia. La razon al contrario hace practicar la virtud, y exige sacrificios que tal vez nos cuestan por un momento, pero en seguida nos enseña la felicidad y la paz de que nos hace gozar aun en esta vida, en

Digitized by Google

cuanto cabe á nuestra naturaleza mortal. Ya has escogido, hijo mio; de aquí en adelante cerrarás siempre los oidos al lenguaje seductor y engañoso de las pasiones, para no escuchar mas que la voz severa y dulce de la razon iluminada por la fe.

EJEMPLOS.

REMORDIMIENTOS DE LA CONCIENCIA.

En todas partes por nuestra turbacion y por nuestros remordimientos secretos rendimos homenaje á la virtud que violamos. En todas partes un fondo de tedio y de tristeza inseparable del crímen nos hace conocer que el órden y la inocencia constituyen la única felicidad que nos está reservada en este mundo. Bien podemos hacer alarde de una vana intrepidez, la misma conciencia criminal nos descubre á cada paso. Terrores crueles marchan siempre delante de nosotros; la soledad nos acongoja, las tinieblas nos alarman; creemos ver salir por todos lados fantasmas que vienen á echarnos en cara los horrores secretos de nuestra alma. Sueños funestos llenan nuestra imaginacion de ideas negras y sombrías; y el crímen en pos del cual corremos con tanto gusto, corre en seguida detrás de nosotros como un buitre cruel, y se nos agarra para despedazarnos el corazon y castigarnos del placer que él mismo nos habia procurado.

(Massillon)

Digitized by Google

REMORDIMIENTOS DE LA CONCIENCIA.

¡Conciencia! ¡conciencia! instinto divino, voz celeste é inmortal, guia seguro de un ser ignorante y limitado, pero inteligente y libre; juez infalible del bien y del mal, y que hace al hombre semejante á Dios. Tú constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones; sin tí nada siento en mí que me haga superior á los brutos, mas que el triste privilegio de extraviarme de error en error ayudado de un entendimiento sin regla y de una razon sin principios.

Gracias al cielo ya estamos libres de ese espantoso aparato de filosofía; podemos ser hombres sin necesidad de ser sabios. Ya estamos dispensados de consumir nuestra vida en el estudio de la moral, y á menos costa tenemos un guia mas seguro para conducirnos en el dédalo inmenso de las opiniones humanas. Mas no basta que exista este guia, es preciso conocerle y seguirle. ¿Si habla á todos los corazones, cómo es que haya tan pocos que le escuchen?

(Rousseau).

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

De la libertad del hombre.

El libre arbitrio, es decir, la facultad de obrar ó de dejar de obrar, de hacer el bien ó el mal segun nuestra voluntad, es un dogma incontestable. Los hombres que lo nieguen, querido Teófilo, no necesitan refutacion, pues se desmienten á sí mismos. Esto que nos persuade invenciblemente la naturaleza, lo vemos certificado además por el consentimiento de los pueblos, y por la autoridad del mismo Dios hablando en la sagrada Escritura.

§ I. *Pruebas de nuestra libertad.*

La prueba mas simple de nuestra libertad es, hijo mio, el conocimiento íntimo que de ella tenemos. Tú en efecto conoces que si quieres mover el brazo puedes dirigirle á la derecha ó la izquierda. Si le diriges á la derecha, y consideras seriamente por qué razon le mueves en esta direccion, cono-

Digitized by Google

cerás invenciblemente que tu sola voluntad es la que te determina á ello.

Eres tan dueño de tus movimientos, que puedes anunciarlos con anticipacion, y obligarte á hacer que aparezca verdadera ó falsa toda conjetura que cualquiera se atreviese á aventurar sobre esto. Si alguno, por ejemplo, conjetura que en tal momento has de levantar el brazo, tú te obligarás atrevidamente á mantenerlo inmóvil; y bastará que se te pida tal movimiento, que ibas á ejecutar y que aun habias ya empezado, para que hagas otro contrario. Luego somos libres, y en estos actos obedecemos únicamente á nuestra voluntad.

No hay duda, hijo mio, que somos *pasivos* cuando experimentamos *sensaciones;* pero cada uno es libre de obrar ó dejar de obrar sobre los objetos de estas mismas sensaciones. Por ejemplo, la comparacion de dos sensaciones diversas no puede ser otra cosa que la accion libre de tu alma. En efecto, la comparacion de un objeto con otro, no es la percepcion del uno ni la del otro, ni la de los dos. Tú puedes tener dos sensaciones sin equipararlas, sin con-

Digitized by Google

siderar la relacion que existe entre sus objetos; todos los dias experimentas sensaciones diferentes sin compararlas.

La impresion que te causan no te precisa necesariamente á esta comparacion; si la haces es tu propia voluntad que te conduce por sí misma; si ella te conduce, luego obra, y si es activa, *no está sujeta á la ley de la fatalidad.* Mas, si el alma humana es activa en las ideas que ha recibido pasivamente de los sentidos, con mucha mas razon lo es en aquellas que son puro efecto de su voluntad.

Y observa, querido Teófilo, que la certeza de la libertad del hombre descansa sobre la misma base que la de su existencia y de su pensamiento. ¿Por qué, diré yo al *fatalista,* no puedo dudar que existo y que pienso? Porque siento de un modo invencible lo uno y lo otro. *Pues del mismo modo yo siento de una manera igualmente irresistible,* que soy libre: luego debo concebir igual certitud de mi libertad á la que tengo de mi pensamiento y de mi existencia.

De este modo, hijo mio, nadie puede negar seriamente su libertad; es tan inheren-

Digitized by Google

te al hombre, que le es imposible el combatirla sin poner en contradiccion su conducta con sus discursos: el sentimiento natural es mas fuerte que todos los sofismas, cuyas consecuencias por otra parte descubren claramente el absurdo.

§ II. *Creencia de los pueblos.*

Así es que en todos tiempos y en todos lugares los hombres han manifestado todos los fenómenos, todos los rasgos característicos de la libertad: han conocido, han hablado y obrado como debian hacerlo unos seres libres. En efecto, segun la doctrina de la libertad, es muy natural que deliberen antes de obrar, que mediten sobre el porvenir, que con su prevision se procuren recursos, y que se decidan, en fin, por el partido mas sabio. Esto es en efecto lo que han hecho siempre, y tanto que á cuantos han obrado sin reflexion se les ha tratado de espíritus ligeros, y se les ha tachado de temerarios é insensatos.

Segun la doctrina de la libertad, es natural que exhortemos á los hombres á huir del vicio y á practicar la virtud, á sacrifi-

Digitized by Google

car las pasiones al deber, á merecer el aprecio público por una buena é irreprensible conducta, porque todo esto está en nuestro poder. Así se ve que los sabios, los hombres virtuosos, los legisladores de todos los siglos, y cuantos han sido amigos de la humanidad, han dedicado sus trabajos y vigilias á hacer mejores y mas felices á los hombres.

En fin, segun la doctrina de la libertad, es natural que la sociedad nos imponga leyes, que nos dé á conocer la obligacion de observarlas, que recompense á los que se muestren fieles á ellas, y que castigue á los infractores. Hé aquí lo que nos asegura la historia de todas las sociedades civilizadas. Luego, pues, la unanimidad de los pueblos en hacer distincion del bien y del mal, en reconocer el mérito del que obra bien, y el demérito del que comete alguna accion mala, es el fruto de la conciencia y de la razon; luego es una prueba irresistible de la libertad. *Luego la libertad es un atributo de la naturaleza humana.*

Dispútese cuanto se quiera sobre esta verdad, como los pirrónicos que ridícula-

Digitized by Google

mente controvertian la de su propia existencia. Los sofismas pueden oscurecerla, pero no destruirla, y siempre se verá que el género humano, arrastrado por el sentimiento de una conviccion profunda, hablará y raciocinará, como debe hacerlo, si goza de libertad.

§ III. *Designios de Dios al conceder la libertad al hombre.*

Y qué, me dirás tú, ¿es posible que el Ser infinitamente perfecto que por su propia naturaleza busca siempre la mas alta perfeccion de su obra, haya podido criar *voluntades libres*, es decir, abandonadas á su propia eleccion entre el bien y el mal, entre el órden y el trastorno del órden, preveyendo que no servirian sino para perderse y desarreglar la obra Divina?

Dios existe por sí mismo, y ha querido criar al hombre á su semejanza; y ¿qué atributo hay que tanto le exalte como el don de la libertad, que pone nuestra suerte en nuestras manos, y que no siendo posible que nos demos nosotros mismos la existen-

Digitized by Google

cia, por nuestra libertad nos *hagamos* felices ó infelices en el otro mundo?

Dios, pues, al dar la libertad al hombre ha querido hacer brillar su bondad, su magnificencia y su amor, de manera no obstante, que si el hombre, contra su intencion abusaba de esta libertad *saliendo del órden*, pecando, Dios le haria volver al *órden*, por el castigo del pecado.

De este modo están sometidas al órden todas las voluntades, las unas amándole y perseverando en este amor; las otras volviendo á él por el arrepentimiento de sus extravíos, y las demás por el justo castigo de su impenitencia final. De este modo prevalece el órden en todos los hombres, y es conservado inviolablemente por los inocentes, reparado por los pecadores convertidos, y vengado por una justicia eterna, que es el órden soberano, en los pecadores impenitentes.

¡Cuán glorioso es, hijo mio, para esta Sabiduría el sacar de este modo el bien del mismo mal, y de convertir el mal en bien! Por permitirlo, Dios no hace el mal. Todo lo que es suyo en su obra es siempre dig-

Digitized by Google

no de él; mas permite que su obra, que es siempre sumamente imperfecta en sí misma, pueda disminuir el grado de bondad que habia puesto en ella; permite que desfallezca un poco para tener la gloria de repararla con su misericordia, ó castigarla con su justicia si desprecia esta misericordia que se le ofrece.

¡Cuán hermoso es para Dios el glorificar de este modo dos partes distintas de su órden y de su bondad! La una es recompensar el bien, y la otra castigar el mal. Si no hubiese criado al hombre libre, no hubiera podido hacer brillar su misericordia ni su justicia, no hubiera podido recompensar el mérito, ni castigar el demérito, ni convertir al hombre extraviado. En cierto modo Dios se debia á sí mismo estos diferentes géneros de gloria, y se los ha dado sin perjudicar por esto á su bondad, que á ningun hombre falta.

¿Hay que admirarse, querido Teófilo, de que Dios deba glorificarse de tantas maneras? Si se considera la profundidad de sus consejos en la *permision del pecado*, nada de injusto para el hombre se hallará en

Digitized by Google

ellos, pues Dios no consiente que se extravie sino después de haberle dado todos los socorros necesarios para no perderse jamás. Si se mira este permiso en relacion al mismo Dios, nada se hallará que altere su órden y su bondad, pues únicamente tolera lo que no hace ni procura, antes bien opone al pecado todos los recursos de la razon y de la gracia.

Únicamente deja de oponer su omnipotencia absoluta porque no quiere violar el libre arbitrio, que ha concedido al hombre en favor del mérito; y lo que se aparta del órden por parte de la bondad y de la recompensa, vuelve á entrar en él al mismo tiempo por parte de la justicia y del castigo. Así es, que el órden que tiene dos partes esenciales, subsiste inviolablemente por esta alternativa de misericordia y de justicia, á la cual cada uno debe pertenecer.

§ IV. *Objecion contra la presciencia de Dios.*

«Si Dios, dirás tú tal vez, ha previsto «nuestras acciones, ¿cómo podemos ser li«bres? ¿Y cómo podria ser Dios si no las «hubiese previsto?»

Digitized by Google

Permíteme, Teófilo, que te pregunte á mi vez: el padre que conoce, y que ve de léjos á su hijo, y que hasta preve lo que hará, ¿impide por ventura que lo haga libremente? ¿Tienes tú ideas justas del modo como Dios conoce y preve? ¿Cómo podrás probar que la certeza de un suceso importe su necesidad?

Una vez establecida la libertad, dice Voltaire, no somos nosotros quienes debemos determinar de qué modo preve Dios lo que hacemos libremente. Nosotros no sabemos de qué manera ve Dios lo que pasa actualmente, y si no tenemos idea alguna de su modo de ver, ¿cómo podríamos tenerla de su *manera de prever*?

Cuando dos verdades como estas, *la ciencia de Dios es infinita, el hombre es libre,* son igualmente demostradas, ¿qué mas debemos hacer sino creerlas? Esto tanto mas, cuanto en la contradiccion que parece hallarse entre ellas, hay algo oscuro y misterioso, que indica consistir únicamente en la ignorancia en que estamos del intermedio que las une, lo que hace que nuestro

Digitized by Google

entendimiento se espante de la oposicion que cree percibir en ellas.

«Mas, tú añadirás, ¿cómo es posible «que un Dios infinitamente perfecto haya «podido criarnos con la libertad de obrar «mal?»

¿Cómo? Ya, hijo mio, te he dado las razones; pero si estas no te bastan, te diré que lo que pretendes *negar* es incontestable; que el Ser infinitamente perfecto nos ha criado *con libre voluntad*, es un hecho claro como la luz del dia, es decisivo. Bien puedes sutilizar para probar que el Ser infinitamente perfecto no ha podido poner esta imperfeccion y este manantial de desórdenes en su obra: la respuesta es breve y decisiva.

El Ser infinitamente perfecto sabe mucho mejor que nosotros lo que conviene á su perfeccion infinita; por otra parte es evidente que el hombre que es obra suya, es libre, y esto no puede negarse sin ponerse en contradiccion con nuestra razon. Luego el Ser infinitamente perfecto ha conocido que *la libertad del hombre podia ave-*

Digitized by Google

nirse con la infinita perfeccion del Criador. «Es «preciso, pues, que la inteligencia limi- «tada calle y se humille, cuando el Ser «infinitamente perfecto decide con la prác- «tica toda la cuestion.»

Deja, pues, á un lado todas estas vanas sutilezas que nunca probarán nada contra los hechos; deja para los falsos sabios esos raciocinios frívolos que tan poca fuerza tienen contra la conviccion: vuelve á tu propio corazon, haz bien, practica la virtud, y convendrás sin dificultad en que eres libre. Los impíos no niegan su libertad, sino para encontrar una excusa de sus desórdenes, que son los abusos de su misma libertad.

EJEMPLOS.

REFLEXIONES DE ROUSSEAU.

El principio de toda accion está en la voluntad de un ser libre, y no es posible ir mas arriba. Suponer algun acto, algun efecto que no derive de un principio activo, es suponer efectos sin causa; es caer en un círculo vicioso. Porque ó no hay primera impulsion, ó toda primera impulsion no tiene causa interior, y ya se sabe que no hay verdadera voluntad

Digitized by Google

sin libertad. El hombre, pues, es libre en sus acciones, y como tal se halla animado por una sustancia inmaterial.

(*Emilio*, lib. IV).

DOMINIO DEL ALMA SOBRE SU CUERPO.

Toda nuestra vida es un continuo milagro, y ni siquiera reparamos en ello. Yo tengo un cuerpo, y á pesar de que no conozco ninguno de los órganos por medio de los cuales ejecuta sus movimientos, le meneo y le revuelvo, lo traslado á donde quiero, y solo porque lo quiero. Por mas que quiera remover una paja que tengo delante de mí, la paja se está quieta y no se revuelve de modo alguno; pero si quiero mover una de mis manos, mi brazo, por ejemplo, la cabeza, cualquiera de las partes mas pesadas, que apenas podria llevar si estuviesen separadas; en una palabra, toda la masa del cuerpo, los movimientos que yo mando se hacen como por sí mismos, sin que conozca ninguno de los resortes de esta admirable máquina, sabiendo únicamente que quiero moverlos de esta ó de la otra manera, y todo naturalmente se ejecuta.

Articulo millares de palabras conocidas ó desconocidas, ejecuto otros tantos movimientos conocidos ó desconocidos, ya sean de labios, de lengua, de garganta, de pecho y de cabeza: bajo los ojos y los levanto, los vuelvo y los revuelvo, dilato ó estrecho la pupila, ya sea que quiera mirar de cerca ó de léjos, y sin que yo conozca siquiera el movimiento, se hace segun la manera como quiero mirar el objeto, ya

Digitized by Google

sea con negligencia ó de un modo superficial, ó determinadamente, ó con atencion, ó de fijo.

¿Quién ha dado este dominio á mi voluntad? ¿Y cómo es que muevo con igualdad lo que no conozco? Yo respiro sin pensarlo, y, aun cuando duermo, si quiero suspendo ó acelero la respiracion que naturalmente va por sí misma. Sin embargo tambien sigue mi voluntad, y aunque no conozca la dilatacion ó restriccion de los pulmones ni que aun sepa si los tengo, los abro y los cierro, llamo y rechazo el aire con igual facilidad. Para dar á mi voz un tono mas agudo ó mas fuerte, mas alto ó mas bajo, dilato ó estrecho á mas otra parte de la garganta que se llama traquiarteria, á pesar de que ni sé siquiera que tenga; y me basta querer hablar mas alto ó mas bajo para que se haga todo como por sí mismo.

En un instante hago y articulo mil movimientos distintos sin que muchas veces tenga de ellos el menor conocimiento distinto, ni aun confuso, pues que no sé si los ejecuto, ni si es preciso ejecutarlos; pero *Vos, ó Dios mio, lo sabeis, y nadie mas que Vos sabe lo que sabeis Vos solo;* y todo esto es efecto del secreto concierto que habeis establecido entre nuestra voluntad y los movimientos de nuestro cuerpo; y Vos sois el que dispusísteis este concierto inviolable cuando infundísteis en el cuerpo el alma que debe regirle.

Reside, pues, allí esta alma, no como en un vaso que la contiene, ni como en una casa en que habita, ni como en un lugar que ocupa; sino que reside para ejercer su dominio, su presidencia, ó digámoslo así su accion.

(Bossuet).

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Consideraciones sobre el fatalismo.

Para mejor convencerte, querido Teófilo, de que el hombre es libre en todas sus acciones morales no tienes mas que considerar los absurdos repugnantes, y las consecuencias funestas del vicioso principio del fatalismo.

§ I. *Consecuencias del fatalismo.*

Quita al hombre su libertad, hijo mio, y se trastorna toda la vida humana, y no queda rastro de órden en la sociedad. Si los hombres no son libres cuando obran bien ó mal, *ya el bien no es bien, ni el mal es mal;* porque si una necesidad inevitable é invisible nos hace querer lo que queremos, nuestra voluntad no es mas responsable de sus actos que el resorte de una máquina lo es del movimiento que inevitable é invisiblemente se le imprime.

En este caso seria ridículo haberlas con-

Digitized by Google

tra la voluntad de aquel que no quiere mas que lo que le hace querer otra causa distinta de ella misma; es preciso remontar directamente á esta causa, así como te diriges á la mano que levanta el palo que va á herirte, sin que te detengas en el baston que no pega sin que la mano le empuje.

Aun hay mas, querido Teófilo, *quita de por medio la libertad*, y no queda en la tierra ni vicio, ni virtud, ni mérito, y las recompensas serian ridículas, y los castigos injustos y odiosos. Porque como cada uno no haria sino lo que debe, pues obraria por necesidad, no deberia evitar lo que es inevitable, ni vencer lo invencible; quedando todo en el órden, porque estaria en el órden el que todo cediese á la necesidad.

Seria, pues, preciso decir que lo que desde el principio del mundo se ha llamado *crimen* ó *delito* no merece *reprension*, ni *castigo*, y que el hombre que ha asesinado á otro no es por esto mas culpable que el arma de que se ha servido para darle la muerte. Del mismo modo se deberia concluir que el padre que rechaza á su hijo rebelde, y el juez que infama al parricida,

Digitized by Google

no son otra cosa que tiranos de la naturaleza humana; y que el convenio evidente y universal de todas las naciones en distinguir al inocente del culpable es una injusticia, y una cosa contraria á la verdad. ¡Oh hijo mio! ¡y qué consecuencias tan horribles!

Finalmente en esta hipótesis el mismo Dios seria el autor del mal, porque inclinaria al hombre hácia él; y sin embargo el primer pensamiento que dispierta en nuestra alma la idea de Dios, es el de la santidad por esencia, que ni puede cometer, ni aprobar el crímen. Despojar á Dios de su santidad para hacerle autor del mal que afea á la tierra, es aniquilarle. *Quien niega, pues, la libertad del hombre, niega la existencia de Dios.*

§. II. *Contradiccion del fatalista.*

Hay un medio muy fácil para convencer al fatalista, y es emplear contra él el argumento perentorio del inmortal Fenelon.

«Presentadme, dice el ilustre arzobispo «de Cambray, presentadme un hombre de

Digitized by Google

«estos que se titulan filósofos profundos, y «niegan *el libre albedrío del hombre.* No me «entretendré en disputar con él, sino que «le pondré á la prueba en las ocasiones «mas comunes de la vida, para dejarle «confundido.

«Supongamos que el hijo de este hombre «le desobedece y le desprecia, que su ami«go le hace traicion, y que le roba *su cria«do:* cuando vendrá á lamentarse conmigo «le diré: ¿De qué se queja Vd.? ¿No sa«be Vd. por ventura que ninguno de ellos «tiene culpa no siendo libres en obrar de «otra manera? Segun dice Vd. mismo, les «es *tan invenciblemente necesario* el querer lo «que quieren, como lo es á la piedra el «caer cuando no se la sostiene.

«Díme francamente: ¿crees que ese ha«blador excusará de este modo la insolen«cia y lá ingratitud de su hijo, la traicion «de su amigo y el hurto de su criado? ¿No «es mas que cierto que ese extraño filó«sofo que se atreve *á negar el libre albedrío «en la escuela,* lo supondrá *indudable en su «casa,* y que no será menos implacable «contra las personas, que si toda su vida

Digitized by Google

«hubiese sostenido el dogma de la mas la-«ta libertad?»

Se ve, pues, hijo mio, que esta filosofía no puede llamarse tal, y que se desmiente á sí misma sin la menor vergüenza; y tambien se ve que necesariamente se ha de admitir la libertad del hombre.

§ III. *Principios del fatalismo.*

«¿De dónde proviene, querido Teófilo, «que el hombre, que es tan crédulo para «todo lo que halaga su orgullo y sus pa-«siones, busque continuamente tranquillas «contra el dogma del libre albedrío, que «debiera llenarle de consuelo?» ¡Ah! si el hombre teme hallar un Dios que le deje *árbitro de su suerte* para que sea feliz por su virtud, ó desgraciado por causa de sus vicios; y que quiera ser servido por *voluntades libres*, si se deja dominar por un temor tan desnaturalizado, ó por una incredulidad tan contraria á nuestros mas grandes intereses, es porque el *amor propio* es loco y extravagante, es un amor extraviado y que se hace traicion á sí mismo. ¡Ah! hijo mio, se teme mas incomodar un poco nues-

Digitized by Google

tras pasiones y la vanidad, durante el corto número de dias que debemos vivir en la tierra, que no perder un bien infinito, que el renunciar á una vida eterna, y el precipitarse en una eterna desesperacion.

¿Por qué quiere el fatalismo ahogar la voz de la razon, y negar la libertad del hombre? ¿Por qué, hijo mio? para sacudir el yugo de la Religion, y para alegar una impotencia halagüeña en favor del vicio y contra la naturaleza. Solo el orgullo y las mas desenfrenadas pasiones son capaces de arrastrar al hombre á un exceso tan violento contra lo que le dicta su propia razon. Pero este mismo exceso deberia abrir los ojos del hombre que cae en él. ¿Por qué no deberia el hombre desconfiar de su corazon corrompido y recusarse á sí mismo por juez desde que conoce que el gusto desenfrenado por el mal le conduce á contradecirse, y á *negar su propia libertad, de la que siente á cada instante una íntima conviccion?*

Mas ¿qué remedio podrémos encontrar para curar estos entendimientos dañados, y unos corazones incrédulos? No hay mas que uno solo para todos estos males, y es que el hom-

Digitized by Google

bre se reconcentre en el fondo de su propio corazon, *no para poseerse á sí mismo* sino para *dejarse poseer de Dios;* que ruegue que le escuche, que recele de sí mismo, y que confie enteramente en Dios, que condene su orgullo, que viéndose tan flaco pida socorro para reprimir todas sus pasiones; que reconozca, en fin, que siendo el amor propio la llaga de su corazon, no puede encontrar la salud y la paz sino en el amor de Dios, y en la práctica de su santa ley.

EJEMPLOS.

OPINION DE DALEMBERT.

Preguntar si el hombre es libre, no es preguntar si obra sin motivo y sin causa, porque esto es un imposible; sino si obra sin restricciones y por su propia eleccion, y sobre esto basta apelar al testimonio universal de todos los hombres. Porque ¿qué infeliz hay que estando pronto á morir por sus delitos, haya pensado jamás en justificarse, sosteniendo á sus jueces que una necesidad inevitable le ha arrastrado al crímen? Querer llegar en esta materia mas allá de lo que sentimos en nuestro interior, es arrojarse de cabeza en las tinieblas.

Digitized by Google

PARECER DE MARMONTEL.

Sin libertad no hay vicio ni virtud; sin libertad todo seria necesario y físico en el hombre. Ó sino representaos dos almas como las de Sócrates y Arístides, de Régulo y de Caton, de Antonino y de Marco Aurelio, ó de Vicente de Paul, de Belisario, y de Las-Casas (porque estos os son mas conocidos) y decidme ¿si hallaréis entre las obras del Eterno algo mas bello que un ser libre de esta especie?... No hay bondad alguna que pueda compararse á la de un ser libre. Es el mas hermoso espectáculo que el Eterno haya podido darse, y, no pudiendo criar dioses, creo que no ha podido trazar una imágen mas digna de sí mismo que el alma de un ser justo y libre.

¿Creeis por ventura que para privar al hombre de la libertad de ser málo y vicioso, era propio de la bondad divina rehusarle la libertad, y el mérito de ser bueno y virtuoso? El malvado dirá tal vez que sí; pero preguntádselo á la gente de bien. ¿En qué consistiria su mérito, su dignidad, su gloria, sus derechos al reconocimiento y aprecio de sus semejantes y sus títulos de esperanza de una feliz inmortalidad, si no se habian diferenciado de los demás animales, sino por un instinto mas bien conducido, ó por los resortes mas arreglados de una voluntad mecánica?

¡A sí mismos deben imputarse los corazones corrompidos, depravados, endurecidos en el crímen y y en los remordimientos, si no han hecho de su libertad el mismo uso que el hombre justo y magnánimo! No, para favorecer á los malvados no debia cambiar Dios el órden de la naturaleza, ni privar á

Digitized by Google

los buenos de ser su mas precioso ornamento, ni privarse á sí mismo del espectáculo de una hermosa alma que está luchando con sus pasiones y que es victoriosa de sus propias debilidades. El ser libre debia entrar en el plan de la creacion, y cuando este ser es virtuoso, le considero como el floron destinado para remate de la pirámide del universo.

CAPÍTULO V.

De la dignidad del hombre.

En un tiempo en que una falsa filosofía ha postergado al hombre hasta ponerle en el rango de los animales, es muy importante, querido Teófilo, sacarle de este estado de envilecimiento y hacèr brillar delante de tus ojos los títulos de su grandeza y dignidad. Esta consideracion, al paso que te dará una alta idea de tí mismo, te excitará á combatir las viles y degradantes pasiones, que te cubririan de vergüenza, y causarian tu desgracia si te dejabas arrastrar por ellas.

Digitized by Google

§ I. *Su rango en la creacion.*

El que con una sola palabra crió este vasto universo, pareció que se recogia en sí mismo cuando llegó su vez al hombre de salir de la nada. Le ha hecho á *su imágen*, y le ha vivificado con su soplo omnipotente dándole una alma en donde como en un espejo se reflejan sus divinos atributos. Le ha dotado de un espíritu inteligente y libre, que conoce la verdad y la justicia, que en un abrir y cerrar de ojos vuela de un polo al otro polo, que se lanza sin pena hasta los astros, los admira de paso, y fija la vista mas allá.

Considera, pues, hijo mio, el rango supremo que ocupa el hombre en la cadena de los seres y entre los milagros de la creacion. ¿Por ventura las obras de Dios, sembradas en el espacio y con las cuales puede estar en relacion, no han sido ordenadas desde el orígen de las cosas para su existencia, su multiplicacion y duracion? Los espacios, la tierra, los elementos y animales ¿no son acaso destinados á su vez para conservarle la vida yhacérsela feliz?

Digitized by Google

¡Ó hombre! ¡reconoce, pues, tu dignidad y tus altos destinos, y que á tí se ha dado el imperio del mundo!

Rey de los cielos, tu entendimiento salta los espacios inmensos que te separan de ellos, y recorre con precision la bóveda inmensa de los cielos, y se diria que los astros se abajan para que tú puedas medirlos.

Como rey que eres de la tierra, tú la cubres á tu placer de ciudades y de palacios, de flores, de frutos y de mieses. *Rey de los mares*, tú te paseas sobre los abismos, te burlas y ries en medio de sus tempestades, pones un dique á sus furores, le pillas sus tesoros, y mandas á las olas espumosas que se allanen para servir de camino á tus descubrimientos.

Como rey de los animales, domas y sujetas su fuerza, sabes amansar su ferocidad, y cuando te place les dices que te diviertan, que te sirvan ó que se vayan de tu presencia.

Como rey de los elementos, la luz, el aire, el fuego, y el agua, se dejan manejar y aprisionar á tu gusto como instrumentos dóciles de tu ingenio, sufren que los reunas ó

Digitized by Google

los separos según tu capricho para obtener el resultado de tus ciencias, ó para hacer tu nombre glorioso.

A todo esto se añade, hijo mio, que brilla de una manera particular la grandeza de su rango en ese *pensamiento* que se derrama á su alrededor, por medio de la palabra, y que la escritura traslada á todas partes. De este modo el hombre reune sin confusion lo pasado con lo presente, y por su raciocinio penetra hasta en el porvenir. Tiene conocimiento de los cuerpos y de los espíritus, y hasta de lo infinito, porque afirma cuanto le agrada, y niega lo que no le conviene.

Así el hombre, por la rapidez de su comprension, la memoria de lo pasado, el conocimiento de lo presente y el presentimiento del porvenir, se acerca á la inteligencia divina que de un solo golpe de vista abraza todos los tiempos y lugares. La impetuosidad de sus deseos insaciables, y la extension de sus esperanzas sin límites, le advierten que debe poseer por gracia esa eternidad que Dios posee por naturaleza. ¡Oh! ¡cuán grande es el alma del hombre,

Digitized by Google

pues lleva en sí todo cuanto es capaz de llenarle de admiracion! Sus ideas son universales, eternas é inmutables....

Hé aquí el hombre tal cual Dios le ha hecho. No obstante, esta dignidad del hombre es envilecida, amado Teófilo, por una filosofía aun mas despreciable que audaz, la que trata en cierto modo de despojarle de sus derechos y levantar contra él el resto de las criaturas. Parece que algunos falsos sabios quieren introducir la democracia en la naturaleza como algunos falsos políticos la habian introducido en la sociedad; y para valerme de la expresion original de un gran escritor, *el pueblo de la creacion parece conspirar para destronar á su Rey.* Mas no, hijo mio, la autoridad real del hombre no perecerá jamas, pues conocerá siempre la excelencia de sus destinos examinando la hermosura de su cuerpo y la elevacion de su alma.

§ II. *La hermosura de su cuerpo.*

En efecto, hijo mio, aun en el cuerpo del hombre todo anuncia su superioridad respecto á los demás seres vivientes.

Digitized by Google

Primeramente *su actitud* es de mando; se sostiene derecho y levantado; *su cabeza* mira al cielo y presenta un rostro augusto en donde está impreso el carácter de su dignidad. Está pintada en su *fisonomía* la imágen del alma; á través de los órganos materiales se percibe la excelencia de su naturaleza, y anima con un fuego divino los rasgos de su cara. *Su porte* majestuoso, su paso firme y atrevido, anuncian su nobleza y su rango; únicamente toca á la tierra por las extremidades mas lejanas, mas parece que no la ve sino de léjos y para despreciarla. *Los brazos* no le han sido dados para que sirvan de pilares de apoyo á la masa de su cuerpo. *Su mano* no debe pisar el suelo y perder por frotaciones reiteradas la finura del tacto, de que es el órgano principal. Los brazos y las manos han sido destinados á usos mas nobles, como son el de ejecutar las órdenes de la voluntad, de coger los objetos apartados, apartar los obstáculos, prevenir los encuentros y el choque de lo que podria dañarnos, abrazar y retener lo que nos agrada, y ponerlo al alcance de los demás sentidos.

Digitized by Google

Cuando el alma está tranquila, *todas las partes del rostro* se hallan en sosiego; sus proporciones, su union y su conjunto, denotan bastante la dulce armonía de las ideas, y corresponden á la calma del interior. Mas cuando el alma se halla agitada, el rostro humano se convierte en un cuadro vivo en donde están copiadas las pasiones con tanta energía como delicadeza, en donde cada movimiento del alma se expresa por un rasgo particular, y cada accion por un carácter, cuya impresion es tan viva y pronta que se adelanta á la voluntad, nos descubre y saca fuera por medio de signos patéticos las imágenes de nuestras secretas conmociones.

En *los ojos*, sobre todo, es donde mas se pintan y mejor se reconocen, porque el ojo, mas que otro órgano alguno, pertenece al alma, parece que la toca y que participa de todos sus movimientos. El ojo expresa las pasiones mas vivas y las emociones mas tumultuosas no menos que los movimientos mas dulces y los sentimientos mas delicados, y los presenta con toda su fuerza y pureza tales como acaban de nacer; por

Digitized by Google

medio de rápidos destellos comunica á otra alma el fuego, la accion, y la imágen de aquella de que le hace hablar. El ojo recibe y refleja al mismo tiempo la luz del pensamiento y el calor de la sensacion. Es *el sentido del ingenio y la lengua de la inteligencia.*

§ III. *Su grandeza en la Religion.*

Para conocer, hijo mio, la verdadera grandeza del hombre has de considerarla en aquel, que somete al espíritu las afecciones de la carne, y hallarás en él una criatura que tiene á la verdad un principio, pero que se gloría de que este principio es el mismo Dios; un átomo, que se levanta sobre las criaturas y que remonta á su orígen para ofrecerle en homenaje lo poco que vale; un gusano, que tiene la honra de contribuir por propia eleccion á la gloria de Dios, á la que todas las otras cosas concurren sin conocerlo.

Es verdad que descubrimos en él un mortal, pero un mortal que coloca todas sus esperazas mas allá del sepulcro; un ser li-

Digitized by Google

mitado, pero que no conoce límites, ni en sus miras ni en sus deseos. Bastan seis piés de tierra para cubrir su cuerpo, mas su alma necesita toda una inmensidad para quedar satisfecha. Él posee todas las cosas, pues se llama hijo del que las ha criado todas.

No es de aquellos que se envanecen engrandeciéndose, y que no saben humillarse sin abatirse; antes al contrario, es grande sin orgullo, porque conoce todo el fondo de su bajeza natural, y es humilde sin envilecimiento, porque no ignora su verdadera grandeza.

El hombre religioso tiene formadas con Dios tales alianzas, que no puede romperlas la ruina del cuerpo. Si bien es verdad que no conquista Estados, ni incendia las ciudades; se eleva no obstante hasta superar las pasiones que han producido estos efectos. Sacrifica á Dios unas pasiones á quienes en todo tiempo se ha sacrificado todo. Las coronas para él no tienen valor alguno, y á su vista pierden el brillo las dignidades. Desciende del trono, y se iguala con los pastores; y si es un simple pas-

Digitized by Google

torcillo, cree poderse igualar con los monarcas.

Mira como un sueño todo lo que pasma al mundo; y si el siglo le exalta por medio de repetidos honores, no se estimará en mas por esto; y si el mundo le aflige de mil maneras, no por ello se considerará tampoco mas pequeño. Se engrandece sobre todo lo que ve para anonadarse en presencia de la Divinidad que no puede ver. Aunque viva en el tiempo, es el poseedor de la eternidad, es el hijo de Dios aunque habite entre los hombres, y se halla levantado sobre todas las cosas; pero es grande principalmente por su humildad.

Luego, pues, hijo mio, la Religion cristiana es la única que puede darnos á conocer esta grandeza del hombre; mas ella sola es quien la produce sometiendo la parte mas baja de nosotros mismos á la mas noble. Es preciso, pues, conocer que renunciando á la religion pierdes cuanto puede elevarte, y *que la medida de tu incredulidad será la de tu abatimiento.*

Digitized by Google

EJEMPLOS.

EL HOMBRE FÍSICO INTELIGENTE Y MORAL.

El hombre, que es la obra maestra de la creacion terrestre, se halla colocado en la primera línea de las criaturas visibles. Si contemplamos las obras del Omnipotente, nuestra admiracion llega á su colmo á la vista de esta obra maravillosa; y penetrados de la nobleza del sujeto quisiéramos expresar con viveza sus perfecciones; pero es demasiado débil nuestro pincel para corresponder á los conceptos que con tanta vivacidad se nos presentan.

1.° En efecto, ¿cómo es posible sacar con perfeccion estas admirables proporciones; este aire noble y majestuoso; esta fisonomía llena de fuerza y de elevacion; esta cabeza adornada con una fina cabellera; esta frente serena y elevada; estos ojos vivos y penetrantes, intérpretes elocuentes de los sentimientos del alma; esta boca, asiento de la risa y órgano de la palabra; estas orejas, cuya delicadeza extrema recoge hasta un ápice de sonido; estas manos, instrumentos preciosos y manantial inagotable de nuevas producciones; este pecho abierto y levantado con gracia; este talle rico y esbelto; estas piernas, elegantes columnas que tan bien corresponden al edificio que sostienen; este pié, en fin, base estrecha y delicada, pero que tiene una solidez y unos movimientos que no por esto son menos prodigiosos?

Si entramos en seguida en el interior de este bello edificio, el número extraordinario de sus piezas, su

Digitized by Google

diversidad sorprendente, su admirable construccion, su maravillosa armonía y el arte infinito de su distribucion nos llenarán de tal entusiasmo, que no saldrémos de él sino para quejarnos de no ser capaces de admirar tantas maravillas.

Los huesos, por su solidez y conjunto, forman el fundamento ó armazon del edificio; los ligamentos son los lazos que unen todas las piezas á la vez; los músculos hacen el juego de otros tantos resortes; los nervios esparciéndose por todas partes establecen entre ellas una estrecha comunicacion; las arterias y las venas á la manera de unos riachuelos llevan consigo la frescura y la vida; el corazon, colocado en el centro, es el receptáculo, ó la fuerza principal destinada á imprimir el movimiento al flúido y á alimentarle; los pulmones son otra potencia destinada á conducir un aire fresco al interior y arrojar de allí los vapores perjudiciales; el estómago y las vísceras de diferentes especies son los almacenes y laboratorios en donde se preparan las materias que sirven á las necesarias reparaciones; los sentidos, en fin, servidores prontos y fieles del alma, la advierten cuanto le conviene saber y sirven igualmente á sus goces y á sus necesidades.

2.° Pero démonos prisa en considerar al hombre como un ser inteligente. El hombre está dotado de razon y goza del don de la palabra, con el que reviste sus ideas de términos y de signos arbitrarios, y por razon de esta admirable prerogativa establece tal union entre ellas, que hace de su imaginacion y de su memoria un tesoro inestimable de conocimientos. Por ella comunica el hombre sus pensamientos, y perfecciona todas sus facultades; por este medio

Digitized by Google

aprende todas las artes y ciencias, y le está sometida la naturaleza entera.

Unas veces con voz fuerte y armoniosa canta en un poema las virtudes de un héroe; otras con una pincelada cambia una tela ingrata en una perspectiva encantadora; ya con el escoplo ó el buril en la mano anima al mármol y hace respirar al bronce; ó ya tomando la plomada y la escuadra se levanta un magnífico palacio. Unas veces con la ayuda del microscopio que, él mismo ha inventado, va á descubrir nuevos mundos en los átomos invisibles ó á penetrar el juego oculto de algun órgano; otras cambiando el microscopio en telescopio penetra hasta las regiones de los cielos y se pone á contemplar á Saturno y á sus lunas. De vuelta á su habitacion de un tan largo viaje prescribe leyes á los cuerpos celestes, les marca el camino que han de seguir, mide la tierra, y determina el peso del sol. Dirigiendo en seguida su vuelo hácia las regiones mas elevadas de la metafísica, busca la naturaleza de los seres, examina sus relaciones y la admirable armonía que de ellas resulta, y comparando sus diferentes perfecciones ve formarse una cadena inmensa que los abraza á todos.

Otras veces el hombre se remonta á menor altura, pero no por esto se ocupa en cosas menos apreciables cuales son las artes que pueden proveerle de lo que necesita, ó aumentar sus comodidades, pues su razon se presta á todo. Cultivada por sus cuidados la tierra engendra cada dia nuevas producciones. El cáñamo y el lino se despojan de su corteza para vestirle; la oveja le abandona su rico vellocino, y el gusano de seda hila para él su preciosa trama. El metal dócil se amolda en sus manos, la piedra se

Digitized by Google

ablanda entre sus dedos, los árboles mas altos y robustos caen á sus piés y reciben de sus manos un nuevo ser. Todos los animales están sometidos á sus órdenes, y hasta los mas feroces no insultan impunemente su corona. Los unos le sirven de alimento, los otros para cultivar sus campos, á otros les obliga á ser sus faquines, sus cazadores, sus guardianes ó sus músicos. En fin, el hombre se atreve á abrirse un camino á través del vasto Océano y por medio de la navegacion hace que se toquen dos extremidades de la tierra.

2.° El último rasgo de la grandeza del hombre, y de su suprema elevacion sobre los animales, es el comercio que mantiene con su Criador por medio de la Religion. Los animales envueltos en las mas espesas tinieblas no conocen la mano que los ha formado; gozan sí de la existencia; pero no son capaces de llegar hasta el Autor de la vida. El hombre solo se eleva hasta su principio divino, y postrado en las gradas del trono de su Dios, adora con el mas profundo sentimiento de veneracion, y con la mas viva gratitud, la bondad inefable que le ha criado.

Y como por una consecuencia de las eminentes facultades con que el hombre ha sido enriquecido, Dios se digna revelársele, y conducirle como por la mano por las sendas de la felicidad. Las diferentes leyes que ha recibido de la suprema Sabiduría son unas grandes antorchas colocadas de trecho en trecho al camino que le conduce del tiempo á la eternidad, y guiado el hombre por esta luz celestial adelanta en la carrera de la gloria que le está abierta, y ya coge, por decirlo así, la corona de vida y ciñe con ella su frente inmortal.

(Carlos Bonnet).

Digitized by Google

UNION DEL HOMBRE CON DIOS.

Remontémonos por un momento mas allá de la tierra y de todo este universo visible para conocer lo que es el hombre y contemplarle en todo el esplendor de su grandeza. Apenas ha tenido tiempo para reconocerse á sí mismo, que ya se siente estrechado en la inmensidad; y viéndose rey de la creacion, echa una ojeada para reconocer su imperio, y le causa desden; porque arrojándose su pensamiento y su amor en lo infinito, buscan allí al Ser eterno, le descubren, y entonces, entonces solamente se calman sus ansias y descansan sus deseos. Entonces el órden universal se le presenta con toda su magnificencia inmutable, en el que descubre el lugar que le ha señalado para siempre la Sabiduría suprema, y allí ve las relaciones que le unen con todas las inteligencias, con el mismo Dios, su principio y su centro, y con la verdad soberana y el soberano bien.

Colocado en esta altura se apoya sin quedar pasmado en sus destinos inmortales, y aspira con calma al rango que le ha sido prometido en la sublime sociedad, de la que es monarca el Omnipotente.

(La Mennais)

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

De las miserias del hombre.

Mas para que la consideracion de tu grandeza y dignidad no te deslumbre, mi querido Teófilo, y no te halague demasiado, es preciso echar cuanto antes una ojeada sobre nuestra debilidad y miseria, á fin de que esta meditacion te inspire, no el desaliento y despecho, sino la modestia y la humildad, virtudes tan agradables á Dios, tan edificantes para el prójimo y tan ventajosas para nosotros mismos.

§ I. *Miserias del cuerpo.*

Se puede muy bien decir, querido Teófilo, que el hombre por todas partes está rodeado de la nada. Si miras en él lo pasado ya no existe, si miras su porvenir no existe todavía, y por lo que toca al presente, en parte existe y en parte deja de existir. En vano procura fijar lo pasado por sus recuerdos, de anticipar el porvenir por medio de sus esperanzas, con el fin de ha-

Digitized by Google

cerse un presente mas dilatado, porque siempre será una flor que nace por la mañana, que se marchita al mediodia, y que por la noche ya está seca.

El hombre considerado en sus diferentes estados es una criatura constantemente miserable que halla, como dice muy bien un autor antiguo, el *pecado* en su concepcion, el *trabajo* cuando nace, la *pena* durante toda su vida, y la *desesperacion* de una inevitable necesidad de morir.

Cada una de sus edades lleva consigo alguna debilidad ó miseria particular. La infancia no es mas que un olvido y una ignorancia de sí mismo; la juventud un atolondramiento duradero y un largo furor; y la vejez una muerte lenta bajo las apariencias de la vida; ¡tantos son los achaques que la acompañan!....

Pocas son las cosas que rodean al hombre y dejan de anunciarle su fin. En todas partes encuentra el principio de esa muerte que teme mas que todo; en el aire que respira, en los alimentos que toma y en las fuentes de su vida que por sí misma se consume, y es tal su destino, que después de

Digitized by Google

haber evitado los mayores peligros, los incendios, los naufragios, las enfermedades, se halla por fin que todo termina con la muerte.

El hombre sufre por la consideracion de lo pasado que ya no puede volver, y por la de un porvenir que le es inevitable: en vano quisiera detenerse para gustar algunas dulzuras que se le presentan por el camino, porque el tiempo, á la manera de un huracan le arrebata, y es inexorable á sus lamentos y quejas.

Si fuésemos solos no podríamos sostener la vista de nosotros mismos, y la necesidad de pasar en un instante á que están sujetos los goces de este mundo. Estando en compañía de otros en la sociedad, no hacemos, por decirlo así, mas que multiplicarnos en otros *nosotros* para participar mejor de la comun miseria del género humano.

Es muy doloroso, querido Teófilo, para una criatura, que tanto se ama á sí misma, el sentirse morir continuamente, y no conocer la vida, sino á medida que se va perdiendo. La infancia es ya muerta para la juventud, esta para la edad madura, esta

Digitized by Google

última lo es para la vejez, y la vejez para la decrepitud. Nosotros hemos muerto ya para tantas personas queridas, que hemos ido perdiendo, para tantos placeres y ventajas que, segun los destinos del mundo, se consumen por su propio uso, sin que nos quede mas que un ligero recuerdo, incapaz de satisfacernos y muy propio para atormentarnos.

§ II. *Miserias del entendimiento.*

Si el cuerpo del hombre, querido Teófilo, es el centro de las enfermedades, su entendimiento está lleno de errores, y su corazon lo está de afecciones desarregladas. ¡Ay, querido mio! este mismo entendimiento que continuamente ve lo infinito y por lo infinito juzga de las cosas finidas, ignora tambien hasta lo infinito todos los objetos que le rodean. Se ignora profundamente á sí mismo, camina á tientas entre un abismo de tinieblas, no sabe quién es, ni de qué modo se halla unido á un cuerpo, ni por qué razon tiene tanto imperio sobre los resortes de este cuerpo que le son desconocidos.

Digitized by Google

El espíritu humano ignora sus propios pensamientos y voluntades, sin saber á punto fijo lo que cree y lo que quiere. Muchas veces se figura que quiere ó cree lo que jamás ha creido ni querido. Se engaña á cada instante, y lo mejor que tiene es que lo conoce. Al error de su entendimiento se añade el desarreglo de su voluntad, y la experiencia de cada dia le obliga á llorar su corrupcion y sus vicios.

El entendimiento del hombre se halla colocado entre lo pasado y lo futuro, como sobre una roca que está entre dos precipicios: son tan espesas las tinieblas que por todas partes le rodean que apenas puede distinguir algunos fantasmas que, subiendo del fondo de ambos abismos, nadan un momento en la superficie para hundirse de nuevo.

En efecto, Teófilo, recorre las páginas de la historia, y para confusion del entendimiento humano verás que los mas crasos errores han sido el parto de los mas grandes ingenios. Y ¿no hemos visto nosotros mismos en los tiempos modernos á esos filósofos orgullosos, que pretendian demostrar-

Digitized by Google

nos *la eternidad del género humano yendo á pesar con la balanza el polvo de los muertos?...*

Hé aquí el hombre, hijo mio, tal cual le ha hecho el pecado.

§ III. *Miserias de la razon.*

Así es, querido Teófilo, como la razon del hombre, entregada á sí misma, le deja en la mas completa incertidumbre sobre los puntos mas importantes, como son el que existe en el mundo sin saber por sí mismo *ni de dónde viene, ni por qué se halla en la tierra, ni á dónde va.*

Hay ciertos hombres que nos hablan de muchas cosas y nos las suponen indudables; pero que la Providencia exige de nosotros no solamente que dudemos de ellas, sino que las rechacemos, á menos que se nos presenten dignas de nuestro crédito. Porque el verdadero uso de la razon que Dios nos ha dado consiste en no creer nada sin saber *por qué* lo creemos, y sin tener señales ciertas de la verdad para someter á ellas nuestro juicio.

Otros, hijo mio, quisieran que empezásemos por despreciar todas las cosas que

Digitized by Google

se llaman *misterios de la Religion*, pero es preciso guardarse bien de rechazarlos antes de haberlos bien examinado, pues hay tanta ligereza y debilidad de entendimiento en ser incrédulo y obstinado, como en ser crédulo y supersticioso.

La sabiduría quiere que se busque un *medio* en el cual reside la virtud; pero ¡ay! ¿no conoces, querido Teófilo, que tu razon es muy débil, y que tu voluntad se halla demasiado expuesta á los lazos del orgullo y al furor de las pasiones para poder hallar este *medio indispensable* y para mantenerse siempre firme cuando lo ha encontrado?

Sí, hijo mio, con tus solas fuerzas naturales no podrias hacerte á tí mismo mas perspicaz ni mas paciente en tus investigaciones, ni mas exacto en tus raciocinios, ni mas igual en tus buenas disposiciones, ni mas cauto contra el orgullo, ni mas incorruptible en favor de la Religion de lo que actualmente lo eres.

Para hacer, pues, el importante exámen de lo que debes creer ó rechazar, te quedas tú solo, hijo mio, y cabalmente de tí

Digitized by Google

mismo es de quien menos debes confiar, pues que tienes una infinidad de experiencias desgraciadas de la precipitacion de los juicios de tu entendimiento y de la corrupcion de tu corazon. ¿Qué puedes hacer, pues, en medio de tal impotencia? Recurrir á la oracion é implorar los auxilios de aquel que es la razon suprema, y que es el único que puede iluminarnos en las tinieblas y fijar nuestras dudas.

§ IV. *Miserias del corazon.*

Cualquiera que seriamente examine su corazon, querido Teófilo, en él hallará el gérmen de todas las pasiones. Tenemos en nosotros mismos una como imágen del reino de las tinieblas, porque allí vive, allí crece y se propaga la innumerable familia de los vicios nacidos de la triple concupiscencia, que desde la caida original ha infectado en su orígen la vida humana.

Basta descender en el fondo de la conciencia, armado de una saludable severidad y escudriñar sus tristes profundidades, para encontrar allí todo cuanto hay de malo. Un orgullo unas veces atrevido y

Digitized by Google

violento, y otras cubierto de disfraces y estratagemas; una curiosidad desenfrenada, una codicia ardiente; el odio acompañado de la injuria, del ultraje y de la calumnia; la envidia, madre del asesinato, y la avaricia que continuamente está diciendo: *dame*, *dame*.

Cuán grande sea, hijo mio, la corrupcion del corazon humano lo conocerás si observas que muchas veces está movido por la pasion, y se cree serlo por el celo: descubre y castiga severamente las mas pequeñas faltas en los otros, y á sí se las permite mucho mayores, y ni siquiera piensa en reconvenirse por ellas. Pero su fragilidad es tal vez mayor todavía, pues hoy confiesa sus pecados, y mañana volverá á caer en ellos; se propone estar prevenido, y una hora después obra como si nada se hubiese propuesto.

A su fragilidad extrema es preciso, ó Teófilo, que añadas su debilidad. Muchas veces un nada abate el corazon del hombre, y lo llena de amargura: y por mas que se proponga obrar con fortaleza, basta la mas pequeña tentacion para verle caer

Digitized by Google

en la mas terrible agonía. Muchas veces la cosa mas insignificante y despreciable causa en él una violenta tentacion, y cuando ya nada siente y se cree un poco seguro, basta un ligero soplo para que quizás se le halle cási enteramente abatido.

No pocas veces tambien el cristiano, avergonzado del penoso combate que tiene que sostener consigo mismo, se ve obligado á exclamar con el Apóstol: «Yo no hago lo «bueno que quiero; mas lo malo que abor«rezco, aquello hago.... Yo me deleito en «la ley de Dios, segun el hombre interior: «mas veo otra ley en mis miembros que «contradice á la ley de mi espíritu, y me «lleva esclavo á la ley del pecado, que está «en mis miembros.» (Rom. VII, 15, 22 y 23).

¡Desgraciados aquellos que no conocen su miseria! ¡desgraciados mas aun los que aman esta miseria y esta vida perecedera! Tú, hijo mio, confúndete de caer con tanta facilidad, y de ser tan débil contra tus pasiones; y ruega con frecuencia al Señor para que tenga misericordia de tí *y te saque del lodo para que no quedes atollado.* (Salm. LXVIII, 15).

Digitized by Google

§ V. *Miserias de la vida.*

¿Qué es la vida del hombre sobre la tierra? ¡Ay! es una vida circuida por todas partes de penas y tribulaciones; una vida rodeada de lazos y de enemigos. Apenas se ve uno libre de una afliccion ó de una tentacion, y ya le sucede otra; está luchando todavía con la primera, y de repente se ve asaltado por otras.

¿Cómo es posible, hijo mio, que amemos una vida llena de tantas amarguras y sujeta á tantos males y calamidades? ¿Cómo se puede dar el nombre de *vida* al orígen de tantos dolores y de tantas muertes? Y no obstante se ama y muchos buscan en ella su felicidad. Con frecuencia se acusa al mundo de vano y engañoso, y sin embargo se le abandona con dificultad porque estamos aun dominados por los deseos de la carne.

Hay ciertas cosas que nos obligan á amar al mundo y otras á despreciarle. *El deseo de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida* inspiran amor al mundo; pero las penas y miserias que justamente

Digitized by Google

se les siguen producen el odio y el fastidio. ¡Ay! el placer dañoso triunfa del alma que se ha entregado al mundo y la tiene deliciosamente adormecida en la esclavitud de los sentidos, porque no conoce ni ha probado siquiera las dulzuras celestiales y el encanto interior de la naturaleza.

Mas aquellos que despreciando completamente al mundo se esfuerzan en vivir para Dios bajo una santa disciplina, no ignoran las delicias divinas prometidas al que renuncia de veras á las cosas de aquí bajo, y ven con toda claridad como el mundo se extravia peligrosamente, engañado por diferentes ilusiones.

Y tú ¿qué haces, hijo mio? ¿En qué clase debo colocarte? ¿Eres del número de los aficionados al mundo, que se complacen en sus propias miserias, ó bien imitas á esos héroes del cristianismo que, llorando sin cesar en este valle de lágrimas, suspiran por esa vida bienaventurada que no tendrá fin?....

Digitized by Google

§ VI. *Orígen de las miserias humanas.*

«Pero ¿cómo es, me dirás tal vez tú, «que el hombre, rey de la creacion, obra «maestra del poder y de la sabiduría de «Dios, esté sujeto á tan profundas y multi- «plicadas miserias?.... »

¿*Cómo*, hijo mio? ¡Ay! es preciso confesar que esto es un *misterio*, que no se puede explicar sino por el dogma del *pecado original:* así lo piensa Pascal: «*El nudo de «nuestra condicion,* dice este célebre escritor, «se enlaza y se repliega en este abismo, de «modo que el hombre es mas inconcebible «sin este misterio que no es este misterio «inconcebible para el hombre. »

El hombre en su *constitucion primitiva* estaba enteramente arreglado en todo su ser, reinando una perfecta armonía entre su sentimiento y su pensamiento, entre su entendimiento y su imaginacion. Cuando Adan salió de las manos del Criador era á un mismo tiempo el mas ilustrado y el mejor de los hombres, era el mas poderoso por el pensamiento y la afeccion. La revolucion de los siglos debia traerle *nuevas luces,*

Digitized by Google

acompañadas de sentimientos *nuevos* y conducirle así *gradualmente* á la perfeccion.

Pero Adan quiso conocerlo todo *de una vez;* contra lo que Dios le habia mandado expresamente, tocó al *árbol de la ciencia,* y al instante, en vez de la claridad que se prometiera, se apoderó de él la confusion, su vista se cubrió de espesas tinieblas, y su pecado se extendió como un velo entre él y el universo. Su alma toda se perturbó y se sublevó; las pasiones combatieron al juicio, y el juicio trató de aniquilar á las pasiones, *y en medio de esta horrible tempestad, el escollo de la muerte vió con satisfaccion el primer naufragio del hombre.*

Tal fue, querido Teófilo, el accidente que *cambió la armoniosa é inmortal constitucion del hombre.* Desde este dia los elementos de su ser han quedado esparramados, y no ha sido posible reunirlos; y considerando al hombre tal cual es, nos vemos obligados á reconocer que este no es el *hombre primitivo.*

En efecto, el hombre de nuestros dias se halla en contradiccion con la naturaleza entera. Se halla en un completo *desarreglo,*

Digitized by Google

cuando todo se halla *en regla*, es *doble*, cuando todo es *sencillo*, misterioso, voluble, inexplicable, se halla visiblemente en el caso de una cosa *que ha sido trastornada por un accidente*.

EJEMPLOS.

MISTERIO DE LA DIGNIDAD Y DE LA BAJEZA DEL HOMBRE.

Fijad por un momento la vista sobre el hombre, rey de la creacion. ¡Qué incomprensible envilecimiento no es el suyo! su espíritu abatido solo en las tinieblas se halla contento: *ignorar* es su alegría, su paz y su felicidad, y ha perdido hasta el deseo de saber lo que mas le interesa. Contemplando á veces con igual disgusto en el fondo de su corazon la virtud y el vicio, afecta creer que no puede discernirlos á fin de poder despreciarlos á entrambos, último exceso de depravacion á que puede llegar el entendimiento humano. *Cum in profundum venerit contemnit.*

La causa primera de tan vergonzosa degradacion no es tanto la debilidad de nuestro entendimiento, como su sujecion al cuerpo. El hombre, dominado por los sentidos, se acostumbra á juzgar únicamente por ellos, y fundado en sus relaciones no ve realidad sino en lo que le choca, pareciéndole todo lo demás unas quimeras y vagas abstracciones. Existe tan solo en el mundo físico, y el intelectual es nulo para él.

Digitized by Google

Llegaria á negar su propio pensamiento si no lo tuviese tan presente y no estuviese tan íntimamente unido con él. Mas no pudiendo separarlo de sí, y rehusando no obstante reconocerle por lo que es, le mira como el resultado de la organizacion, y lo materializa para no verse precisado á admitir sustancias inaccesibles á los sentidos. Y lo que es mas notable todavía, es que los adelantos de las ciencias físicas, que á cada paso dan á conocer al hombre su superioridad sobre los brutos, no han servido mas que para fortificar en él esa despreciable inclinacion á rebajarse al nivel de los seres mas viles, ocupándose sin cesar de objetos materiales. *Disgustada así su alma de sí misma,* se ha avergonzado de su orígen celestial, y se ha esforzado en borrar de él hasta el mas mínimo recuerdo: ha variado el curso de ese amor inmenso que constituye el fondo de su ser, y ha amado los objetos materiales como su fin, ha querido identificarse con ellos, ser como ellos perecedera, se ha dicho á sí misma: ¡Tú MORIRÁS! *y ha saltado de esperanza,...*

(La Mennais).

EXPLICACION DE ESTE MISTERIO.

Siempre ha existido en el fondo del corazon humano una oposicion secreta á la verdad que estorba sus inclinaciones y abate su orgullo. Ama la verdad y la teme, la desea y la busca por una inclinacion natural como al principio de su bienestar, y cansado en seguida de su yugo, se irrita porque la ha hallado. *¡Singular contradiccion que la sola filosofía no podrá explicar jamás!*

Digitized by Google

Después de haber fatigado inútilmente nuestro entendimiento es preciso que venga la Religion á suplir su impotencia y á desatar el nudo, cuyos repliegues, profundamente escondidos, escapan igualmente á nuestra vista y á nuestras conjeturas; en una palabra, es preciso que iluminados sobre nuestra condicion real por una luz mas clara que la vacilante de nuestra razon, *el mismo Autor de nuestra naturaleza nos revele las causas de las contrariedades que nos admiran.*

Solamente entonces es cuando cae el velo, y vemos al hombre tal cual es: entonces descubrimos en él como *dos seres distintos* que están en continua lucha y que alternativamente triunfan; el uno está enamorado de todo lo bueno, noble y verdadero; el otro se aficiona á cuanto hay de malo, falso y vil; el uno se lanza lleno de amor hácia la verdad y la virtud; el otro se hunde con rabia en el crímen y el error; y la fe, desarrollando á nuestra vista *el misterio de grandor y de bajeza*, nos muestra en el primero de estos seres al hombre primitivo tal cual salió de las manos del Criador, y en el otro al hombre degradado y corrompido por su primera falta, llevando en su frente la marca indeleble de su caida, y recibiendo con la vida una funesta herencia de inclinaciones viciosas y de dolores, que de familia en familia transmitirá hasta el último de sus descendientes.

DIGNIDAD DEL HOMBRE.

El hombre por lo que ha recibido del Criador participa de las perfecciones de la divinidad, de quien es la imágen. Capaz de inteligencia y de amor, un de-

Digitized by Google

seo infinito de amar y de conocer le elevan de continuo hácia el cielo, en donde está gustando ya las dulces primicias de su propia inmortalidad, en la contemplacion de la verdad que jamás morirá.

La simple apariencia del bien le llena de gozo, y os será imposible imaginar una accion magnánima, y un movimiento generoso, que no sea natural á su corazon. Si se trata de emprender un gran sacrificio para conseguir un noble fin, un instinto sublime, mas pronto que el pensamiento, le hace palpitar de alegría, no vacila ni calcula, bendice su suerte y se sacrifica.

Dejad que hablen la conciencia ó la humanidad, y le veréis con el sacrosanto nombre de Dios en los labios, volar hácia los pueblos mas salvajes al otro extremo del mundo para ilustrarlos, para aliviar sus males, para dulcificar sus costumbres, y para extender el santo imperio de la verdad; le veréis bajar al fondo de los calabozos, y desafiar los tormentos para darle un brillante testimonio y morir con alegría para preparar su triunfo.

Hay, pues, en cada hombre dos *potencias* que están en lucha, *los sentidos y la razon;* ó para valerme del lenguaje profundamente filosófico de nuestros libros santos, LA CARNE Y EL ESPÍRITU, y segun sea el que prevalece, dominan en el hombre la verdad ó el error, la virtud ó el crímen.

(La Mennais).

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

De los destinos del hombre.

Ya que te hallas instruido de la existencia de Dios, de sus perfecciones infinitas, de tu dignidad y de la inmortalidad de tu alma, es preciso, querido Teófilo, que te ocupes seriamente del destino de tu ser, y del fin por el cual te ha colocado Dios en el mundo, pues esta cuestion es del mayor interés y merece fijar toda tu atencion.

§ I. *Conocimiento de nuestro destino.*

No hay duda, hijo mio, que puedes conocer tu destino y descubrir los designios que ha tenido Dios al criarte, porque sin esto seria el hombre el ser menos favorecido de cuantos le rodean, pues conoce el destino de la mayor parte de estos seres y los conduce á sus fines por los medios que les corresponden, y él, el mas noble de todos, desconoceria su fin y se consideraria como extraviado y sin destino en la tierra. Pero no, es imposible que el Dueño de la

Digitized by Google

naturaleza haya dejado conocer á su criatura inteligente el medio de conocer sus destinos; y si vive en la ignorancia de lo que tan de cerca le toca, es porque no quiere oir la voz de su Dios. Porque estando dotada de razon, puede conocer el objeto por el cual fue criada y los medios de alcanzarlo: debe por sí misma adelantarse hácia su término, que ha de ser digno de ella como lo es de su Criador.

Si quieres saber cuál es el fin de tu ser, no escuches á los filósofos del dia, porque una vana filosofía solo podria decirte estas palabras: *seas hombre de bien, y no dudes que el que te ha criado no te abandonará.* Y aun estos pretendidos sabios se contradicen en este punto tan importante, pues muchas veces refutan en una página lo que ellos mismos acaban de sentar en otra. No debes, pues, seguir las doctrinas de Rousseau ni las de Voltaire, Helvecio, Diderot, Bayle, Mirabeau, ni de ningun otro de los filósofos antiguos ó modernos, porque todos ellos son mas ó menos apasionados, mas ó menos adictos á sus propios sistemas, é incapaces todos de enseñarte la verdad; sino que para descu-

Digitized by Google

brir tu destino debes escuchar la santa voz de la razon y de la conciencia, y sobre todo la de la Religion, y entonces sabrás que el Señor, este ser tan bueno, tan sabio y poderoso, no te ha colocado en esta tierra *sino para conocerle, amarle y servirle*, y por este medio *ser feliz en cuanto es posible en este mundo y merecer en el otro la vida eterna que es la suprema felicidad.*

§ II. *Destino del hombre por el tiempo.*

El destino del hombre, querido Teófilo, aun cuando le consideremos únicamente como ciudadano de este mundo ya es noble y grande, pues colocado por el Criador en este vasto teatro debe ejercitar en él sus fuerzas, y practicar las virtudes. A su alrededor se coloca la inmensidad de la creacion, y puesto en estado de admirar sus bellezas, se inflama y se entusiasma á la vista de estas innumerable maravillas, y puede elevar su admiracion, las muestras de su agradecimiento, su amor, y sus adoraciones hasta el trono mismo de la divinidad.

Todos los seres de la tierra están destinados á servir al hombre, que es su rey, y

Digitized by Google

ninguno de ellos puede pasar de la esfera de este universo. Todas las cadenas de seres subalternos vienen á parar al hombre que forma el grande eslabon por el cual la tierra se une al cielo; y solo él traspasa la estrecha esfera de este mundo, solo él se siente destinado á algo de divino, solo él se une á su Criador por la esperanza y el amor....

La tierra, hijo mio, está llena de las bendiciones del cielo; la naturaleza ostenta por todas partes su riqueza y su abundancia; y el hombre, único rey de aquí bajo, disfruta de estos bienes, y solo él se hace tributaria la naturaleza toda. La alegría, los consuelos, los placeres se hallan sembrados aun en medio de las espinas de esta vida, y si él no sabe apreciarlas ni distinguirlas de los falsos goces; si no sabe gustarlas por medio de una vida llena de inocencia y de virtud, solo á sí mismo debe darse la culpa.

Es preciso, pues, en primer lugar respetar en el hombre el instrumento de la Providencia, que puede y debe servir al bien general de la sociedad, y hacer florecer entre los hombres la verdad y la virtud; y su

Digitized by Google

destino en esta tierra es disminuir los sufrimientos de toda la especie humana; aumentar su felicidad por medio de su solicitud activa y caridad benéfica, establecer la dicha á su alrededor por medio de la virtud y de la justicia; asegurar y consolidar con todo su poder el bienestar de sus semejantes; perfeccionarse á sí mismo, formando su corazon é ilustrando su entendimiento; y asegurarse para siempre esa tranquilidad de conciencia y esa aprobacion interior, que aumenta prodigiosamente todas las satisfacciones y dulcifica todas las penas.

§ III. *Felicidad del hombre sobre la tierra.*

El hombre ha nacido para la felicidad, querido Teófilo; y aun después de su palpable degradacion lleva en su pecho sentimientos tan vastos y elevados, que solo Dios puede fijarlos; solo en Dios puede encontrar su felicidad, y los demás objetos, léjos de apagar la sed que devora su corazon, solo sirven para irritarla mas y mas.

De aquí vienen esas inquietudes en la posesion de lo que mas habia deseado; esa

Digitized by Google

inconstancia que le hace volar de un objeto al otro; ese cansancio que experimenta en la prosecucion de los placeres; de aquí ese gusano roedor, que marchita la elevacion, esa amargura que acompaña las locas alegrías, y ese veneno de la prosperidad que embriaga y despedaza su alma.

Comunica á un solo hombre, hijo mio, todos los conocimientos que han tenido los demás; haz que la sociedad entera, olvidándose á sí misma, se dirija únicamente á él, que la naturaleza se anime y haga un esfuerzo para llenarle de sus mas preciosos dones; haz que ese mortal tan privilegiado pueda gustar de todos los placeres, y ceñir su frente con la diadema de toda la tierra... ¿Qué digo? haz que mande á un millon de mundos; aun mas, que este millon de mundos le adoren; ¿quedará su corazon lleno y satisfecho? ¡Oh! no, le quedará siempre un gérmen de inquietud y de tristeza, y un vacío infinito. ¿Qué le faltará, pues? *Todo le falta, mientras no tenga á Dios.*

No dudes, pues, hijo mio, de que no existe verdadera felicidad sino en la práctica de la ley de Dios: lo demás no es otra cosa que

Digitized by Google

la ilusion de un corazon enfermo que, desconociendo su fin, abandona como el hijo desgraciado, de que habla el Evangelio, la casa de su padre, para ir á buscar léjos de allí una felicidad que huye de él continuamente.

Apelo á tu propia experiencia: dime, ¿cuándo has sido mas feliz y has gozado mas grande paz y un contento mas vivo y puro? ¿No ha sido por ventura en los momentos en que tu conciencia no podia echarte en cara la menor transgresion de los preceptos del Señor; en que te rendias á tí mismo testimonio de haber cumplido fielmente tus obligaciones; cuándo leias en los ojos de tus padres y superiores la satisfaccion que les causaba tu conducta?

Díme, ¿no se hallaba tu corazon inundado en un torrente de delicias en aquellos dias en que tu alma abriéndose á las impresiones de la gracia, se disponia para acercarse á los Sacramentos, y sobre todo al que es por excelencia el sacramento del amor de Jesucristo, y en el cual se comunica todo entero? ¿Qué no has experimentado entonces? ¡Cuán dulces eran las lágrimas que

Digitized by Google

derramaban tus ojos en ese dia, en el mas hermoso de tus dias, en que por primera vez el Señor se ha entregado á tí para ser tu alimento, tu vida, tu salud y la prenda preciosa de tu inmortalidad!...

Desde entonces, hijo mio, has experimentado otros placeres, mas ¿pueden acaso compararse con esas santas é inalterables alegrías?

Gloríense en hora buena los mundanos de sus fiestas, de sus deleites y de sus espectáculos; jamás podrán gloriarse de tener la *paz* que niega Dios *á los impíos* para darla á *las almas de buena voluntad.*

Instruido por la fe y fortificado por la gracia, debes hacer consistir tu felicidad en no pertenecer mas qué á Dios. Renuncia, pues, de corazon á las pompas de este mundo que te alejarian de su amor, y toma la resolucion de consagrarte enteramente al servicio de este Dios que es tu último fin y tu soberano bien.

Digitized by Google

§ IV. *Su destino por la eternidad.*

Mas la vida de este mundo no es, hijo mio, el solo y último destino del hombre. En cierto modo llevamos impreso en nuestra frente y grabado en todo nuestro ser el sello de la inmortalidad. Dios quiere hacernos felices por toda una eternidad, y este es el grande y noble destino de los mortales. La razon nos enseña, pues, que todos estamos destinados á una felicidad sin fin; pero si buscas detalles sobre la felicidad suprema por la cual has sido criado, ó sobre el modo como debes conducirte para lograrla, deja á un lado tu razon que se oscurece, vacila y calla; la Religion sola puede levantar el velo que nos oculta la dicha del cielo, y ella sola puede trazarnos con seguridad el camino que debe guiarnos.

¡Ah! ¡si el hombre conociera siempre bien la grandeza de su destino, y si se hallase continuamente bien penetrado de la nobleza de su ser; si pensase sin cesar en el grado de perfeccion que ya podria poseer y en el que podrá alcanzar por sus virtudes para los años eternos! sin duda se avergonzaria

Digitized by Google

de degradarse hasta la bajeza del vicio; sin duda sabría sobreponerse á tódas las debilidades de su corazon y sacudir esta apatía que le detiene en el camino de la perfeccion y le aparta de sus altos destinos.

Conclusion.

Ven, pues, acá, hijo mio, *y prueba cuán dulce es el Señor*. Desengáñate del mundo, de sus falsas promesas y de sus funestas ilusiones; lo que te seduce va á desaparecer al momento. ¡Desgraciado de aquel que limita su débil esperanza á esta triste vida, y que le pide lo que ella no puede darle. *No tenemos aquí ciudad permanente sino que buscamos la que está por venir*. Al modo que en medio de una tempestad se descubre la sombra de una ligera nubecilla que pasa rápidamente sobre las olas alborotadas, *así pasa el hombre sobre la tierra, pues el lugar de su descanso está en otra parte.*

Digitized by Google

EJEMPLOS.

VERSOS DE DELILLE SOBRE LA INMORTALIDAD.

En tiempo del mas grande terror se le antojó á Robespierre hacer decretar por la Convencion *la existencia de Dios y la inmortalidad del alma*, y quiso dar á este decreto una especie de solemnidad, exhortando á los escritores á celebrar su nueva profesion de fe. Mr. Delille se hallaba entonces en el colegio de Francia amenazado cada dia de verse arrestado.

El presidente de la junta revolucionaria le fué á encontrar, y le rogó que compusiese algunos versos sobre *la inmortalidad del alma*, dándole solo veinte y cuatro horas de tiempo.

Cuando volvió de nuevo, el poeta le enseñó un ditirambo en el cual se nota en particular el pasaje siguiente:

Allá en su mansion impenetrable
Sobre la eternidad está sentada
La *inmortalidad* para el culpable
Terrible, y para el bueno afortunada.
Del tiempo, que huye á paso de gigante,
Defiende al justo, á quien siempre es propicia,
Y al vicio le arrebata el degradante
Asilo de la nada que codicia.
Sí, vosotros cobardes opresores
Que usurpando los rayos celestiales
A la tierra cubrís con mil horrores
Y conculcais las leyes eternales

Digitized by Google

Llenaos de terror, *sois inmortales.*
Y vosotros que aunque por un momento
De la desgracia suportais los males,
Y en quienes desde el alto firmamento
Fija Dios sus miradas paternales,
Por mas que por un tiempo os veis forzados
A estar por países apartados
Consolaos, por fin *sois inmortales.*

Está muy bien dijo el presidente después de haber leido estos versos; *tal vez son los mejores que habeis hecho hasta ahora; pero es preciso aguardar, pues aun no ha llegado el momento de publicarlos: cuando sea tiempo yo mismo os lo vendré á decir.*

En efecto Mr. Delille, incapaz de prestarse á las ideas de los novadores, habia tenido valor para manejar su asunto de un modo capaz de horrorizarles, presentando la inmortalidad como un suplicio para los malvados, y un consuelo para las víctimas de la revolucion.

(Delille, *Obras completas*).

PALABRAS DE BERNARDINO DE SAINT-PIERRE Á SU ESPOSA É HIJOS.

Algunas horas antes de espirar Bernardino de Saint-Pierre, autor de *Los estudios de la naturaleza*, viendo al rededor de su lecho á sus hijos anegados en lágrimas, les dirigió estas interesantes palabras: «Esta separacion no es mas que para algunos «dias, no me la hagais mas dolorosa; yo conozco que «abandono la tierra pero no la vida.» Algunos dias antes habia dicho á su esposa: «¿Por qué te aban-

Digitized by Google

«dones á inútiles quejas? lo que te ama en mí, vivi-
«rá eternamente; á la muerte se ha de seguir una
«existencia inmortal.»

(Aimé Martin, *Vida de Bernardino de Saint-Pierre*).

EL SECRETO DE LA FELICIDAD.

El mejor secreto para conseguir la felicidad, es estar bien consigo mismo. Los accidentes desgraciados que vienen de la parte de afuera nos empujan naturalmente hácia nosotros mismos, y conviene mucho tener allí un *retiro agradable;* mas este no puede serlo *si no ha sido preparado por las manos de la virtud.*

Toda la indulgencia del amor propio no impide que uno se eche en cara á lo menos una parte de lo que debe echarse, y ¿cúan turbado se halla todavía uno por el cuidado humillante de ocultarse á los demás, por el temor de ser conocido, y por el disgusto inevitable al serlo? Se huye de sí mismo y con razon; porque solo el hombre virtuoso puede verse y examinarse.

Yo no digo que entre en su interior para admirarse y aplaudirse, pues por mas virtuoso que fuese ¿podria por ventura hacerlo? Pero como uno se ama siempre lo bastante, basta poder penetrar *sin vergüenza* hasta su interior para que *se experimente un placer.*

Puede ser muy bien que la virtud no conduzca para adquirir las riquezas ni para la elevacion, y que al contrario lo excluya; teniendo gran ventaja sobre ella sus enemigos en cuanto á la adquisicion de esta

Digitized by Google

especie de bienes. Tambien puede suceder que le falte la gloria, que es su recompensa natural; y quizás voluntariamente se privará de ella ó á lo menos se expondrá á quedarse privado por dejar de buscarla. Pero siempre tiene en sí una recompensa infalible, y esta es *la satisfaccion interior.*

Cada uno de los deberes que cumplimos se halla pagado al momento; sin orgullo podemos apelar á nosotros mismos de las injusticias de la fortuna, y uno se consuela con el propio y legítimo testimonio de no haberlos merecido. Uno encuentra en su conciencia, en su rectitud un gran fondo de felicidad que los otros esperan de los caprichos de la fortuna.

(Fontenelle, *de la Felicidad*).

CAPITULO VIII.

Del pensamiento de la inmortalidad.

Todo hombre deberia procurar hacerse familiar el pensamiento de la inmortalidad, por ser el principio de las mas heróicas acciones, el gérmen de las virtudes mas sólidas, y el manantial de los mas puros consuelos. Piensa, pues, en ella con frecuencia, querido Teófilo, y gozarás de todas estas preciosas ventajas.

Digitized by Google

§ I. *Efectos de este pensamiento.*

Sí, hijo mio, todo es vano excepto la *eternidad.* ¿Existen acaso verdaderas desgracias para aquel que cree su alma inmortal? ¿Quién seria el esclavo que tendria razon de quejarse hoy, si sabia que mañana al despertar se habia de encontrar dueño de un imperio? Muy pronto olvidaria sus cadenas, y trasladado ya por su imaginacion sobre su trono, agitaria en su mano un cetro fantástico. *El hombre de bien es un rey niño, que aguarda un imperio cuando llegue á su mayor edad.*

¿Qué pensamiento eleva mas que este y ensancha mas el alma? Él solo nos sostiene y consuela en las penas de la vida, y los males que á esta abruman, pierden por él toda su amargura: se eclipsa el falso brillo de los bienes, y ya no se distingue á la tierra sino muy léjos y como confundida con las sombras. Sus frívolas distinciones se desvanecen; la fortuna no tiene ya favores ni reveses; todo parece igual y nivelado; grandes y pequeños, ricos y pobres solo forman

Digitized by Google

un grupo confuso, cuyas diferencias se pierden por lo espeso de las tinieblas. Del mismo modo que el espectador colocado en el planeta Saturno ve nuestros valles llenos y nuestras montañas allanadas, porque las borra la redondez del globo.

Si una mano caritativa, rompiendo las cadenas de un desgraciado, le saca de los horrores de un lóbrego calabozo, en donde la humedad malsana, y el aire espeso y corrompido acababan de sofocarle, y le conduce desde el fondo de su cárcel á la cima de una montaña, en donde reina un aire ligero y puro, en donde por todas partes se ofrecen á la vista agradables perspectivas; el corazon de ese infeliz salta de alegría, respira y se siente aliviado del peso que le oprimia; todo su ser se renueva; todo él es alma y sentimiento y *se cree volver por segunda vez á la vida.*

Tales son los transportes de un alma que desembarazada de los lazos vergonzosos de los vanos placeres que la abrumaban, y de las viles pasiones que la tenian encadenada, libre y ligera se eleva hasta las altas regiones de la razon, se reconoce en su ele-

Digitized by Google

mento natal, respira esas esperanzas inmortales y no aspira á menos que al mismo Dios. Allí contempla verdades las mas sublimes; aprende otras verdades grandes y consoladoras; la virtud le atrae con tal fuerza que llega á apoderarse de ella; allí el hombre de bien asiendo con la mano los cielos, dice á la tierra que ruede, y ella da vueltas debajo sus piés sin comunicarle *su vano movimiento, ni hacerle sentir nada.*

Embriagado de esperanzas y de alegría le abisma la idea sola de su felicidad futura, la que le mantiene en un continuo éxtasis; se halla ya ausente de la tierra y ha entrado en la inmortalidad. Ningun deseo pasajero es capaz de detener sus deseos; el sol brilla sin que él lo note, el trueno retumba sin que lo oiga; por mas furiosos que sean los vientos y borrascas que se levantan á su alrededor, sabe que su suerte está entre las manos del Rey de las tempestades, y abraza estrechamente su seno; los años de su vida corren sin que lo advierta, y ni aun siente los dolores y angustias de la muerte. Él es quien se precipita alegremente en el fondo de este abismo con los ojos abiertos y sere-

Digitized by Google

nos, mientras que el vil incrédulo tiembla en medio de la calma.

§ II. *Exhortacion á este pensamiento.*

¡Oh! ¡no encerremos nuestra alma en este mundo miserable! Si á cada paso tememos hundirnos en ese polvo que pisamos, corramos para asegurarnos hácia el asilo que nos está abierto en el porvenir. Resistamos á los torrentes que nos arrastran con la mayoria de los hombres hácia los objetos viles y pasajeros; detengámonos absortos en el presentimiento sublime de nuestro destino; adelantemos nuestro ser mas allá de los siglos para contemplar *al hombre actual en el hombre futuro.*

¡Con qué satisfaccion verémos, hijo mio, nuestra imágen reflejada delante de nosotros, y adornada de rasgos inmortales! ¡Cuál será nuestra satisfaccion al ver que este espejo restablece nuestro grandor natural, y nos representa tales cuales somos! ¡Cuán dulce es pronosticar su porvenir y leer sus gloriosos destinos en ese retrato trazado por el pensamiento!

Hagamos con frecuencia dos seres dis-

Digitized by Google

tintos de un solo hombre: el uno colocado ya en la inmortalidad consuela al otro retenido aun sobre la tierra. Escuchémosles en silencio cuando se hablan en el fondo de nuestra alma siendo nosotros mismos los interlocutores y el objeto de sus admirables conversaciones.

§ III. *Transportes hácia la inmortalidad.*

¡*Hombre inmortal*, yo te saludo! el llamarte *mortal* seria una blasfemia. El hombre pasará triunfante los umbrales cristalinos de la luz, y se apoderará para siempre de la juventud eterna. Los cielos se admirarán de ver entrar en su mansion á este ser débil, que viene á ocupar sus moradas. Gracias te doy Dios todopoderoso, Dios bienhechor que has concedido la inmortalidad al hijo frágil del polvo! ¿Dónde descansará mi pensamiento fatigado de contemplar vuestras maravillas y vuestros beneficios? El amaros, el adoraros ¿es acaso una virtud? ¿y no es mas bien un placer, y una necesidad?

Mas ¡ay! ¡si soy *inmortal* para padecer, si la eternidad mantiene mi ser para eternizar

Digitized by Google

mis males! ¿en qué vendrá á parar mi orgullo?.... Pero Dios sabe perdonar, y movido por los remordimientos y confesion del pecador le retorna la virtud, y su mano escribe el nombre del pecador en el libro de la vida: entonces seguro de su clemencia, desafio á la muerte y recobro mi alegria para rendirle homenaje.

Dios animó á todos los seres intelectuales con una misma llama, que es una preciosa emanacion de una fuente comun: él mismo la derramó en los entendimientos, no igualmente en todos, sino segun las diferentes medidas que exigian su sabiduría y el órden económico de su plan. Despues que cada uno segun su esfera ha sufrido las diferentes pruebas que él les habia impuesto, si han sabido conservar la brillantez y pureza de su orígen, van á reunirse de nuevo y á confundirse en el seno de la inteligencia eterna.

Ó hombre, tú no eres un *gusano*, ni un vil *insecto;* conócete á tí mismo, examina tu grandeza, y aprende á admirar el ser que Dios te ha dado: en esto consiste el gran secreto de la sabiduría. Cuando yo recojo

Digitized by Google

mi pensamiento y miro atentamente mi ser, ¿puedo dejar de reconocer en mí un ilustre extranjero, una porcion de la divinidad extraviada sobre la tierra? ¡Ah! cuanto mas lo considero, mas rechazo al mundo con desprecio, y lleno de confianza remonto el vuelo hácia *la inmortalidad*.

Con solo pensar en esto la naturaleza se muda y se perfecciona á mi vista, y ya no veo al universo como un caos informe y oscuro; sino que le veo acabado y resplandeciente de luz. Todo crece delante de mí, y se ennoblece: yo soy siempre el mismo, y no obstante encuentro en mí otro ser, y me veo pasar por diferentes escenas que aumentan sin cesar mi brillo y hermosura.

¡Oh! ¡cómo el porvenir descubre y desarrolla delante de mí una admirable sucesion de destinos, cubiertos hoy de sombras impenetrables que escapan al ojo investigador de la conjetura! Veo que la naturaleza me abre su seno y recibe mi alma arrebatada en sus regiones desconocidas. ¡Con qué encanto, con qué transportes de alegría encontraré y abrazaré allí á otros seres felices como yo! ¡Qué multitud de espíritus

Digitized by Google

de otro órden, cuántas naturalezas nuevas se me aparecerán! Sin duda olvidaré al sol, porque un universo mas bello borrará la memoria de este que recorren mis ojos, y cuya sola vista me llena de entusiasmo.

¡Ó inmortalidad! ¿quién será capaz de describir tus tesoros y de definir tu naturaleza? Por lo menos yo sé que eres una vida cuyo brillante hilo se irá desenvolviendo por siglos de siglos sin que la madeja se apure jamás. No será quebradizo como el que forma la negra trama de nuestros desgraciados dias. ¡Por cuán corto tiempo disfrutamos de la luz del sol! ¡En qué círculo deplorable de pérdidas y reparaciones nos revolvemos aquí bajo! nuestra salud no es mas que una enfermedad paliada sin cesar con remedios cotidianos: el alma se siente tan enfermiza y lánguida como el cuerpo; nuestras virtudes las mas puras encierran siempre alguna mezcla que rebaja sus quilates: nuestros mas vivos placeres jamás alcanzan la felicidad: no son mas que consuelos de nuestros males que nos vuelven la fuerza para sufrir. Somos unos seres bosquejados, y nuestra existencia no hace mas

Digitized by Google

que empezar. No somos mas que la aurora, un débil crepúsculo que precede al dia.

¡Oh! ¡qué transportes experimentará el hombre, cuando libre ya de los brazos de la muerte se abalanzará sobre el teatro de la inmortalidad, y exclamará: ¡todos estos bienes son mios! ¡qué subitánea revolucion de sorpresa y de gozo experimentará el alma al salir del seno del polvo, y al pasar desde las tinieblas á una luz tan nueva! Al llegar alarmada todavía por la noche y los horrores del tránsito; adolorida aun por los males de la vida presente, ¡oh! ¡y cuán viva será la primera impresion que le cause la verdadera vida y la felicidad! ¡Qué deliciosas emociones, qué transportes de placer agitarán al alma admirada!!!

EJEMPLOS.

AFECTOS DE UN ALMA PIADOSA.

Sí, soy inmortal, un ser inteligente no puede perecer, ¡regocíjate pues, alma mia, y alaba al Señor! El sepulcro no se cerrará enteramente, porque la parte mas noble de mí mismo me sobrevivirá. *¡Soy inmortal!*

¡Ah! ¡cuán amable es esta verdad! ¡me parece tan

Digitized by Google

consoladora, tan saludable, y está tan impregnada de un santo poder, que dulcifica las penas, reanima y fortifica el valor del hombre en este lugar de combates y de miserias! ¡Cuán propia es para prolongar las horas de alegría y hacer pasar con presteza los dias de desgracias!

Si soy feliz, puedo decirme á mí mismo: «La felicidad de que gozas, alma mia, no es mas que un «débil emblema de la que Dios te reserva en la eternidad; no acabará con la vida, al contrario, entonces llegará á la perfeccion, con tal que tú misma «no te hagas indigna de los favores del cielo.»

Si al contrario ha llegado ya la hora del dolor, si me veo conducido á la escuela de la desgracia, en donde se perfecciona la virtud, entonces hallo la fuerza y el consuelo en el pensamiento de mi inmortalidad; entonces recobro el valor abatido y reanimo mi lánguida esperanza con estas palabras: «¡Ó alma «mia! no puede caer sobre tí maldicion alguna que «no puedas trocar en bendicion, ni pena que sea «capaz de contristarte y que mas tarde no puedas «cambiar en alegría, con tal que sigas continuamente el camino de la sabiduría y de la virtud.»

Venga cuando quiera el momento mas terrible de la vida, lleguen hasta mi lecho de dolor la muerte y la destruccion, yo las veré acercarse con la mayor tranquilidad, y lleno como estoy, ó Dios mio, de la fe vivificante de la inmortalidad, la muerte para mí ha perdido sus horrores. No es para mí lo que parece, no es un aniquilamiento, es el paso á una vida mejor en donde reside la justicia, es el regreso á la casa paterna.

La corteza sola es la que se convierte en polvo;

Digitized by Google

pero la parte esencial de mi ser, es decir el *yo inteligente* vuelve otra vez á su Criador!...

(El abate Victor de Santa María).

SUSPIROS DE UN CORAZON CRISTIANO.

¡Alabado y exaltado seais eternamente, Señor Dios de la vida! ¡Celebren vuestra bondad y poder infinito los espíritus inmortales; canten sin cesar las maravillas de vuestra creacion, inclínense ante el trono de vuestra omnipotencia, y adoren vuestras incomprensibles perfecciones!

¿Cuándo llegará el dia, ó Dios mio, en que podré unir mi voz á sus voces, y mis transportes á los suyos? ¿Cuándo seré capaz de comprender lo inefables que son vuestras bondades para con las criaturas? ¿Cuándo me será permitido apreciar vuestras grandezas y adoraros de una manera tan perfecta como Vos mereceis ser adorado?

FIN.

Barcelona 23 de mayo de 1850.
Imprímase. = *Bertran, Vicario General.*

Digitized by Google

ÍNDICE

DEDICATORIA Á MARÍA. v
PROLOGO. IX
PREFACIO. XV

Primera parte.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Introduccion. 17
CAP. I. PRIMERA PRUEBA. Maravillas de la naturaleza. 18
Ejemplos. — Chiste del abate Galliani. — Bellas noches de Larisa en el Líbano, por el P. de Geramb. 30
CAP. II. SEGUNDA PRUEBA. Estructura del cuerpo humano. 33
Ejemplos. — Exclamacion de Galeno. — Confesion de Morgagni. — Expresion de Boerhaave. — Asercion de Mecenas. — Cálculo de Dodard. 45
CAP. III. TERCERA PRUEBA. Facultades de nuestra alma. 47
Ejemplo. — Invocacion á Dios por Berard. 57
CAP. IV. CUARTA PRUEBA. Consentimiento unánime de los pueblos. 59
Ejemplos. — Opinion de Voltaire. — Otra opinion del mismo autor. — Sentir de Plutarco. — Sentir de Ciceron. 68
CAP. V. QUINTA PRUEBA. Idea de un ser necesario. 70
Ejemplo: — Reflexiones de Massillon. 82
CAP. VI. Del ateismo. 83
Ejemplos. — El ateo convertido al cristianismo, ó sea conversion de Delauro-Dubez, escrita por él mismo. — El ateo humillado y confundido. 92

Digitized by Google

Segunda parte.

PERFECCIONES DE SU SER.

Introduccion. 99
CAP. I. Del verdadero nombre de Dios. 101
Ejemplos. — Dios. — Invocacion de Fenelon. 110
CAP. II. De las infinitas perfecciones de Dios. 113
Ejemplos. — Cuerda respuesta de un filósofo. — Acertada reflexion de un rey. — Respeto hácia Dios. 122
CAP. III. De la providencia de Dios. 124
Ejemplo. — Confianza de san Nilo y su hijo en la providencia Divina. 134
CAP. IV. Extension de la Providencia. 137
Ejemplo. — El P. Beauregard y el pobre artesano. 148
CAP. V. Dificultades contra la Providencia en el órden físico. 152
Ejemplo. — El labrador y la Providencia. 165
CAP. VI. Dificultades contra la Providencia en el órden moral. 166
Ejemplos. — La Providencia justificada. — Proteccion de la Providencia hácia los buenos. — Historia de los huérfanos virtuosos ó hijos de la Providencia. 176

TRATADO

DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

PRÓLOGO. 191

Primera parte.

PRUEBAS DE ESTA VERDAD.

Introduccion. 195
CAP. I. PRIMERA PRUEBA. Espiritualidad del alma. 197
Ejemplos. — Opinion de Platon. — Opinion de Bossuet. — Asercion de Cuvier. — Consecuencias del materialismo. — Del pensamiento. 216
CAP. II. Consecuencia de la espiritualidad del alma. 220
Ejemplos. — Sentencia de Caton. — Opinion de Ciceron. — Opinion de Bossuet. — Apóstrofe de M. de La Mennais. 226

Digitized by Google

CAP. III. Segunda prueba. Las inclinaciones de nuestro corazon. 228
Ejemplos. — Reflexiones sobre la inmortalidad. — El jóven materialista. 238
CAP. IV. Tercera prueba. Perfecciones de Dios. 241
Ejemplo. — Apóstrofe vigorosa de Barruel. 249
CAP. V. Cuarta prueba. Creencia universal de los pueblos. 151
Ejemplos. — Opinion de Voltaire. — El jóven materialista del barco de vapor. — El buen cura y el jóven materialista. 259

Segunda parte.

ATRIBUTOS DEL HOMBRE.

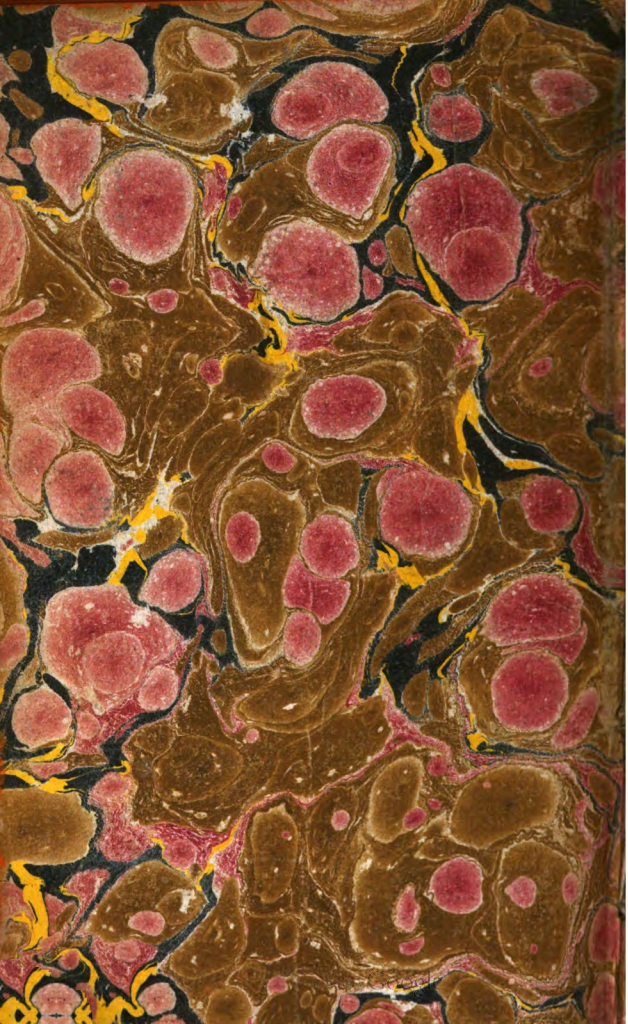
Introduccion. 263
CAP. I. De la razon y de la conciencia del hombre, ó de la distincion del bien y del mal. 265
Ejemplos. — Parecer de Montesquieu. — Pasaje de Ciceron sobre la razon. 278
CAP. II. Objeciones contra el asunto precedente. 276
Ejemplo. — Remordimientos de la conciencia. 284
CAP. III De la libertad del hombre. 286
Ejemplos. — Reflexiones de Rousseau. — Dominio del alma sobre su cuerpo. 297
CAP. IV Consideraciones sobre el fatalismo. 300
Ejemplos — Opinion de Dalembert. — Parecer de Marmontel. 306
CAP. V. De la dignidad del hombre. 308
Ejemplos. — El hombre físico, inteligente y moral. — Union del hombre con Dios. 316
CAP. VI De las miserias del hombre. 323
Ejemplos. — Misterio de la dignidad y de la bajeza del hombre. — Explicaciones de este misterio. — Dignidad del hombre. 337
CAP. VII. De los destinos del hombre. 341
Ejemplos. — Versos de Delille sobre la inmortalidad. — Palabras de Bernardino de Saint-Pierre á su esposa é hijos. — El secreto de la felicidad. 351
CAP. VIII. Del pensamiento de la inmortalidad. 356
Ejemplos. — Afectos de un alma piadosa. — Suspiros de un corazon cristiano. 363

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

74984

Digitized by Google



BIBL. CARMELITARUM EXC.
TARRACONÆ

Sectio 11
Pluteus I
Numerus 25

Codex auctorum
Ingressus ordo 1287

l de Barcelona
017496